

Africa que, ciertamente, es la forma berberizada de *bešnīj*, *bešnīja* (< *pastinaca*), con la planta *al-ajilla* (*Ammi visnaga* Lam.), cuya utilidad como mondadientes era muy conocida y cuya goma, llamada confusamente *qinna* (o *qinna* roja), se quemaba a modo de perfume (112).

Como ya dijimos al hablar de la zanahoria cultivada, el romance ofrecido por Maimónides, *bišnāqa*, correspondía a la planta que estamos tratando. Así, encontramos en el botánico anónimo las formas "bištinaca, bištinach, bisnach" [derivadas del latín *pastinaca*] como equivalentes de la *ʔazar barrī* (también nombrada como *dūqū*). Otras especies de zanahoria silvestre son mencionadas en esta obra con los nombres romances "lapella" [del latín *lappa*+terminación romance de diminutivo] y "ṭirdicaira" [adjetivo derivado del latín *triticum* = **triticaria*] (113).

Finalmente, sólo añadir que nuestro actual "biznaga" (derivado del latín *pastinaca* a través de las forma romance vista) designa una planta umbelífera, como de un metro de altura, con tallos lisos, hojas hendidas muy menudamente, flores pequeñas y blancas, y fruto oval y lampiño, tal como nos indica el *DRAC*, señalando éste igualmente, como segunda acepción de esta palabra, cada uno de los piececillos de las flores de esta planta que se emplean en algunas partes como mondadientes, al igual que vimos con respecto a *al-ajilla* (114).

ʔafna : cepa de viña [véase *karn*].

Ŷulubbān : almorta (*Lathyrus sativus* L.).

Planta anual de la familia de las leguminosas, con tallo herbáceo y ramoso; hojas lanceoladas con pedúnculo y zarcillo; flores de color morado y blancas. Su fruto en legumbre tiene cuatro semillas con forma de muela, por lo que también se denomina así la planta en algunas localidades. Otros de sus sinónimos castellanos son chicharro, tito y guija. Las semillas de esta planta son comestibles, pero de cocción y digestión difíciles y, cuando se toman en cantidad considerable y reiteradamente, acaban produciendo una enfermedad conocida con el nombre de latirismo (manifestada principalmente en parálisis crónica de las piernas).

Ibn ŶulŶul (citado por al-Gāfiqī) ya había hablado de este fenómeno del latirismo: "si una persona se tiende en el lugar donde crecen, pierde el poder de movimiento, porque tiene una acción selectiva extremadamente perjudicial para los nervios. Nosotros hemos observado gente cuya facultad de andar se ha perdido y nunca se ha recuperado.", palabras que repite Ibn al-'Awwām en su obra, llegando, incluso, a llamar a esta planta *al-a'ra'* ("el cojo"), dadas sus cualidades paralizantes (115).

Según Meyerhof y Sobhy, puede que esta planta fuera originaria del Cáucaso, y se extendió por toda Europa desde los comienzos del mundo griego. El nombre *Ŷulubbān* (con sus variantes *Ŷullabān*, *Ŷulbān* y *Ŷilbān*) es medio persa-medio árabe, y el sinónimo que ofrece Maimónides -reconstruido por Meyerhof- es *al-jullar* (forma árabe del persa *jular*) que ya registra Abū Ḥanīfa, junto al nombre persa *al-jarfā*.

Igualmente, Maimónides registra *al-qarīnā* como apelativo de la especie silvestre de esta planta. Según Meyerhof, este nombre es una mala lectura por *al-qarsīnā* (cast. "alcarceña"), pero podemos observar que Ibn Sīda menciona la variedad silvestre del *ʿulbān* con el nombre *al-qaraynā*, añadiendo que esta variedad no se come dado su amargor.

Por lo general, existe una gran confusión en el terreno de las leguminosas alimentarias. De este modo, la *Tuḥfa* identifica la almorta (*ʿulbān*) con la alcarceña (*kirsanna*) y la arveja (*kerfāla*). Al-'Alamī también hace sinónimos de *ʿulbān* tanto *kirsanna* como *mās* (haba india). 'Abd al-Razzāq al-ʿYazā'irī expone que, en Marruecos y Argelia, *ʿulbān* es el guisante, *Pisum sativum* L. Tampoco se muestra claro el botánico anónimo que consigna, como nombre romance del "árabe andalusí" *ʿulbān*, el término "arvilyas", procedente del latín *ervilia* (cast. arveja), al tiempo que registra como sinónimo *ʿafraṅṭ* el vocablo "chéchere", derivado del latín *cicere* (cast. chícharo). El *Vocabulista* y Alcalá contribuyen a continuar la confusión, pues el primero traduce *ʿulbāna*, -āt, *ʿulbān* por "pisa" (guisante), en tanto que el segundo ofrece como equivalente de *gilbāna*, *gilbān* (con influjo de imela) "fasola legumbre" (judía). Nosotros hemos creído más conveniente traducir este término por "almorta", dado el fenómeno de latinismo que se atribuye a esta planta, expuesto igualmente por Font Quer (116).

ʿulbān (*ʿullubāna/ʿilbāna/ʿalbāna*) dio lugar al castellano antiguo *galbana* "especie de guisante, guisante pequeño", recogido en Nebrija como *galgana* legumbre "cicera

-ae", en Covarrubias con igual sentido, pero bajo la forma *galbana* (según Corominas), y en el *Dic. de Autoridades* como *galbana* "cierta especie de legumbre, que es el guisante pequeño". Hoy este término sólo se usa en Salamanca, según el *DRAE* (117).

Yummayz : sicomoro (*Ficus Sycomorus* L.).

Arbol de la familia de las moráceas, que es una higuera propia de Egipto, con hojas algo parecidas a las del moral, fruto pequeño de color blanco amarillento, y madera incorruptible que ya usaban los antiguos egipcios para fabricar ataúdes. Dioscórides, recogido en al-Gāfiqī, lo define de la siguiente forma: *sykómoran* o higo soso, llamado así porque tiene un sabor insípido. Es un árbol como la higuera que rezuma una gran cantidad de leche, y tiene hojas como las de la morera. Da fruto tres o cuatro veces al año. Estos frutos no salen del entronque de las ramas como los higos, sino de los troncos como los higos silvestres. Son más dulces que los higos inmaduros, y poseen semillas no tan grandes como las de los higos (...) Crecen abundantemente en Caria (Asia Menor), en Rodas y en regiones donde el trigo crece libremente. Su fruto es útil en años de sequía, porque se da en todas las estaciones. Es purgante, malo para el estómago, y el jugo lechoso que sale de su fruto en primavera cierra heridas y resuelve tumores" (118).

El nombre árabe *Yummayz*, emparentado con el persa *Yummayz/Yummayz*, posee varios sinónimos como son: *tīn aḥmaq*,

tīn barrī, bura', janas, suqum (estos tres últimos propios del Yemen y Sur de Arabia, según Schweinfurth), *ḥamāṭ/ḥumāṭ* y *tīn fir'awm* (Ibn al-Ḥaṣṣā').

El botánico anónimo ofrece como sinónimo romance "fico montozo", es decir, higo montés [*tīn ḡabalī*]; del latín *ficus* y *montosus/montuosus*, adjetivo derivado de *mons, -tis*. Nuestro nombre español actual deriva del latín *sycomorus* procedente, a su vez, del griego *sykómoros*, de *sykon* "higo" y *moron* "moral" (119).

Ḡawz : nogal (*Juglans regia* L.).

Árbol de la familia de las juglandáceas, de tronco grueso y no muy elevado, pero con ramas grandes y abiertas que forman una copa ancha. Posee flores machos y hembras; sus hojas están constituidas por un prolongado pezón que trae una hojuela en su extremo, y de dos a cuatro pares en los costados. El fruto, recién formado, es carnoso y no abridero, pero el hueso, la nuez, ocupa casi todo su interior, y la cáscara, carnosa y verde cuando tierna, acaba desjugándose y ennegreciéndose. En la nuez se halla la semilla, de figura irregular, y de sabor dulce y oleaginoso. Según Meyerhof y Sobhy, es un árbol nativo de Europa y Oeste de Asia, en tanto que Font Quer indica que es oriundo del Próximo Oriente, desde el Norte de Grecia hasta el Himalaya. Su fruto es conocido desde la antigüedad, y el uso medicinal de este árbol se debe, entre otras razones, a las materias tánicas que contienen sus hojas y corteza.

Correspondiente al *káryon*, *káryon persikón* y *káryon basilikón* griegos, y al *nux* y *juglans* latinos, el vocablo *ýawz* es de origen persa, como nos indican Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda. Con esta palabra no sólo se designaba en árabe el nogal y la nuez, sino que también se utilizaba para todo fruto revestido de una corteza dura, e incluso podía adjudicarse este nombre a cualquier fruto de forma y dimensión semejante a la nuez, fuera o no dura su corteza. Es por ello que encontramos múltiples apelativos de frutos, compuestos de *ýawz* más un adjetivo o sustantivo: *ýawz al-sarw* "nuez del ciprés"; *ýawz ḥāṣī*, pequeña nuez de propiedades soporíferas; *ýawz al-raqa'*, nuez vomitiva; *ýawz al-sūdān*, "nuez del Sudán" a la que los magrebíes llaman *ýawz al-širk* "nuez de la asociación"; *ýawz al-hind* (o *narýll*), nuez de coco; *ýawz bawwā* (o *ýawzat al-ṭṭb*), nuez moscada; *ýawz al-ru'yān*, "nuez de los pastores"; *ýawz rūmī*, *ýawz šāmī*, *ýawz al-'idd*, etc.

La nuez comestible, fruto del nogal, llevaba en *'aýamiyya* un nombre derivado del latín *nux*, *nuce*: "nuch, nuhe", como vemos en el *Glosario* editado por Asín. Del mismo modo, en esta obra se recoge la especie de nuez "porchín", nombre aplicado a toda fruta que, por su reducido tamaño y mala calidad, se destinaba a los cerdos como alimento. Por su parte, el *Vocabulista* registra este término, *ýawz/ýawza*, como traducción del latín "nux" y, más tarde, Alcalá consigna *gáuze*, *gáuç* como "nogal árbol conocido" y "nuez fruta conocida" (120).

LETRA ḤĀ'.

Ḥabb al-'arūs : cubeba (*Piper cubeba* L.)

Arbol trepador de la familia de las piperáceas, de hojas lisas, ovaladas y brillantes. Sus frutos, recolectados antes de la madurez, y tal como se encuentran en el comercio, son de forma globosa, casi completamente esférica, del tamaño de guisantes, con una prolongación semejante a un pedúnculo de un centímetro de longitud. Su superficie, arrugada por la desecación, es de color gris o pardo negruzco, y contienen una sola semilla. La estructura de estos frutos es semejante a la de la pimienta negra; su olor es aromático, intenso y poco agradable; su sabor es también aromático, acre y amargo.

La droga en sí es un producto de las Islas de la Sonda (Java y Sumatra principalmente), y fue introducida por los árabes en la farmacopea occidental, siendo una de sus aplicaciones la desifección de las vías urinarias.

El nombre *ḥabb al-'arū* "grano de la joven casada", cuenta con los sinónimos *kabbāba* (o *kubbāba*) y *jarkūs*. El primero procede del persa, y los primeros traductores árabes lo identificaron confusamente con el *karpésion* de Galeno y con el fruto del *Ruscus aculeatus* (rusco, *mursínē agrīa* de Dioscórides). En este sentido, Salmon comenta que en Marruecos el *ḥabb al-'arūs* es una hierba roja, mientras que la *kabbāba* se parece al rusco. En cuanto al segundo nombre, *jarkūs*, también deriva del persa, pero su original *jargūs* designa una planta muy diferente: el llantén mayor (*Plantago major* L.).

Según al *Gasānī*, en Fez se llamaba igualmente a esta planta *kabbāba al-hindiyya*.

De estos tres sinónimos, Schweinfurth sólo refleja el segundo, *kabbāba*, en su variedad *kawāb sīnī* (Piper cubeba Frucht). Del mismo modo esta palabra, a través de la forma hispanoárabe que hallamos en el *Vocabulista*: *kubāba*, es la que dio lugar a nuestro actual "cubeba", que se introdujo en nuestra lengua por vía culta, documentándose ya en el siglo XV (121).

Habaq : albahaca (*Ocimum basilicum* L.).

Hierba anual de la familia de las labiadas, de 1 a 3 palmos de altura, muy ramosa, lampiña inferiormente, con algunos pelitos cortos en las sumidades. Tiene las hojas con la lámina acuada, y las flores se disponen en largos ramilletes terminales, constituidos por numerosas rodajuelas superpuestas. La albahaca exhala un delicado olor a limón. Venidas de la India, las distintas especies de albahaca fueron introducidas y cultivadas, desde tiempos remotos, en los países mediterráneos. El género de las albahacas, llamado en griego *ókimon*, se compone aproximadamente de medio centenar de especies. Aunque es muy difícil averiguar cuál fue la especie a la que los griegos llamaron *basilikón*, o sea, "real o regia", Linné la identificó con la albahaca que acabamos de describir, designada también, comúnmente, con el apelativo "albahaca mayor o moruna".

Este *Ocimum Basilicum* L. se presenta en Maimónides bajo

el nombre de *bāḡarūy*, al que acompañan los sinónimos *al-rayḥān*, *al-ḥawk*, *al-ḥumāḥim* y *al-ḥabaq al-nabātī*. En su comentario, Meyerhof señala que el nombre *al-ḥawk*, proveniente del arameo *ḥawḵā*, sería, según Loew, el origen del árabe *ḥabaq*, acompañado aquí del adjetivo *nabātī*. Renaud y Colin, s.v. "*ḥamāḥim*", no dudan en identificar este *ḥabaq nabātī* ("basilisco nabateo"), de flores blancas, hojas grandes, y cultivado en los jardines, con el *Ocimum basilicum* L., nuestra actual albahaca.

Si bien nos parece acertado ver en esta palabra árabe, *ḥabaq*, su derivada española "albahaca", no hemos de olvidar que el sentido de la primera era muy general: designaba todo tipo de planta odorífera, especialmente labiada [es por ello que Abū Ḥanīfa y, tras él, Ibn Sīda la identifican con el persa *fūḡana*, también pasado al árabe con el significado de "mentas" en general]. Así pues, la encontramos, seguida de variados epítetos, representando ciertas clases de plantas. Como ejemplo, podemos señalar *ḥabaq al-na'na'*, sinónimo de *na'na'* (=menta, hierbabuena); *ḥabaq turunī*, sinónimo de *turunān* (=toronjil); *ḥabaq al-baqar*, sinónimo de *bābūna* (=manzanilla); *ḥabaq al-ṣuyūj*, sinónimo de *marrūya* (=marrubio); *ḥabaq al-fīl*, sinónimo de *marzanīūs* (=mejorana); *ḥabaq al-mā'* / *al-ḥabaq al-nahrī* / *ḥabaq al-timsāḥ*, sinónimos de *fawdanā* (=menta); *ḥabaq qarānfulī*, sinónimo de *barānīmaš* (=especie de basilisco o menta), etc. Digamos, llegados a este punto, que no sabemos a qué especie de *ḥabaq* se refiere el botánico anónimo, cuando trata del romance "negrer, nigrer", debido al color negro de los tallos y hojas de esta especie de

albahaca. Insistiendo en el amplio significado de *ḥabaq*, añadamos que en obras más actuales, como las de Bedevian y Schweinfurth, este nombre designa igualmente plantas variadas, como la *Mentha silvestris* L., *Mentha pulegium* L., *Ocimum basilicum* L., *Solenum sepicola* Dun., y *Veronica Anagalis-aquatica* L. (122).

El español "albahaca" deriva de este *ḥabaq*, con mantenimiento del artículo árabe, metátesis de *ḥ* y *b*, y acento desplazado a la penúltima sílaba. Una acentuación que no debe sorprendernos, pues ya la hallamos en el hispanoárabe de Alcalá: "albahaca" *habáca*, *habáq*, con cambio de acentuación respecto al original acostumbrado en el dialecto granadino, según hemos podido observar en ocasiones anteriores. El acento clásico se conserva en catalán y en el murciano "alhábega" que, según Garulo, se da en puntos orientales de Almería y Granada. En el resto de Andalucía, según esta misma profesora, se registra "albahaca" y sus variantes: "albaca, albahaca, albeaca, albadaca, albehaca, albaeca, abahacones, albalaca, albarca, albereaca, bajaca, y paca".

Este término tuvo gran aceptación en nuestra lengua, generando enseguida un derivado a través de un diminutivo lexicalizado (albahaquilla). Lo hallamos en los diccionarios a partir de Nebrija, y vino a engrosar el amplio campo de arabismos referentes a flores, especialmente olorosas, que los árabes introdujeron en nuestra Península, o simplemente propagaron y popularizaron (123).

Harmal : alharma (*Peganum harmala* L.).

Hierba de 1 a 2 palmos de altura de la familia de las cigofiláceas (antes clasificada en las rutáceas), muy ramificada, muy hojosa y lampiña. Tiene las hojas esparcidas, muy divididas en segmentos estrechos, de color verde que tira a glauco, un poco carnosas. Las flores salen de una en una sostenidas por cabillos, y el fruto es una cápsula globulosa, un poco deprimida, que se abre por tres valvas, con semillas angulosas. Las hojas tienen sabor herbáceo; las flores saben ligeramente a ruda. Tanto ALŪ Hanīfa como Ibn Sīda (tomándolo del anterior) nos hablan de las dos especies de *harmal*: "una de ellas tiene las hojas como las del sauce, y flores como las del jazmín; su grano o semilla se halla en una vaina como la del *'išriq*, y a la otra clase se le llama en persa *al-isfand*. La vaina de ésta es redonda y la de aquélla alargada, y no se la comen más que las ovejas. El grano se recoge con su vaina como alimento, y sus raíces también se cuecen y se les da de beber al febril" (124).

Maimónides añade al nombre persa de los dos autores anteriores, *isfand* [que, en realidad, es la forma árabe del persa *ispand*], el sinónimo "griego" *bašūš*, indicando así mismo que el *harmal* se conoce por *zarT'at al-bašūš*. No obstante, Meyerhof aclara que *bašūš* es un nombre de origen arameo.

Correspondiente al *pēganon agrion* ("ruda silvestre") de Dioscórides, *harmal* tal vez proceda del arameo, según nos dice Meyerhof. Otro vocablo para designar esta planta, reseñado posteriormente, es *galqat al-dī'b*. La alharma fue confundida con la cicuta, como podemos observar en los comentarios de

Mattioli y Laguna de la obra de Dioscórides, hecho que también apunta Ibn al-Ḥaššā', cuando condena el error cometido por las gentes de Ifrīqiya que llaman a la alharma *šawkarān*, confusión totalmente perjudicial dados los diferentes poderes de ambas plantas. No obstante, este error persistió y, de este modo, en la obra de Schweinfurth se da el nombre *ħarmal* a la *Conium maculatum* L., en el apartado dedicado al Noroeste de Argelia.

Los frutos y semillas de esta planta se venden en los bazares de El Cairo, y estas últimas, en Marruecos y Argelia, gozan desde antiguo de una reputación de hierba mágica, a modo de panacea. Así, se emplean en la mayoría de las fumigaciones terapéuticas o mágicas practicadas en el Norte de Africa (125).

El vocablo español "alharma" es de procedencia árabe, y no griega como indica el *DRAE*, como se ve por el carácter aspirado de la *h*. Tanto "alharma" como el aragonés "alfarma", proceden del nombre de unidad *ħarmala* que, con disimilación de **alħarmala*, daría lugar a las otras formas esdrújulas con las que se conoce esta planta en español: alhãrgama, alãrgama. De un **alħarmagaza* reducido a **ħarmagaza* (con sufijo despectivo explicable por el mal olor de la planta) salen mediante varias metátesis, según Corominas, las palabras españolas "amargaza, magarza, gamarza" que, como ya vimos, se aplican a la matricaria. No hallamos este vocablo "alharma/alhãrgama" en las ediciones de Nebrija y Covarrubias que manejamos, pero sí se encuentra en el *Dic. de Autoridades*, s.v. "alhargama" (=ruda silvestre). La variante "amargazas" sí está registrada ya en el siglo XIV (126).

Hasak : abrojo (*Tribulus terrestris* L.).

Planta de la familia de las cigofiláceas, cuyas ramas se arrastran por el suelo, llegando a una longitud de unos 2 o 3 palmos. Tiene las hojas encontradas y compuestas de cinco a ocho pares de hojuelas, colocadas una frente a otra. Las flores, de pétalos amarillos, son pequeñas, mucho más cortas que las hojas. El fruto es seco, deprimido, y se compone finalmente de cinco fructículos bicornudos y punzantes. Esta planta es vellosa y, a veces, lo es tanto que toma un aspecto blanquecino.

El nombre árabe *hasak* designa varias especies de plantas espinosas, por lo que se le muestra como sinónimo de *quṭba* [transcrito erróneamente por Maimónides bajo la forma *faq'a*], apelativo así mismo de plantas espinosas en general y, en particular, de cuatro especies de tribulo. No obstante, aquí designa más específicamente el abrojo, correspondiente al *tribulus* de Dioscórides y al *tribulus* de Plinio. Hay que aclarar, sin embargo, que no se trata del verdadero tribulo terrestre de aquel autor griego, dotado de hojas semejantes a las de la verdolaga (y cuya correspondencia exacta no se conoce), sino del tribulo terrestre de Teofrasto, y que dibujan Mattioli y Laguna, "con hojas parecidas a las del garbanzo", según nos informa Font Quer.

Aunque Maimónides nos ofrece como sinónimo árabe de *hasak* el nombre *ṣawk al-ḡimāl* "espina de los camellos", apelativo causado por el parecido de sus frutos con las pías de las patas de las bestias de carga, no cabe duda de que el denominativo más frecuente de esta planta, tanto en el Magreb

como en al-Andalus, era *ḥimmaṣ al-amīr* "garbanzo del emir" (transformado, igualmente, en *ḥimmaṣ al-ḥamīr* "garbanzo de los asnos"). Así lo exponen varios autores como Maimónides, Ibn al-Ḥaṣṣā', Ibn al-Bayṭār, Ibn Buklārīš y el botánico anónimo. Este lo expresa de la forma siguiente: "*Ḥasak* o *quṭb* [planta espinosa]:...en árabe andalusí se llama garbanzo del emir [*ḥimṣ al-amīr*], y en 'aḡamiyya, *faṭellaš*, que es el garbanzo silvestre" (127).

En cuanto a su nombre romance, Maimónides señala *gallu ḡīqu* ("gallo ciego"), al que traduce como "gallo tuerto" (*dīk a'war*), mientras que Ibn Buklārīš traduce correctamente como "ciego". Ni Meyerhof ni Simonet explican este sinónimo, cuya razón de ser ya había tratado de aclarar el botánico anónimo: "La segunda especie de *al-ḥasak* [tribulo, abrojo] se llama, en árabe, *al-dīk al-a'war* [el gallo tuerto]; *gallo checo*, en 'aḡamiyya; y en griego, *ṭarūbīluš* [tríbolos]. Otra especie de *al-ḥasak* se la conoce por *al-dīk al-a'mà* [el gallo ciego]: es una planta...de cuyo interior sale la figura del pico de un ave... y cada una de sus vainas es como la cabeza de un gallo ciego, en la que no existe figura de ojo, y por eso se le llama el ciego [*al-a'mà*]" (128).

No sabemos si *ḥasak* continuó muy en uso en nuestra Península: ciertamente, el *Vocabulista* no lo registra, y Alcalá ofrece, como equivalente de "abrojo", un nombre muy general: *xéuque*, *éxuq* ["espina"]. Por lo que se refiere a Egipto, los nombres con los que se designan los frutos comercializados de este "tribulo terrestre" son: *ḡirs al-'aḡūz* ["molar de vieja"] y *zafirat al-'aḡūz* ["uña de vieja"] (129).

Hulba : alholva (*Trigonella foenum-graecum* L.).

Planta anual de la familia de las leguminosas, de 1 a 2 palmos de altura, lampiña, con las hojas compuestas de tres hojuelas oblongas, atenuadas hacia la base y con dientecitos marginales en la parte superior. Sus flores son blanquecinas, y el fruto forma una prolongada vaina, comprimida y nervuda, rematada en un pico de 2 o 3 centímetros. Las semillas tienen figura ovoide y color parduzco. La planta despide un olor característico. Al parecer, es oriunda del sudoeste de Asia, donde se planta en grandes extensiones, así como en gran parte del Norte de Africa, y fue conocida ya en tiempos remotos. Así, en el papiro de Ebers, figura una prescripción de alholva como remedio contra las quemaduras. Igualmente, Hipócrates y sus discípulos la apreciaron por su riqueza en mucilago.

Correspondiente al *tēlis* de Dioscórides, *silicia* o *foenum graecum* de Plinio, el nombre *hulba* es el más conocido, hasta hoy, para designar esta leguminosa, mucho más utilizado que su sinónimo *al-farīqa* del que nos hablan Abū Hanīfa, Ibn Sīda y Maimónides, y que es árabe-sirio. Renaud y Colin afirman que tal vez *hulba* se relacione con el vocablo *ḥalīb* (leche), como alusión a las propiedades galactagogas de esta planta. Además de servir de forraje a las bestias, sus semillas tienen amplias aplicaciones: en Egipto se comen como entremeses, y la industria marroquí se beneficia de su aceite. No obstante, en el Norte de Africa principalmente, esta semilla se tiene como una panacea de la medicina popular

(130).

Este *hulba*, que Alcalá traduce por "alholuas", pasó a nuestra lengua con el mismo significado: "semilla de la planta *Trigonella foenum-graecum* L., dura, amarillenta y de olor desagradable, y utilizada en farmacia" (DHLE), y también como la planta en sí. Ya la encontramos documentada en el siglo XIII (*Libro de los Cavallos*), bajo la forma "alfolva". Del mismo modo, no falta en los diccionarios de Nebrija ("alholvas"), Covarrubias ("alholvas") y *Autoridades* ("alholba"). Es el segundo quien nos habla de la etimología de la palabra árabe: "Diego de Urrea dize que su terminación arábica es *halbetun*, del verbo *halebe*, que significa dar leche, porque de su harina se saca un licor blanco como leche, que mezclado con otras cosas es bueno para diversos remedios. Y es de creer que los moros, siendo tan grandes herbolarios y simplecistas, no le pondrían este nombre sin ocasión" (131). Finalmente, la profesora Garulo nos informa de que este vocablo, "alholva", sólo se registra en un punto de Granada, Brácana, en la forma *güelba* (132).

Ḥalfā' : esparto (*Stipa tenacissima* L.).

Planta de la familia de las gramíneas, con las cañitas de unos siete decímetros de altura, hojas radicales tan arrolladas sobre sí y a lo largo que aparecen como filiformes, duras y tenacísimas. Las hojas del tallo son más pequeñas, y las flores se hallan en panoja espigada de tres decímetros de largo. Sus semillas son muy menudas. Planta propia de las

zonas esteparias, fue utilizada desde muy antiguo para la fabricación de distintos aperos de labranza, siendo más tarde usada igualmente para la elaboración de pasta de papel.

Es muy escasa la información que nos aportan los autores árabes acerca de esta planta. Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda, tomándolo del anterior, nos dicen que el nombre colectivo *ḥalfā'* designa esta planta de caña muy gruesa al tacto, que escasea a no ser que se encuentre cerca del agua o en el interior de un río. Ambos exponen que es más apetecible para el ganado vacuno que para los camellos y ganado menor, que la ingieren en escasa cantidad, aclarando Abū Ḥanīfa que es una planta distinta del *bardī* (o papiro), ya examinado con anterioridad.

Ḥalfā' es el nombre más conocido para indicar esta gramínea hasta hoy. Lo registraron el *Vocabulista* y Pedro de Alcalá, ofreciéndolo el primero como equivalente del latín "spartum", y el segundo como traducción de "esparto yerua propia de España". A modo de comentario de esta última expresión de Alcalá, diremos que al-Andalus ocupaba, en efecto, un lugar privilegiado como productora de esparto. Dicha producción se concentraba en el Sudeste de la Península, siendo Alicante el puerto exportador a todos los países mediterráneos, tal como nos indica el profesor Vallvé basándose en al-Ḥimyarī. Igualmente, en nuestro suelo, se utilizaba el palmito como sustituto del esparto. Por su parte, Schweinfurth registra el nombre *ḥalfā'* como equivalente del *Eragrostis cynosuroides* R. Sch., e *Imperata cylindrica* P.B. (Egipto), además de *Stipa* (*Macrochloa*) *tenacissima* L.

(Argelia), y Bedevian ofrece este término como indicativo del *Eragrostis major* Host (Erosion Lunell) y la *Stipa tenacissima* L. (*Macrochloa tenacissima* Kunth.), dando como sinónimo de *ḥalfā'* el nombre *ḥašīšat al-isbirtū* "hierba del esparto", con transcripción árabe de la palabra española, proveniente del latín *spartum* y éste del griego *sparton*, tal como señala el *DRAE* (133).

Ḥimmiṣ : garbanzos (*Cicer arietinum* L.).

Planta herbácea de la familia de las leguminosas, con tallo de cuatro o cinco decímetros de altura, duro y ramoso; hojas compuestas de hojuelas elípticas y aserradas por el margen, y flores blancas, axilares y pedunculadas. Su fruto se halla en una vaina inflada, pelosa, con una o dos semillas amarillentas, gibosas, y con un ápice encorvado. No se sabe a ciencia cierta de dónde procede esta planta, pero se cultiva desde muy antiguo y frecuentemente en nuestro país, sobre todo en las comarcas centrales y occidentales. En su comentario de Dioscórides, Laguna menciona las tres especies más conocidas del garbanzo: la blanca, la roja y la negra (al-Bīrūnī sólo cita la primera y la última, añadiendo que la variedad silvestre es más potente que la cultivada), cada una de ellas dividida, a su vez, en silvestre y cultivada ("doméstica"). Los garbanzos se consideran dañosos, pero no así su caldo, que goza fama de diurético.

Correspondiente al *erébinthos* de Dioscórides, el nombre *ḥimmiṣ* (variantes *ḥammiṣ*, *ḥimmaṣ*, *ḥummuṣ*, *ḥimṣ*), emparentado

con el siríaco *ḥimṣā* que aporta al-Bīrūnī, es aún hoy el apelativo que designa esta leguminosa tan conocida y cultivada. El *Vocabulista* lo ofrece junto al latín "cicer".

En cuanto a su nombre romance, Ibn Buklārī⁵ registra *awbālantiyūš*, probablemente lectura errónea de *arbāntiyūš*, procedente del griego *erébinthos*. En el botánico anónimo hallamos, como nombre 'ayami de los garbanzos, la forma "arbansoš" que Asín también hace provenir del griego. Ya en Alcalá encontramos: "garuanços legumbre" (*ḥimṣa, ḥimṣ*), forma más cercana a la actual "garbanzos", que la Real Academia hace derivar igualmente del griego *erébinthos*. No obstante, Corominas afirma que hay dificultades insuperables para admitir esta etimología, e indica que el antiguo "arvanço, ervanço", alterado más tarde por influjo de *garroba* "algarroba" y *galbana* "especie de guisante" en "garvanço", puede proceder del gótico *ARWAITS, romanizado en *ARWATIUS, o de un prerromano, posiblemente sorotapto *ERVANTIUS (134).

Ḥunnād : acedera (*Rumex acetosa* L.).

Planta vivaz de la familia de las poligonáceas, con la cepa un poco tuberosa, de la cual arrancan numerosas raíces finas. El tallo puede alcanzar hasta un metro de altura, y suele tomar color vinoso en la base. Las hojas son un poco carnosas y de bordes enteros; en su base, se forma una membrana que envuelve el tallo como una vaina, deshilachada en su extremo. Dichas hojas poseen un sabor agrio. La planta tiene macho y hembra, si bien Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda la

califican de planta macho. Ambos autores añaden que tiene dos clases: una amarga y otra agridulce, cuyos frutos son primeramente rojos y más tarde, cuando maduran, blanquecinos. Una vez abiertos, dejan caer una semilla negra, pequeña y resbaladiza.

Ḥummāḍ corresponde al *lápathon* y *oxyláphaton* de Dioscórides, y al *lapatum acutum* o *rumex* de los latinos. Proviene de la raíz árabe *ḥ-m-ḍ* "ser agrio, ácido", y designa, aparte de la acedera que hemos descrito, otras plantas de los géneros *Rumex* (*Rumex aquaticus* L., *R. alpinus* L., *R. crispus* L., *R. bucephalophorus* L., *R. vesicarius* L.) y *Oxalis* (*Oxalis acetosella* L.=*Oxys alba* Lamarck, *Oxalis crenata* Jacq.); incluso, según nos comentan Renaud y Colin, los campesinos aplican el nombre *ḥummayḍa* a algunas especies del género *Chenopodium*. La confusión con otras plantas quenopodiáceas también se registra en Maimónides, quien ofrece como sinónimos de *ḥummāḍ* los nombres *qaṭaf*, *ramat* y *juṣān*: el primero y el último responden al armuelle (*Atriplex hortensis* L.), mientras que el segundo es el denominativo de otra quenopodiácea, la *Haloxylon articulatum* Bge. Esta planta poligonácea también recibía los nombres de *baqla jurāsāniyya* y *al-silq al-barrī* "acelga silvestre", aunque esta última, como vemos en al-Bīrūnī, se refería principalmente a la especie silvestre de la acedera y no a la cultivada. *Ḥummayḍa*, en el Norte de Africa, se aplica principalmente a las variedades silvestres de la acedera, aunque al-'Alamī decía que en Fez el término *ḥummāḍ* comprendía el de *ḥummayḍa* y *silq barrī*. Pedro de Alcalá ofrece precisamente el doblete *ḥummayḍ* - valente del latín

acetosella-, reducido a *homáida*, *homáid*, para "azedera" en general. Maimónides ofrece, igualmente, el sinónimo beréber *tāsamānt*, derivado de la raíz *asemmūm* = acedera (135).

Por lo que se refiere a los nombres romances de esta planta, Maimónides e Ibn Buklārīš consignan *labāṣṣa/labāṣa*, derivado sin duda del griego *lápathon* (cast. "lapato"), añadiendo el primero el vocablo *nabāṭī* que, para Meyerhof, sería una mutilación del castellano "acederilla" (136).

No obstante, como en otras ocasiones, es el botánico anónimo quien nos da una mayor información al respecto, aunque vemos en su obra una confusión entre *ḥummāḍ* y *ḥamḍ*, nombre genérico este de los vegetales empleados en lugar del jabón. En primer lugar, hallamos el equivalente romance "abrécano, ibricán" asignado tanto a la acedera, como a la ajedrea [*ṣa'tar*], la sosa [*ḥamḍ*], el orégano [*ṣa'tar nabāṭī*] y el lentisco [*ḍarw*]. Estas formas romances derivan, según Asín, del latín *africanus*. En segundo lugar, aporta "achettaira, achettella, ichittilla, ichtella" (en Toledo estas dos últimas), como sinónimos de la acedera o acederilla [*ḥummāḍ*]. La primera forma procedería del latín *acetaria*, de *acetum*, y las restantes serían diminutivos romances de ella. Consigna más tarde las variantes "caulilya, caulella, colilya, caulichella, caulichiella, collochcha", todas ellas diminutivos romances del latín *caulis* (col). Se introduce aquí la acedera, pues el botánico registra como una especie de esta planta el *akrunb* [col] marino. Creemos que el botánico se confunde en el siguiente sinónimo que asigna a una especie de acedera: "šaušičella", diminutivo romance de "šauša" y éste del

latín *salisa* (salada) [cast. *sosal*]. Nos dice, con respecto a este nombre romance: "De la acedera [*al-ḥummāḍ*] hay otra especie, conocida por *al-gāzūl*, a causa de que con ella se lava el algodón del tintero y lo deja limpio...; también se extrae de ella el *al-qalī* lla *sosal*... Su nombre es, en griego, *būqustus*, y en *ḥamiyya*, *šaušīella*..." (137). Claramente, estos datos corresponden al *ḥamḍ*, sinónimo de *al-gāzūl*, y del que se extrae el *al-qalī* (138). La causa de esta confusión queda explicada en el capítulo dedicado al romance "*šobnella*, *šobinyello*, *šabonella*", en la que el autor nos dice: "*Al-ḥummāḍ* [acedera] y en árabe andalusí *ḥamḍ* y entre algunos campesinos *šobnella* [*šabonella*]: también se la llama *išnān al-qassārīn* [sosa de los lavaderos]..." (139), con lo que se identifican dos plantas distintas como son la acedera y la sosa, dando a ambas las propiedades de esta última. Igualmente, el siguiente apelativo romance asignado a *ḥummāḍ*, "yerbaḍo" (del latín *xherbatum*, derivado de *herba*), corresponde, según afirma el propio botánico, a "otra planta que es la más conocida vulgarmente con él" (140). Este nombre romance puede que se relacionase con el "*šawka yarbāḍa*" que registra Maimónides como apelativo español del *ḥamḍ* árabe (141). Podría venir en apoyo de esta relación el hecho de que, más adelante y en el mismo artículo dedicado a "yerbaḍo", el botánico anónimo identifica este nombre con las formas *šābūniyya* y "*šabonaina*". Por último, otras formas romances correspondientes (esta vez con más exactitud aunque también un tanto confusamente) al *ḥummāḍ* árabe son "*ṭardichcho*, *ṭradich*, *ṭirdichcho*, *ṭordich*", formas que Asín no explica y que tampoco

hallamos en Simonet (142).

Ḥumāmā : amomo (*Amomum Racemosum* Lam. / *A. cardamon* L.).

Planta intertropical de la familia de las cingiberáceas, con raíz articulada y rastrera, escapo ramoso y laxo, y hojas membranosas y aovadas. Sus flores se hallan en espiga y, por fruto, posee unas cápsulas triloculares con muchas semillas lustrosas y negruzcas, aromáticas y de sabor muy acre y estimulante, que se usan en medicina. Según la *Tuhfa*, es una planta cuya madera es roja, tiene buen olor y una flor dorada. Con esta breve descripción, parece referirse al amomo de Armenia citado por Dioscórides, considerado como la mejor especie de esta planta.

Ḥumāmā (o *ḥamāmā*, término transcrito del griego) corresponde al *ámōmon* de Dioscórides, y parece corresponder igualmente al *amomi uva* de Plinio, producto "de una viña hindú silvestre de hojas rojas", y diferente del *cardamomum* y *cinnamomum* del mismo autor. De cualquier forma, es difícil saber a qué especie de amomo se refieren los escasísimos autores árabes que hablan de esta planta, al igual que Laguna tampoco acierta a seleccionar una especie determinada de las expuestas por Dioscórides.

La confusión que rodea esta planta ha llevado a identificarla con varias especies diferentes como *Cissus vitiginea* L. (= *Vitis repanda* Wight), *Amomum zingiber officinale*, *Dionysia diapensiaefolia* Boias, si bien nosotros

hemos seleccionado las que ofrece Bedevian, por parecernos la que más se ajustan a esta planta, cuya definición hemos tomado del *DRAE*. Así pues, traducimos esta planta con un nombre genérico, por desconocer de qué especie en concreto puede tratarse (143).

Hinta : trigo [véase *burr*].

Ḥanḡal : coloquintida (*Citrullus colocynthis* Schrad.).

Planta herbácea de la familia de las cucurbitáceas, con vástagos tumbados de 1 a 2 metros de longitud, y con las hojas profundamente divididas y subdivididas en gajos y lóbulos. Las flores nacen en los encuentros de las hojas, y son relativamente pequeñas y de color amarillo verdoso. El fruto es como una naranja, de cáscara endurecida y amarillenta, cuando alcanza la madurez. La carne de los frutos maduros es seca, esponjosa, ligera, de color pajizo y muy amarga. Esta planta es propia de los desiertos de la mitad septentrional de Africa, desde donde fue introducida en nuestra Península por los árabes.

Correspondiente al *kolokynthís* de Dioscórides y a la *colocynthis* de Plinio, *ḡanḡal* es el nombre más conocido hasta hoy para designar la coloquintida. No obstante, como vemos en Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda, recibía otros nombres, dependiendo de algunas de sus características, como la forma o el color. Así, por ejemplo, cuando se muestra recia y dura, se le nombra

al-ḥadāy (o *al-ḥudāy*); cuando ennegrece tras haber verdeado, recibe el nombre de *al-quḥqurr*; si su color es amarillo, lleva el apelativo *al-ṣarā'*. Las hojas de esta planta también son llamadas *al-šary*, y sus semillas reciben igualmente el nombre *al-ḥabīd*. En cuanto a su otro nombre, *'alqam*, ya Maimónides aclara que es un error atribuirlo a esta planta. Ello se debe a que, en el Occidente musulmán, esta palabra no se usaba para la coloquintida, sino para el cohombriillo amargo (*Ecballium elaterium* A. Rich.). La *Tuḥfa* señala que su nombre más común es *ḥdey* en la zona marroquí, mientras que su apelativo beréber es *taferzīt* (var. *tafersīt*). Los editores de esta obra anotan la extensión del primer nombre, *ḥdey*, en el Rabat actual, pues aquí designa el fruto del *Solanum Sodomeum*, planta espinosa de origen americano y naturalizada en Marruecos. La coloquintida también es conocida con el nombre *murrār al-ṣaḥrā'* / *marārat al-ṣaḥrā'* ("amargura del desierto"), indicativo del gran amargor de su pulpa, utilizada en medicina como purgante drástico (144).

Como ya hemos apuntado, el nombre *ḥanḏal* era y es el más conocido de esta planta. Es el término que aparece en el *Vocabulista* traducido por "coloquintida" y, anteriormente, se refleja en la obra del botánico anónimo, quien ofrece para esta planta el nombre romance "agrogon", vocablo que Asín no explica y que Simonet tampoco incluye en su *Glosario*. Este botánico también refleja la acepción de *'alqam* "cocomriello, cocomir d'año" (cohombriillo amargo), que vemos más arriba, aunque al mismo tiempo hace a esta palabra sinónimo de *ḥanḏal* (145).

Fue esta última palabra la que quedó en nuestra lengua bajo la forma "alhandal" [ejemplo del paso del ḥā' inicial a h en ibero-románico, y del zā' interior a d, paso ya documentado en los dialectos hispanoárabes], con el mismo significado que tenía su original árabe. No la hallamos documentada hasta el *Dic. de Autoridades*, en el que ya quedó registrada como un arabismo más en nuestra lengua, engrosando el amplio elenco de plantas cuyos nombres debemos al pueblo árabe (146).

Ḥayy al-'ālam : siempreviva mayor (*Sempervivum tectorum* L.).

Planta perenne de la familia de las crasuláceas, con bohordos floríferos de 1 a 2 o más palmos de altura y rosetas de hasta 12 centímetros de diámetro. Las hojas tienen figura de espátula, con los bordes casi paralelos, formando en su ápice una especie de ojiva apuntada de extremo rojizo. El bohordo también tiene hojas, aunque menores, lanceoladas y agudas. En lo alto, el vástago echa un ramillete de flores rosadas o rojas, con pétalos extendidos, estrechos, agudos y pubescentes. Debe su nombre a la facultad que posee de sobrevivir incluso en las condiciones más adversas, por lo que es frecuente verla criada en muros y tejados.

Ḥayy al-'ālam es la traducción árabe del *aeí zōon* de Dioscórides [*aeí* = siempre + *zōon* = vivo], al igual que lo es el *sempervivum* de los latinos (convertido por los botánicos en un género de la familia de las crasuláceas), y nuestro apelativo

español "siempreviva". El nombre árabe, además de indicar la siempreviva mayor, designaba en general, seguido o no de los adjetivos *al-kabīr* ("mayor") y *al-ṣagīr* ("menor"), varias plantas de la familia de las crasuláceas, pertenecientes al género "Sedum" (incluso, los editores de la *Tuḥfa* piensan que engloba plantas del género "Cotyledon"). Maimónides, al hablar de *ḥayy al-'ālam*, distingue dos especies: una de granos apaisados, llenos de líquido, y que en el Magreb recibe el nombre de *'inab al-suṭūḥ* "uva de los tejados", porque se cria en estos lugares. En ella hemos de ver, casi con seguridad, la siempreviva mayor ya descrita, aunque en el comentario de al-Rāzī, realizado por Ibn al-Ḥaššā', observamos que este nombre (con la variante *'inab al-suqūf*, del mismo significado que el anterior) se atribuye a la especie pequeña o menor (*ṣagīr*), mientras que para la grande o mayor (*kabīr*) se exponen los denominativos magrebies *al-udna* y *ṣayyān al-dūr*. Con respecto a este último nombre, queremos anotar que Ibn Buklārīš ofrece la variante *ṣayyāna* la cual, según Dozy, sería más tarde pronunciado de forma granadina por Alcalá como *xaīna* ("siempre-biua yerua").

La segunda especie expuesta por Maimónides es de hojas redondas como las del castaño, también llenas de líquido, y recibe el nombre de *anbūb al-rā'ī* "flauta del pastor" y, en el Magreb, el de *zalā'if al-mulūk* (en la *Tuḥfa saḥīfat al-mulūk*) "escudillas de reyes". Debe su apelativo, con más exactitud, a la forma de pequeñas escudillas o castañillas que poseen las hojas. En esta especie hemos de ver nuestra siempreviva menor (*Sedum album* L.), conocida también con los nombres castellanos

uva de gato, uva de perro, uva cana, uva canilla o canina, uva de pájaro, racimillo, vermicularia o vermicular, crespinillo y bálsamo.

Más actualmente, el nombre *ḥayy al-'ālam* (casi siempre acompañado de un adjetivo para una identificación más precisa) designa igualmente, en las obras de Schweinfurth, Bedevian y Rawīḥa, diversas plantas de los géneros "Sempervivum" y "Sedum" [Sempervivum arboreum L., Sedum Telephium, Sedum acre L., Sedum reflexum] (147).

Maimónides nos ofrece un nombre romance del *ḥayy al-'ālam*: *ubṭla raṣṭaqa* (uvilla rústica), en la que Simonet ve una especie de siempreviva llamada también "piniello" o piñuela, correspondiente, según este autor, al Sedum album (siempreviva menor, uva de gato) o al Sedum acre L. (siempreviva picante, pampajarito). No obstante, creemos que se trata de la siempreviva mayor que, entre sus sinónimos, cuenta con el de "piñuela" anotado por Simonet (148).

Sin embargo, como en anteriores ocasiones, es el botánico anónimo quien nos indica varios nombres romances de la siempreviva. Son los siguientes: "orilya de franco", aplicado a una de las especies del *ḥayy al-'ālam* llamada *udn al-qissīs* [oreja de sacerdote cristiano] por la forma de sus hojas, y que corresponde a la siempreviva menor; "šemper vivo, šenpor viva, šehporviva" [del latín *semper* y *vivus*], aplicada a la especie "intermedia" del *ḥayy al-'ālam* llamada *anbūb al-rā'ī*, nombre que ya vimos anteriormente y que corresponde, casi con seguridad, a la siempreviva menor; "uva canina o quinnina", aplicado a la especie "mediana" y "menor" llamada

'*inab al-suqūf* que, como vimos, Ibn al-Ḥaṣṣā' hace equivalente de la siempreviva menor; "uvella ruṣtica" ya comentada, que Asin identifica, al igual que Simonet, con la siempreviva menor, mientras que a nosotros nos parece sinónima de la siempreviva mayor; "uviella de ṭelyaṭo" [diminutivo romance del latín *uva + tegulatum* (cast. tejado)], correspondiente al *ḥayy al-'ālam* propiamente dicho, o *Sempervivum tectorum* L., y "ped de ṭordo", nombre debido a que la planta tiene la figura, delgadez y tamaño de los dedos del tordo, que, para Asin, se identifica con la siempreviva menor. No obstante, nos cabe la duda, puesto que aparece este nombre romance como sinónimo de "uvella ruṣtica", que ya identificábamos con la siempreviva mayor (149).

LETRA JĀ'.

Jāniq al-namr : acónito (*Aconitum napellus* L.).

Planta vivaz de la familia de las ranunculáceas, con tallo recio y macizo, verde y lampiño salvo en la sumidad. Posee numerosas y grandes hojas de nervadura palmeada. Sus flores son de color azul más o menos intenso, a veces tendentes al violáceo, y con venas de tono más oscuro. En el centro de la flor están los numerosos estambros, de filamentos azules, los cuales rodean los tres rudimentos del fruto, verdes y con el agudo estigma en su extremo, de color oscuro. El fruto se compone de tres vainicas que se secan y se abren

lateralmente al madurar.

Correspondiente al *akóniton* de Dioscórides, *jāniq al-namr* ("estrangulador de leopardo o pantera") es un nombre genérico. Según Hamarneh en su comentario de al-Bīrūnī, es sinónimo de *ḍīṣ*, acónito de la India que engloba varias especies de este género (*Aconitum ferox* wall., *A. luteum* L., *A. napellus* L.), todas ellas fuertemente venenosas. Al mismo tiempo, este autor lo une a *jāniq al-ḡi'b* ("estrangulador de lobo"), apelativo de varias especies de acónito y de otra de la familia de las compuestas, como es el *Dorema* (*Doronicum*) *Pardalianches* L. o *D. cordatum* Lam., muy tóxicas, fatales para el hombre y los animales (de ahí la traducción del nombre árabe "estrangulador del leopardo"), y conocidas en la medicina árabe desde el siglo VIII. Bedevian también registra dos especies bajo el apelativo *jāniq al-namr*: *Aconitum Lycoctonum* L. (*A. luteum* Hook.- *A. pyrenaicum* L.) y *Doronicum Pardalianches* L. (*D. cordatum* Lam.).

Nos hallamos ante un profundo silencio en los autores árabes, principalmente los occidentales pues, como nos dice Ibn al-Ḥaṣṣā', no era planta conocida en el Magreb. Por otra parte, las especies de acónito que ofrece Dioscórides son muy variadas, se hallan vagamente descritas y el género se muestra muy inseguro. Podríamos pensar que nuestro *jāniq al-namr* se refiere a la especie llamada por Dioscórides *pardalianches* porque, como comenta Laguna, "ahoga las panteras, dichas también pardales", pero igualmente la otra especie ofrecida por el médico griego, llamada *cynoctono* o *lycoctono*, servía para matar animales como perros y lobos. Por tanto, ofrecemos

este nombre general, *jāniq al-namr*, como representante de varias especies de acónito, basándonos en Font Quer para su descripción (150).

Jarbaq aswad : eléboro negro (*Helleborus niger* L.).

Planta vivaz de la familia de las ranunculáceas. De cada una de sus cepas (pequeños tubérculos) nacen una o varias hojas sobre un prolongado rabillo, segmentadas en siete a nueve gajos. El rabillo, lo mismo que el tallo florífero, está jaspeado de color de vino tinto. El tallo no tiene hojas, sólo una o dos brácteas de color verde pálido y, comúnmente, lleva una sola flor blanca o sonrosada. El hecho de que florezca en invierno da también a esta planta los nombres de "rosa de Navidad" y "rosa de la nieve". En España se cultivó como planta medicinal, dadas sus raíces de facultad purgante (aún vendidas en El Cairo bajo el nombre de *jarbaq iswid*), pero se ha ido perdiendo en nuestro suelo. Parece que el eléboro blanco (*Veratrum album* L.) era más conocido y usado en medicina, por ser menos tóxico que el negro.

Correspondiente al *elléboros* de Dioscórides y al *helleborus* de los latinos, *jarbaq* es un nombre proveniente del siríaco *ḥūrbaknā* o *ḥūrbekānā*, que parece, no obstante, sacado de otra lengua (Rawīḥa apunta que es de raíz persa). Como nos informan la *Tuḥfa* e Ibn al-Ḥaššā', no era planta conocida en el Magreb donde había de importarse para su uso (se traía de Sicilia en tiempos antiguos). Incluso en época más reciente, según Renaud y Colin, esta planta no se conoce en Marruecos,

al igual que tampoco es autóctona en nuestro país, como ya apuntábamos anteriormente. El nombre *jarbaq* es el más conocido para designar el eléboro (el *Vocabulista* lo vocaliza *jirbaq*); Hamarneh y Bedevian lo hacen sinónimo de *harqal* para denominar el *Astrantia major* L., no obstante, para la especie negra, sólo se utiliza *jarbaq aswad* en los países árabes donde es conocido (151).

Varios son los nombres romances que el botánico anónimo aplica al eléboro negro: 1. "Bontronca, bontorca, bintarca, bontorcaira", formas compartidas por varias plantas y que Simonet explica como deformaciones de *brotonica* (adjetivo tardío latino, por *abrotonica*) a causa de su semejanza con el abrotano. 2. "Lácrimaš malaš", nombre posiblemente debido a los efectos de la raíz del eléboro negro, muy amarga, purgante y esternutatoria, cuyo origen es el latín *lacrima* + pl. *malus*, aunque también podría leerse "melaš" y proceder este adjetivo del griego *melas* (negro). 3. "Malvel, malvella", nombre del dialecto de la Frontera (regiones de Castilla y Levante limítrofes con el norte de al-Andalus) para designar el eléboro negro, también llamado en 'ayamiyya "albiša, albešša (no identificado por Asín). Aunque Simonet y Meyerhof asignan el nombre "malvella" (malvilla) al eléboro blanco, en la obra del botánico designa claramente la especie negra o *jirbaq aswad*. Este nombre es un diminutivo romance del latín *malva*. 4. "Țorna-mațre", nombre propio del dialecto de la Frontera, con el que se indica la doble virtud, preventiva y curativa, del prolapso uterino, es decir, de la caída o descenso de la matriz, que poseían las variedades de monte y llanura (más

propio de ésta) del eléboro negro. El nombre romance procede del latín *tornare + mater* (sinónimo de matriz, útero). 5. "Venter-caira, venter-acaira", nombre 'ayami' derivado del latín *venter* (vientre) y *cathara* (agua purgante). Este último nombre se explica en el botánico como sinónimo de *ishāl al-bard*, es decir, diarrea de irio. Esta expresión romance, como vemos en el texto de la obra, se lanzaba contra el hijo de la mujer irritada, con el sentido de que ésta no lo había parido sino defecado (152).

Jardal : mostaza (*Brassica nigra* Koch/ *Sinapis alba* L./ *Sinapis arvensis* L.).

La Academia define el término "mostaza" como una planta anual de la familia de las crucíferas, con tallo algo veloso, de un metro de altura aproximadamente; hojas alternas, grandes, lanuginosas, divididas por el margen en varios segmentos dentellados; flores pequeñas, amarillas, en espigas, y fruto con varias semillas, negras por fuera y amarillas en el interior, de sabor picante. Font Quer nos habla más detalladamente de la mostaza negra (*Brassica nigra* Koch), de características semejantes a las ya descritas, si bien especifica que las flores son bastante grandes, con pétalos de color amarillo fuerte y venillas oscuras; frutos ligeramente angulosos, y semillas redondas de color pardorrojizo. Igualmente, nos define la mostaza blanca (*Sinapis alba* L.), de flores color amarillo-limón, con fruto erizado de pelos hirsutos, y semillas de forma globulosa, con puntitos menudos

en toda la superficie y color amarillento. En cuanto a la especie silvestre (*Sinapis arvensis* L.), solamente indica que sus semillas pueden utilizarse como las de las mostazas blanca y negra. Provenientes de Oriente, todas estas especies fueron ya conocidas por los antiguos egipcios, según Meyerhof, y se han venido utilizando como remedio medicinal e igualmente como condimento (153).

Correspondiente al *sínapi* de Dioscórides y *sinapis* de Plinio, *jardal* es un nombre árabe emparentado con otros semíticos como el asirio *jardinu*, el hebreo-micnico *hardel* y el siríaco *hardelā*. Engloba en él todas las especies vistas aunque, como bien nos indican Abū Ḥanīfa y Maimónides, la planta silvestre recibía el nombre *al-ḥarsā'*, correspondiendo *jardal* únicamente a su semilla o grano. Del mismo modo, como vemos en la *Tuḥfa*, *jardal* se consideraba como el grano de la planta llamada en beréber *Bū Hammū* (nombre genérico de varias especies de crucíferas, llamadas vulgarmente "mostazas silvestres"). Maimónides nos ofrece otro nombre para la mostaza blanca: *isfandār*, lectura errónea por *isfandān*, forma árabe del persa *ispandān* (semilla de mostaza) [*ispandān i-jūš* en al-Bīrūnī], al tiempo que designa una especie de mostaza hortense con el nombre *labsān* (forma árabe del griego *lampsánē*), identificada más tarde con la mostaza silvestre.

Varios autores nos hablan, así mismo, de *al-ṣināb*, nombre del grano de la mostaza, derivado sin duda del griego *sínapi/sínēpi* o del latín *sinapis*. Al-Gassānī, citado por los editores de la *Tuḥfa*, ofrece la variante *aṣṇāf*, mientras que en Ibn Buklārīš se halla *aṣṇāb*; a estas formas se añade la

beréber *ha-šenafi-t*, de la misma parentela que las anteriores. También relacionado con este *sinapis* latino, aparece la forma romance del bótánico anónimo "šenab", como sinónimo 'ašami del *jardal*, o planta de la mostaza en sí. Igual consideración de *šināb* como mostaza, y no simplemente como grano de ésta, hallamos en el *Vocabulista*: "*Sinapis*" *jardala*, *jardal* * *šināba*, *šināb*. Finalmente, el castellano "jenabe", derivado igualmente del latín (y, por tanto, no considerado como arabismo, según defiende Corominas), designa así mismo tanto la planta como la semilla de la mostaza (154).

Jarrūb/Jarnūb : algarrobo (*Ceratonia siliqua* L.).

Arbol de la familia de las leguminosas, de tronco corto y grueso, generalmente irregular, y de largas y poderosas ramas. Las hojas se componen de tres a cinco pares de hojuelas. Las flores nacen en la leña vieja y agrupadas en pequeños racimos. Hay árboles hembras, que dan flores femeninas y luego algarrobas (denominadas en árabe con el mismo nombre que su árbol), y árboles machos que no traen fruto pues todas sus flores son masculinas, existiendo igualmente algarrobos con los dos sexos. Las flores son pequeñas, de color verdoso o rojizo. El fruto es alargado y comprimido, no abridero, seco, endurecido y de color negro un tanto rojizo, tiene sabor amargo antes de madurar y un dulzor agradable al llegar a sazón. Originario de Palestina, es un árbol que se extendió muy pronto por todas las regiones mediterráneas.

Conocido por los griegos bajo el nombre de *kerōnía* (Teofrasto) y de *kerátion* (Dioscórides), y por los latinos bajo el de *ceronia* (Plinio), *jarrūb* y *jarrūb/jurrūb* son nombres árabes tomados del hebreo *ḥarrūb* y del arameo *ḥarrūba*. Su nombre beréber es *tāsīḡwa* (mal leído en la *Tuḥfa* como *tarīlt/tīrbīlt/tīrmlīt/tīlbat*), en el que puede verse, casi con seguridad, una derivación del latín *siliqua*.

Tanto Abū Ḥanīfa como al-Bīrūnī e Ibn al-Ḥaššā' nos hablan de sus dos variedades más importantes: el *jarrūb/jurrūb nabaṭī*, fruto no comestible del *yanbūt*, árbol espinoso, de granos contenidos en vainas (de posible identificación con el algarrobo silvestre o con otras plantas de la familia de las leguminosas como la *Anagyris foetida* L.), no conocido en el Magreb, según Ibn al-Ḥaššā', y el *jarrūb/jurrūb ša'mī*, fruto muy conocido, dulce y comestible, de grano más grande que la anterior especie. Este fruto es alargado, como un pepino pequeño aunque es más ancho que éste. El fruto del *yanbūt* también es llamado *al-fašš/al-fišš* y no se come salvo en tiempos de sequía o hambre. Según la *Tuḥfa*, este *jarrūb nabaṭī* también lleva el apelativo de *jarrūb al-ma'z* (algarroba de cabra), pues sirve a estos animales de alimento.

Conectados con cada una de estas especies, el botánico anónimo nos ofrece dos nombres romances: "porchin" para una de las especies de la algarroba siria o *jarrūb ša'mī*, larga, seca y de corteza fina, llamada así (< latín *porcinus*) por servir de alimento a los cerdos, y "rubiol" para el algarrobo nabateo o *jarrūb nabaṭī*, llamado muy probablemente de esta forma (< latín *rubeus*, con terminación de diminutivo **rubeolus*

"rojillo") por el color del fruto. Además de estos dos nombres, hallamos otro, "borrel" (< latín *burius*, *burrus* "rojo", con terminación de diminutivo romance), aplicado a otra especie de algarrobo muy abundante en Denia, y conocido igualmente con el nombre de *sandalino*, por ser su color como el del sándalo.

En obras más recientes, como la de Bedevian y Schweinfurth, sólo se consigna *jarnūb* y *jarrūb* (predominantemente este último) para indicar el árbol y el fruto de la *Ceratonia Siliqua* L. (155).

Nuestra palabra española "algarroba" procede del *jarrūba* árabe, con transcripción del *jā'* árabe en *g*, sustitución conocida ya en los dialectos urbanos del Magreb y atestiguada en el hispanoárabe, según Steiger. Se trata de un arabismo muy temprano en nuestra lengua: Menéndez Pidal lo registra como introducido entre el 920 y el 1067, pero Neuvonen fecha la primera documentación en el 1269, opinión seguida por Corominas. Encontramos formas de este arabismo en el *Vocabulista*: "garofa" (propio de la parte oriental de la Península) y en Alcalá: "garrobo árbol/garroba fruta", igualmente documentado en los diccionarios a partir de Nebrija ("garrovo/garrova). Este término árabe tomó una segunda acepción: "vaina, silicua (de legumbre)", aplicándose luego en romance a ciertas legumbres de vaina. En este sentido, podemos ver en Garulo que el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* recoge la forma "algarrobilla" con el significado de "vaina de garbanzo" en Olivares (Sevilla). Como apunta Corominas, el carácter equivoco de "algarroba", y el gran

predominio de este fruto en la zona de lengua catalana, hacen que en el mercado tienda hoy a introducirse la forma "garrofa" en castellano, como nombre de este fruto, sobre todo en el País Valenciano (156).

Jass : lechuga (*Lactuca sativa* L.).

Planta herbácea de la familia de las compuestas, subfam. ligulifloras, con tallo ramoso; hojas grandes, radicales, blandas, nerviosas, trasovadas, enteras o serradas. Sus flores en muchas cabezuelas poseen pétalos amarillentos, y su fruto seco es gris, comprimido, con una sola semilla. Originaria de la India, se cultiva abundantemente en las huertas, existiendo múltiples variedades muy conocidas. Las hojas son comestibles, y del tallo se puede extraer látex, agradable al gusto.

Correspondiente a la *therídax* de Dioscórides y al latín *lactuca*, *jass* es el nombre árabe conocido y utilizado hasta hoy (emparentado con el siríaco *jasā* ofrecido por al-Bīrūnī) de la lechuga común o doméstica (*Lactuca sativa* L.). Dos variedades en las que interviene este nombre, ambas pertenecientes igualmente a la familia de las compuestas, son: *al-jass al-barrī*, lechuga silvestre (*Lactuca Scariola* L./ *Lactuca virosa* L.), de hojas comestibles ligeramente amargas, y que se considera como el origen de nuestra lechuga cultivada [llamada también en español lechuga montés, lechuga virosa y serrallón], y *jass al-himār*, diente de león (*Taraxacum officinale* Weber), cuyo jugo servía para la elaboración de

colirios. Esta planta también recibía los nombres árabes de *jass barrī*, *hindibā' barrī* y *ṭarajšaqūn*. Hemos de añadir que *jass al-ḥimār* era el apelativo igualmente de otra planta de la familia de las boragináceas: la orcaneta (*Alkanna tinctoria* Tausch o *Anchusa tinctoria* L.). Con hojas semejantes a la de la lechuga y raíz de color rojo, esta planta también llamada *ri'ḥ al-ḥamām* "pie de paloma", recibe en español los nombres de onquiles, pie de paloma o de palomina, palomilla de tintes, ancusa de tintorero o de tintes, argamula angosta y algamula real (157).

Tanto en el *Vocabulista* como en la obra de Pedro de Alcalá, este nombre árabe *jass* experimentará un cambio en su consonante final, pasando de la dental fricativa sorda predorsal *sīn* a la alveolar fricativa sorda enfática *šād* (*jašš*), por una tendencia a reforzar el sonido débil de la primera, sobre todo cuando ésta se halla en posición final (158).

El botánico anónimo nos ofrece los nombres romances tanto de la lechuga cultivada, como de la especie silvestre. Así, sabemos que la primera se llamaba "Lajtuca, laitucaš", formas derivadas del latín *lactuca* que, en castellano actual, es "lechuga", y la segunda recibía los nombres de "laituca canpiyena" (lechuga del campo), forma procedente del latín *lactuca + campus > *campinus*, y "šerral, šerralla, šerrayla de ašnoš" (del latín hispánico *serralia/sarralia*, derivado de *serra*, por la forma dentada de las hojas), nombre aplicado a varias plantas un tanto confusas entre sí, como la endibia, la achicoria, las especies silvestres de ambas, la lechuga

silvestre y la mostaza silvestre (159).

Jiṭmī : malvavisco (*Althaea officinalis* L.).

Planta vivaz de la familia de las malváceas, con tallos de un metro o más de altura, blanquecinos lo mismo que sus hojas por el mucho vello de que están cubiertos. Sus raíces son gruesas y prolongadas, y las flores son de un rosa muy pálido, casi blanco, con la misma estructura que las de las malvas. Sus pequeños frutos se disponen en torno al eje de la flor, y están cubiertos de una corta y tupida pelusilla.

Correspondiente al *althaia* (Dioscórides) e *ibískos* de los griegos, y a la *althaea* de Plinio e *hibiscus* de Virgilio, el árabe *jiṭmī* designa el malvavisco, que se presenta en varios autores como una malva silvestre (*jubbāzī barrī*), aunque se procede también a cultivarla por sus usos medicinales. De este modo, se halla presente en las farmacopeas europeas, y las flores, cogidas un poco antes de su floración, se secan y se venden en El Cairo bajo el nombre de *jaṭmī*. Su nombre en beréber es *tībīnṣert* (var. *binṣer*), según nos indica la *Tuḥfa*.

Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda (siguiendo las palabras del anterior) hacen a esta palabra sinónima de *gasūl*, *gassūl* y *gisl*, e indican que existen varias clases de esta planta, pero sin ofrecer datos de ninguna de ellas. Del mismo modo, Ibn al-'Awwām expone que se dan varias especies pero sin apenas nombrarlas. Unicamente tenemos constancia de que una de sus clases se llamaba en al-Andalus, y en el Magreb en general,

šahm al-marý "grasa del prado", nombre que el botánico anónimo explica como causado por la raíz del malvavisco que, cuando se machaca, se muestra como la grasa amasada. Según Ibn al-*Haššā'*, es la clase más apreciada en medicina. Por otra parte, la especie cultivada de este *jiṭmī* también era llamada en el Occidente musulmán *ward al-zawān/al-zawānī* "rosa de las prostitutas o de las damiselas", nombrada en Ibn al-'Awwām como *ward al-zīna* "rosa de adorno", que Clément-Mullet identifica con la malvarrosa (*Alcaea rosea* Linn.), aunque Asín se inclina por identificarla con la malva real común (*Althaea rosea* Cav.). Por último, tanto el botánico anónimo como Ibn al-'Awwām nos hablan, en relación con el *jiṭmī*, de la "malva cordobesa" (*al-jubbāzī al-qurṭubī*), que el segundo define como una malva con tallo grueso, hojas de dos palmos de largas, y de la altura de un hombre. Esta exagerada dimensión recuerda a la especie de malva propia de Mauritania descrita por Plinio, de probable identificación, según Clément-Mullet, con nuestro malvavisco de los jardines, *Hibiscus Syriacus* Linn.

Sólo nos resta añadir que el nombre romance de esta planta, ofrecido por el botánico anónimo y también recogido en Maimónides, es "malva visco" (nuestro actual "malvavisco"), procedente del latín *malva hibiscus*. Por lo que respecta al otro nombre registrado en Maimónides, *bantar fīra* ("venter frío"), no lo hallamos tal cual en la obra del botánico mencionado, aunque ya anota Meyerhof que este nombre se aplicaba al eléboro, también llamado en español "malvilla" [nombre este que sí recoge el botánico anónimo] (160).

Jilāf : sauce (*Salix aegyptiaca* L.).

La Academia define el sauce como un árbol de la familia de las salicáceas, que crece hasta veinte metros, con tronco grueso, derecho, de muchas ramas y ramillas péndulas, y de copa irregular, estrecha y clara. Las hojas son angostas, lanceoladas, verdes por la haz y blancas por el envés; las flores carecen de cáliz y corola, y el fruto es capsular. No obstante, esta definición corresponde especialmente al sauce blanco, más común en nuestros parajes. Realmente, es difícil hacer una distinción clara entre las numerosas especies de sauce, caracterizadas generalmente por tener hojas cortamente pecioladas, comúnmente aserradas, flores en general dioicas en amentos, cápsulas uniloculares bivalvas, y numerosas semillas pequeñas con un penacho de pelos sedosos (161).

Dada esta circunstancia, no es extraño que entre los autores y traductores árabes reine una gran confusión con respecto a los distintos nombres del sauce, correspondientes a diversas especies de éste, y ofrecidos a menudo como sinónimos. De este modo, Maimónides ofrece *jilāf* como sinónimo de *al-ṣafṣāf*, *al-sindār*, *al-garab*, *al-sawḥar* y *al-sāliŷ*. En cuanto a *al-sindār*, se trata de una lectura errónea por *sabīdār*, forma árabe del persa *sapīd-dār* ("árbol blanco"), que designa tanto el *Salix alba* L. (sauce blanco) como el *Populus alba* L. (álamo blanco). *Al-sawḥar* (en Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda hallamos *sawḥar*) significa "sauce" en general y es una palabra poco común. *Sāliŷ* (en Ibn al-Ḥaṣṣā' encontramos la lectura *al-ŷāliŷ* "con dos ŷīm 'aŷamies" como nos indica el propio

autor) es la transcripción hispanoárabe del latín *salix*. Por lo que respecta a los sinónimos *ṣafṣāf* y *garab*, vamos a detenernos un tanto más en ellos por aparecer en nuestro texto de *al-Muqni'*, al igual que *jilāf*.

Varios autores, como al-Bīrūnī, Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda, nos explican el porqué del nombre árabe *jilāf*: se debe a que el jugo o la savia corre en este árbol como prisionera, ya que crece contraria a su raíz, aunque algunos consideran que su etimología proviene del hecho de que toda droga amarga tiene un efecto calórico, mientras que esta especie de sauce denominada *jilāf*, a pesar de poseer un gusto amargo, es refrigerante. Hay común acuerdo en que este nombre árabe designa concretamente el sauce de Egipto (*Salix aegyptiaca* L.), árbol procedente de Persia donde llevaba el nombre de *bṭd-mušk* ("sauce almizclado"), y descrito por Forskal como propio de Egipto en el siglo XVIII. No obstante, esta especie desapareció más tarde del país, conservándose actualmente en Siria. Todos los autores coinciden en hacerlo sinónimo de *ṣafṣāf*, que designa concretamente el *Salix safsaf* Forsk., variedad del anterior. Con respecto a las diferentes clases de *jilāf*, Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda nos dicen que son muchas y todas de gran debilidad, en tanto que Ibn al-Ḥaššā' aclara que la especie de éste cuya flor se prepara con distintos perfumes no es conocida en el Magreb, dándose en esta zona únicamente las clases llamadas *al-ḡāliḡ* y *al-bīman* (¿mimbrera?), clase de cuyas ramas se hacen cestas y fuentes (162).

Garab es un nombre derivado de una raíz semítica (*arābāh* en la Biblia), que designaba en principio el álamo de

Mesopotamia (*Populus euphratica* Oliv.), y que más tarde pasó a denominar las mimbrés, aunque Bedevian lo ofrece [junto a *umm al-šū'ūr*, *šafšāf rūmī* y *ša'r al-bint*] como nombre del sauce de Babilonia o sauce llorón (*Salix Babylonica* L.), árbol procedente de Japón y China, que pasó a Oriente y de aquí a Europa. Abū Ḥanīfa define *garab* como un árbol grande, débil, blanco y sin fruto, y la *Tuḥfa* lo hace sin duda sinónimo de *šafšāf*. Según Ibn al-Bayṭār (citado en la edición de Renaud y Colin), *garab* responde al *ítea* de Dioscórides y al *salix* de Plinio, quien describe varias especies de este árbol (163).

Por su parte, *šafšāf* designa, como hemos visto, el *Salix safsaf* Forsk., árbol que se halla a lo largo de los canales, principalmente en el Delta del Nilo. No obstante, *šafšāf* (según nos informan los editores de la *Tuḥfa*) se aplica indiferentemente, en el Norte de Africa, a dos géneros vecinos de la familia de las salicáceas: *Salix* y *Populus*. De este modo, en Marruecos *šafšāf* es el nombre del *Populus alba* (álamo blanco); la forma beréber *ašafšāf* se aplica en Azrū al *Salix atrocinerea* Brot.; Schweinfurth lo ofrece como nombre del *Populus alba* L. y *Populus nigra* L. en el Noroeste de Argelia, e incluso este mismo profesor señala su correspondencia con el *Zizyphus Spina Christi* L. en Biskra.

En tanto que *jilāf* y *garab* no aparecen en el botánico anónimo, *šafšāf* sí se consigna, incluso como palabra del "árabe andalusí". Se corresponden con él los nombres romances "šálich, šálichó, šalcho" y "šalcho gatino, gatil, gatés". Las primeras formas representan el sauce, y derivan del latín *salix*, *-ice* y **salicum*, *-a* (cast. actual "sauce"), y las

segundas representan el sauzgatillo, cuyas ramas se empleaban para atar las cañas de las parras y para la fabricación de las asas de las cubas. Las formas romances derivan del latín *salix*, *-ce* y **salicum*, *-a* + adjetivos romances de "gato", del latín *cattus* (cast. actual "sauzgatillo": *Vitex agnus-castus* L.).

Igualmente, el *Vocabulista* ofrece *ṣafṣāf* como equivalente de "platanus, salix", y Pedro de Alcalá registra *cirṣāfa*, *cirṣāf* [con disimilación del *fā'* interior en *r*] como equivalentes de "sauze arbol conocido", "sauze gatillo arbol desta especie", "sauze para minbres" y "uimbrena arbol", lo cual nos da una idea de la gran extensión de este término en suelo español (164).

Jawj : melocotonero (*Persica vulgaris* Mill./*Prunus persica* Stokes/*Amygdalus persica* L.).

Arbol de la familia de las rosáceas que rara vez alcanza los cinco metros de altura, con raíces profundas, y copa cónica más o menos deprimida. Sus ramas son inclinadas; las yemas que se desarrollan en hojas son puntiagudas, y los botones o yemas de flor son redondeados, cada uno con una flor. Su fruto es una drupa carnosa muy sabrosa, con un surco lateral poco profundo, y en su centro hay un hueso de almendra amarga. Mientras que dicho fruto es excelente, las hojas, flores y semillas del melocotonero pueden ser realmente tóxicas. Aunque se le llama también "pérsico" por creérsele originario de Persia, es mucho más probable que se trate de un

árbol originario de China. Fue introducido desde muy antiguo en el Noroeste de la India y en Persia, desde donde fue llevado a Grecia en la época de Alejandro Magno; los romanos, en el siglo I d.C., establecieron su cultivo en Italia, y hoy se hallan extendidas sus numerosas variedades en el Asia occidental, Mediodía y Centro de Europa, Africa septentrional y América del Norte.

Jawj es el término que designa, hasta hoy, tanto el melocotonero como su fruto, si bien esta palabra se aplicaba a veces, con un sentido general, a las variadas especies de fruta que contienen hueso. Como apunta Ibn Sīda basándose en Abū Hanīfa, no parece vocablo árabe. Tal vez pudiera tratarse de un derivado de alguna raíz persa. En árabe hallamos algunos sinónimos de *jawj* que, a veces, designan más concretamente diversas especies de éste. El melocotón recibe los nombres de *al-tuffāḥ al-fārisī* ("manzana persa") y *al-ṭamra al-fārisiyya* ("fruto persa"), ambos derivados de la traducción del *persikōn mēlon* de Dioscórides. Igualmente, se le conoce por *durrāqin*, nombre árabe-sirio proveniente del griego *dōrākinon* (latín *duracina*), y término aún usado en Siria. Otros sinónimos serían *luffāh* (una variedad para al-Bīrūnī) y *ṣa'ra'*. En cuanto a *karik*, *za'ra'*, *firsik* y *zahrī*, designan especies diferentes de este fruto, aunque prácticamente todas ellas parecen referirse al melocotón rojo: *karik* es presentado con esta connotación de color en Ibn Sīda; menos específico aparece *za'ra'* en este mismo autor, quien simplemente afirma que es una clase de *jawj*. *Firsik* (mal leído en Maimónides como *farsaj*) y *zahrī* ("florido") son completamente sinónimos entre

si. Ambos servían para designar una especie roja de melocotón muy conocida en España (*Prunus persica* Sieb. y Zucc.). El primero de estos nombres es la forma árabe derivada del griego *persikón* [mēlon], y el segundo aún se mantiene en Egipto como *el-jōj el-zahrī* (165).

En las obras del botánico anónimo y de Pedro de Alcalá, así como en el *Vocabulista*, no aparece otro término para "melocotón" salvo *jawj*. En la primera de ellas, este vocablo del "árabe andalusí" se corresponde con las formas romances "durachno, duracni, duráconon, durachni", todas ellas derivadas del latín *duracinus* (cast. actual "durazno"). En el *Vocabulista*, corresponden *jawja*, *-āt*, *jawj* al latín "persicum", y en el *Arte* de Alcalá *ḵáúḵa*, *ḵáúk* [con el signo ḵ como reflejo del sonido de la fricativa postvelar sorda *jā'*, totalmente extraño al castellano hasta el siglo XVII] aparecen como equivalentes de "durazno árbol" y "durazno fruta". Como apunta Colin, los hablantes hispanos no parecieron conocer alguna forma relacionada con el árabe *firsik*, lo que resulta extraño por el hecho de que, en el español actual, tenemos la palabra albérchigo ("variedad de melocotón"), procedente de una forma mozárabe. No obstante, ya Corominas advierte que el vocablo árabe no fue la fuente del mozárabe, sino que éste emanó del latín *persicum* (166).

Jayrī : alhelí (*Cheiranthus Cheiri* L.).

Planta anual o perdurante de la familia de las crucíferas, con tallos floríferos erguidos de hasta tres

palmas de altura, con numerosas hojas. Estas son lanceoladas, agudas, de bordes enteros y un poco blanquecinas por debajo. Las flores, de color amarillo intenso, forman ramillete en el extremo de los tallos. Los frutos son vainillas casi cuadradas, un poco comprimidas, y a lo largo de ellas se disponen las gruesas semillas. Su olor recuerda al del clavo de especia y al de la violeta.

Jayrī (hispanoárabe, árabe *jīrī*; pronunciación magrebi *jaylī*, vulgar *jīlī*) es un nombre arabizado del persa, y responde al *leukoion* de Dioscórides. En realidad, el vocablo griego incluía las especies de color blanco, amarillo, azul y purpúreo, pero la especie de flores amarillas, además de ser la de mejor aroma según Abū Ḥanīfa, fue la más conocida y utilizada en medicina (como remedio antiespasmódico y diurético). *Jayrī/jīrī* (o *jīrī aṣfar*) corresponde así mismo a la *viola alba* de Plinio [el *Vocabulista* traduce *jayrī* por "viola", junto a *banafsiya*], y los botánicos adoptaron este vocablo árabe para el género *Cherianthus*.

Según Maimónides, los egipcios llaman a esta planta *al-manṭūr*, aunque al-Bīrūnī pone este nombre en boca de los habitantes de Iraq. Tanto aquel autor como Abū Ḥanīfa afirman que su especie silvestre recibe el apelativo *al-juzāma* ("alhucema, espliego"), añadiendo Maimónides a éste el término *al-bābūna* ("manzanilla, camomila"). Por su parte, al-'Alamī, citado por los editores de la *Tuḥfa*, ofrece como sinónimos de esta planta *jīlī* y *ḥusn Yūsuf* (vulgar *Yūsef*). En época más reciente, en la obra de Bedevian, *jīrī aṣfar* se hace equivalente [junto a *manṭūr aṣfar*] del *Cheiranthus Cheiri* L.

ya descrito, y de la *Matthiola incana* R. Br. (*Cheiranthus incanus* L.), junto a *manṭūr barrī* [alhelí de flor blanca] (167).

Con el paso en ibero-románico del *jā'* inicial a *h*, y cambio del *rā'* interior a *l* (por un proceso de asimilación de líquidas), el término árabe *jīrī/jayrī* quedó en nuestra lengua bajo la forma "alhelí", de igual significado que su original árabe (168).

Jayzarān : rusco (*Ruscus aculeatus* L.).

Planta perenne de la familia de las liliáceas, con la cepa rastrera y subterránea, y los vástagos tiesos, verdinegros, lampiños, ramosos en lo alto y de 2 a 4 palmos de altura. Las hojas son muy pequeñas y, en su encuentro con el tallo, surgen otras ramitas de crecimiento limitado, de figura de hojas, lanceoladas u ovaladas, y aguzadas en el extremo superior que remata en una pequeña espina. Sobre estas ramitas nacen las flores, a menudo solitarias. Hay pies masculinos y femeninos, con las flores de los respectivos sexos, y el fruto es una baya globulosa con una o dos simientes, a modo de una pequeña cereza roja. El uso medicinal de esta planta data de muy antiguo.

Aunque Abū Ḥanīfa la ofrece como planta conocida, si bien no propia de los países árabes, prácticamente ninguna de las obras que manejamos se ocupa de ella, a excepción de al-Bīrūnī, quien señala como sus sinónimos *'asṭūs* y *'urūq al-qanā*, y cuenta una anécdota relacionada con sus nombres

árabes.

Si la encontramos mencionada, sin embargo, tanto en el *Vocabulista* como en Pedro de Alcalá, lo cual nos indica que era una planta suficientemente conocida en nuestro suelo. En la primera obra, *jayzurān*, -āt aparece como traducción del nombre muy general "virga" [rama, bastón, varal, junto a *qaḍṭb*, *qidbān*, *quḍūb*. En la segunda, vemos concretamente a qué planta se refiere *ḡaiḡarān*: "juzbarba yerua". Este nombre, actualmente "jusbarba", forma parte de los variados sinónimos castellanos del rusco que nos ofrece Font Quer: brusco, arrayán salvaje (< griego), arrayán morisco, jusbarba, yusbarba, chusbarba, chumbarba, chumbarda, churbarba, gilbarbera, albernera, bucharreta, zaquenú, escobina, capios, sardonilla y verdenace. Curiosamente, el árabe *jayzarān* ha dejado huella en la sinonimia catalana de esta planta: galzeran, gatzeran, datzerá.

Actualmente, *jayzarān* ha pasado a designar, como podemos ver en Bedevian, otras plantas pertenecientes a la familia de las gramíneas: la *Bambusa arundinacea* Willd. y la *Bambusa vulgaris* Schrad., especies de bambú (169).

LETRA *DĀL*.

Dāliya: parra [véase *karn*].

Dujn : panizo (*Panicum italicum* Linn.).

Planta anual de la familia de las gramíneas, originaria de Oriente, de cuya raíz salen varios tallos redondos como de un metro de altura. Sus hojas son planas, largas, estrechas y ásperas. Posee flores en panojas grandes, terminales y apretadas. El grano es redondo, reluciente, de color entre amarillo y rojo (170).

Dujn (en persa *arzan*) es un nombre árabe procedente, sin duda, del hebreo *do'han*. Corresponde al *élymos* de Dioscórides y al *panicum* de Plinio. Este vocablo también aparece en la versión árabe de Dioscórides como equivalente de *kéngiros*, pero ya vimos, al hablar del mijo, que este nombre se corresponde más exactamente con el árabe *yāwars*. No obstante, son varios los autores que confunden *dujn* y *yāwars* como una misma planta. Así, por ejemplo, Qazwīnī (citado por Clément-Mullet) los identifica totalmente; Abū Ḥanīfa nos dice que *dujn* es el *yāwars* en persa, y el *Vocabulista* hace a *dujn* equivalente del latín "miliun" (mijo). En contrapartida, un buen número de autores distinguen ambos tipos de cereal: tanto Dioscórides como Galeno (citados en al-Gāfiqī) hablan de su apariencia y facultades similares, pero distinguiendo claramente que el panizo (*dujn*) es menos nutritivo y menos astringente que el mijo (*yāwars*). Avicena les sigue en esta distinción y en los mismos términos. Columela separa igualmente ambos tipos de cereal. Idrīsī (según nos comentan Meyerhof y Sobhy) describe la diferencia entre *dujn* y *yāwars*, indicando que en el primero el racimo es coherente, mientras que en el segundo se halla rameado. Finalmente, Ibn al-Ḥaššā'

también separa ambas plantas, afirmando que *dujn* recibe en beréber el nombre *āṣuwā*, mientras que *yāwars* se llama en esta lengua *āniṭṭ* (171).

En cuanto a las especies del panizo o *dujn*, Plinio (según nos informa Clément-Mullet) menciona las especies blanca, negra, roja y púrpura, y con este criterio de color también Ibn al-'Awwām nos habla del blanco (*garnūqī*), del rojo y del negro. Las mencionadas por el botánico anónimo no nos resultan muy conocidas (digamos que Asín las ofrece como especies de mijo, al traducir *dujn* con este nombre): "camarón" [del grec-lat. *cammarus* "langosta de mar"], llamada así por dar un olor, al frotarla, como el del pez; "garannoní" [del franco *wrainjol*], nombrada de esta forma por tener las espigas largas y colgantes, a modo de colas de caballo; "millechcho acrešte, millechcho puṭdo" [del latín *milium* + diminutivo romance, y adjetivos del latín *acer* o **acreste* y *putidus*], especie no clara en el manuscrito, aunque atribuida a *dujn*; "milyo ešparṭel o ešpariṭel", nombre con el que el botánico parece definirse por identificar *dujn* con el mijo; y "pišṭ, pišṭo, pište" [del latín *pistum*], que se identifica con el *Phalaris canariensis* L. (172).

Pese a la identificación defendida, hemos de añadir que el término *dujn* se aplica modernamente a diferentes especies de cereales, debido al considerable número de variedades existentes en éstos, distintas en cada uno de los puntos en donde surgen. Bástenos, como ejemplo, las identificaciones ofrecidas por Schweinfurth y Bedevian. El primero consigna las siguientes: *Pennisetum spicatum* Kcke. (= *P. americanum* K.

Schum.) [en Egipto y Sudán]; Andropogon Sorghum Brot. var. saccharatum Alef. y Pennisetum spicatum Korn. [en el Yemen]; Pennisetum spicatum Kcke. [Yemen y Sur de Arabia]. El segundo expone *dujn* como correspondiente al Andropogon sorghum Brot.; Panicum miliaceum L.; Panicum miliare Lam.; Penicillaria spicata Willd.; Penicillaria typhoideum Rich. (P. glaucum R. Br.-P. americanum-P. longistylum Hochst.), y Setaria Italica Beauv. (Chaetochloa italica Scribn) (173).

Dardār : fresno (Fraxinus oxycarpa Willdenow).

Arbol de la familia de las oleáceas, con hojas compuestas de tres a seis pares de hojuelas lanceoladas, aserradas en los bordes. Las flores forman ramilletes opuestos, y no poseen cáliz ni corola. El fruto es seco, prolongado y aplanado, a modo de lengüeta.

Dardār es un nombre derivado del persa *dardār* que significa "árbol de los mosquitos", dada la creencia griega y persa de que las hojas de este árbol surgían de unas agallas producidas por la picadura de un insecto (Tetraneura Ulmi o Schizoneura). En realidad, este nombre persa designaba el olmo (Ulmus campestris L.) y, en las traducciones del siglo IX de la *Materia Medica* de Dioscórides, su forma árabe *dardār* se empleó como correspondiente al *ptéléa* (olmo) del médico griego. Ya en dichas traducciones se añadió a este árbol la designación árabe *ṣayarat al-baqq*, "árbol de los mosquitos" en Iraq, puesto que en Siria y en el Norte de Africa *baqq* significa, hasta hoy, "chinchés".

El término *dardār* dio lugar, más tarde, a confusiones

en los autores árabes por el hecho de que, mientras que en Oriente (Persia, Iraq) siguió designando el olmo, en Occidente (Siria, Egipto, Norte de Africa, España) se aplicó al fresno. En efecto, en las revisiones llevadas a cabo por Ḥasdā b. Šaprūt e Ibn Ŷulŷul (en la Córdoba del siglo X) de las primeras traducciones árabes de Dioscórides, observamos que el nombre griego *mélia* (fresno) se traduce por *dardār*, ya en uso para el fresno en el Occidente musulmán, al cual se añade *murrān* (tal vez por el sabor amargo de los frutos de este árbol). El fruto del árbol sí tuvo un nombre común en persa y en árabe: *lisān al-ʿaṣfūr/al-ʿaṣāfīr* "lenguas de pájaros", dada la forma de dicho fruto. Este nombre también designaría más tarde el árbol en sí. Maimónides, en su descripción del *dardār*, afirma que este árbol no posee frutos, cuestión que Meyerhof trata de explicar, aludiendo a que Abū l-Jayr (citado en Ibn al-ʿAwwām) menciona una especie de fresno estéril que, en nuestro suelo, se reproducía mediante los vástagos.

Pese a que hay que tener en cuenta, a la hora de traducir este *dardār*, la época, el lugar y el autor que nos habla de él, no cabe duda de que en al-Andalus este nombre aludía al fresno. Varios autores, como Avicena, Ibn Buklārīš y al-Gāfiqī, nos lo confirman claramente, distinguiéndolo del olmo que en nuestro país recibía el nombre de *našam aswad* (en al-Gāfiqī *bašam*). Así mismo, los nombres romances que hallamos para este árbol evidencian dicha identificación. Veamos los que ofrece el botánico anónimo, pues sus palabras también son interesantes en el plano de la distinción *dardār/našam*, y en el de algunas especies de este árbol: "Frájšino, frešno": 1.

Dirdār: el mejor de todos es el *afranî* [región nordeste de España] y luego el *yalîqî* [región noroeste de España] y luego el *baladî* [indígena de al-Andalus]... En *'aŷamiyya* se llama *fresno* y *frájsino*... En el 'Iraq se llama *šayār al-baqq* [árbol del mosquito o de la chinche], porque de la humedad que hay en el interior de su fruto se engendra un animal parecido a la chinche, que es el mosquito; pero la gente se equivoca en esto, pues el *šayarat al-baqq* es una especie del *našam* [olmo] en el cual se engendran unas grandes vejigas (en cuyo interior hay pequeños mosquitos) que vienen a ser como los frutos y están llenas de aire. Este árbol es el *našam qabrî* [olmo de Cabral]. 2. *frájsino* y también se dice *fresno*: es el *dirdār*" (174).

Del mismo modo, el *Vocabulista* registra como equivalente del latín "fraxinus" las formas *dirdāra*, *dirdār* y *darādîr* * *dirdāla*, *dirdāl* y *darādîl*. Con la misma alteración de *rā'* final en *lām*, Pedro de Alcalá ofrece, no obstante, esta palabra árabe como equivalente de "haya", árbol de la familia de las fagáceas, en tanto que "fresno" como tal no se consigna en su obra (175).

Diflā : adelfa (*Nerium oleander* L.).

Arbusto de la familia de las apocináceas, de hasta 4 metros de altura, verde todo el año. Sus hojas son lanceoladas, duras, de bordes enteros y sin vello alguno. Las flores son grandes, de color rosa y, en pocas ocasiones, blancas. El fruto es una doble vaina o folículo coriáceo, que

se abre por un costado, con numerosas semillas empenachadas. Planta ya conocida por los antiguos egipcios, se la considera originaria del Asia Menor, desde donde llegó a los griegos.

Correspondiente al *nērion*, *rhododáphnē* y *rhodódendron* de Dioscórides (*daphnē agría* y *onothēras* de Teofrasto), y al *nerium* de los latinos, el árabe *diflā* es la transcripción del griego *daphnē*, venida a través del arameo. Del mismo modo, otro nombre de esta planta, *al-rūdūd*, es una corrupción compendiada del griego *rhodódaphnē*. El nombre persa ofrecido por Maimónides, *jūrahraý*, es en realidad *jarzahraý* como restablece Meyerhof, y parece significar el "veneno de asno". Con este nombre se hace alusión al efecto ponzoñoso de las hojas de la adelfa en los cuadrúpedos, ya conocido desde los primeros tiempos, y que todos los autores refieren a la hora de ocuparse de esta planta. Este hecho se refleja igualmente en los sinónimos árabes *qātil al-ḥamīr* ("asesino del asno"), *samm al-ḥimār* ("veneno de los asnos") y *samm al-baha'im* ("veneno de las bestias"), también empleados para designar la adelfa. Otros apelativos indicados para la *Nerium oleander* L. son *ḥaban* (señalado por Abū Ḥanīfa y que Dāwūd nombra como común en el Magreb), *ward al-ḥimār*, *šayarat al-baraka* (Ibn al-'Awwām) y *jamṭ* (botánico anónimo).

La mayoría de los autores persas y árabes que hablan de la *diflā*, repiten las descripciones y usos medicinales ofrecidos por Dioscórides y Galeno. Por su parte, Avicena (citado por Meyerhof y Sobhy) nos habla de dos clases de adelfa: la de tierra y la de río. La primera tiene las hojas como las de la *ḥamqā'*, pero más estrechas; sus ramas son

largas y se extienden por el suelo, y donde se originan las hojas hay unos cuernos; esta planta crece en las ruinas. En cuanto a la segunda clase, crece en los bancos de los ríos; sus ramas están erguidas sobre el suelo; sus cuernos son invisibles, y sus hojas son como las del almendro o las del sauce, anchas y de un sabor muy amargo. El tallo es más grueso por arriba que en la parte inferior. Según los editores de al-Gāfiqī, la clase de tierra descrita por Avicena correspondería a otra planta de las apocináceas, diferente de la adelfa (176).

Por lo que respecta a la equivalencia romance de esta planta, hallamos en el botánico anónimo una forma que no ha tenido continuidad: "arandalo", palabra que Simonet no registra y que Asín considera como probable deformación de *oleander*. Sin embargo, en el *Vocabulista* se observa un vocablo que sí ha tenido repercusión en algunas hablas peninsulares: nos referimos a "baladre" ["*daflà* herba que dicitur baladre"]. Este término se ha conservado en el catalán y en hablas orientales como el aragonés, el murciano y el almeriense. "Baladre" procede del latín *veratrum*, y su primera documentación data del primer cuarto del siglo XV.

Por su parte, Pedro de Alcalá nos ofrece la forma más generalizada y aceptada, "adelfa", como equivalente de *défle*, *defél*. Así pues, nuestro vocablo "adelfa" nos llega del griego *daphnē* a través del hispanoárabe *daflà* (clásico *diflā*). Ya lo encontramos documentado en el siglo XIII, y en los diccionarios a partir de Nebrija, existiendo incluso un derivado: adelfilla. Según Corominas, la transposición de las

dos consonantes obedece a la misma tendencia romance que cambió "oblidar" en "olvidar" y *tubula* en "tolva". Un ejemplo de la mayor aceptación de "adelfa" lo tenemos en la obra de Garulo, en la que esta palabra se registra en 193 puntos de toda Andalucía (84%), no existiendo únicamente en puntos orientales de Jaén, Granada y Almería (177).

Dulb : plátano oriental (*Platanus orientalis* L.).

Arbol de la familia de las platanáceas, con una altura de quince a veinte o más metros y amplia copa. Su tronco es cilíndrico, de corteza lisa verde grisácea que se renueva anualmente, desprendiéndose en capas irregulares. Las hojas caedizas y alternas son palmeado-lobuladas. Su infrutescencia es globosa. Son varios los autores árabes que describen cuidadosamente este árbol, tan apreciado desde antiguo por su excelente sombra. Así, Ibn Sarayūn (citado por al-Gāfiqī) nos dice que es un elevado árbol de montaña, con hojas dentadas como las de la vid ; su madera es blanca-rojiza, y su corteza suave, muy astringente, se usa en Córdoba para curtir pieles. Ibn 'Imrān, citado por el mismo autor, expone que su corteza es gruesa y roja. Sus pequeñas flores amarillas, al caer, se siguen de unos granos amarillo-rojizos semejantes a las semillas del castóreo. La mayor parte de estos árboles crece en tierras llanas y acuosas y en el fondo de los valles. Abū Hanīfa e Ibn Sīda también nos informan de que es un árbol grande, sin flores ni frutos, y de hojas amplias semejantes a

las de la vida. Ni los autores árabes ni los antiguos griegos y latinos, a excepción de Teofrasto, hablan de la descortización anual y espontánea del plátano, aunque sí mencionan algunos de ellos la acción perniciosa ejercida por las hojas del plátano sobre los murciélagos.

El plátano oriental es oriundo del oeste y centro de Asia, y fue introducido en Europa probablemente por los griegos. En España se introdujo antes del comienzo de la Era cristiana.

Correspondiente al *plátanos* de los griegos y al *platanus* de los latinos, el nombre árabe *dulb* es de procedencia semítica (asirio *dulbu*, arameo *dulbā*). Sus frutos fueron llamados por Dioscórides *sfairfa* y *pilulae* por Plinio. En este sentido, también en árabe se compararon con las nueces, como vemos recogido en al-Bīrūnī (*ḡawz al-dulb*).

Son varios los sinónimos apuntados por los autores árabes para este árbol. Casi todos ellos mencionan el nombre arabizado *ṣinār* o *ṣinnār*, procedente del persa *čīnār*. De igual modo, se cita a menudo *'ayṭām*, aunque ya se advierten las dudas al respecto en Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda. En Marruecos, según la *Tuḥfa*, se nombraba *al-dalam*. Abū Ḥanīfa también ofrece el sinónimo *dawḥ* para las especies grandes, aunque ésta es una palabra muy general, que designa todo árbol alto de ramas extendidas. Dāwūd añade *al-darrā'*, al tiempo que efectúa una buena descripción de este árbol. Maimónides afirma que el pueblo le llama *al-ṣufayrā'* ("el amarillito"), mientras que los egipcios le dan el apelativo de *al-qayṣar*. Ambos son erróneos: tanto Ibn al-Bayṭār como Ibn al-Ḥaṣṣā' advierten que

al-ṣufayrā' no es el plátano ("árbol sirio no conocido en el Magreb" según el comentarista de al-Rāzī). En efecto, se trata de la aladierna (*Rhamnus Alaternus* L.), cuyo nombre egipcio era *'ūd al-qīsa*, con lo que se comprueba que la lectura de Maimónides es falsa.

Por último, sólo añadir que Schweinfurth ofrece *dulb* como nombre del *Platanus orientalis* L. en Egipto, y que Bedevian consigna para este árbol los nombres *dulb*, *ṣinār* y *ṣinār* (178).

Dawn : palma enana y palmera egipcia (*Chamaerops humilis* L.; *Hyphaene thebaica* Mart.).

Arboles de la familia de las palmáceas. La palma enana o palmito tiene las hojas en figura de abanico, divididas en gajos, con los rabillos o pecíolos armados de espinas. Las flores son amarillas y se hallan en panoja ramosa, ceñida por una espata coriácea. El fruto es rojizo, elipsoidal, comestible y con hueso muy duro. La palmera egipcia es un árbol característico del Alto Egipto y Nubia, aunque también se halla en el Norte hasta la Península del Sinaí y en los oasis de Sīwa, en el desierto libio. Posee un tronco dicotómicamente rameado; su fruto es marrón y pulido, en forma de pera, con hueso de cáscara esponjosa y núcleo muy fuerte y pétreo. Las fibras del pericarpo están impregnadas con azúcar, y contiene una pulpa dulzona que ingieren los nativos. En las tumbas egipcias antiguas han sido hallados huesos de esta especie de palmera.

Con este último significado y según Abū Hanīfa, citado más tarde en el *Mujassas* de Ibn Sīda, *dawm* es el árbol del *muql*. Tiene hojas o palmas (*jūṣ*) como las de la palmera datilera, y sus ramas crecen igual que las de ésta. En ellas salen racimos de frutos llamados *muql*. Las palmas llevan el nombre de *al-ṭufī* y *al-ublum*. Son hojas espesas y muy fuertes, con las cuales se fabrican esteras y cuerdas. Sus frutos se llaman también *al-waql*; cuando están frescos, reciben el nombre de *bahṣ* y, cuando se secan, se llaman igualmente *waql*, cuya parte comestible se denomina *al-ḥattī* y lleva en su interior el hueso. Más tarde, Abū Hanīfa (e Ibn Sīda tras él) se dedica a exponer diversas opiniones en torno al *jaṣl*, entre las que se encuentran la identificación de este vocablo con el hueso que se desperdicia del *muql* o fruto, o el ver en él al fruto en sí.

Dioscórides no menciona estas especies de palmera. Teofrasto da a la palmera egipcia el nombre de *koukióphoron* y Plinio la describe bajo el apelativo *cuci* (proveniente del egipcio *qūqū*). Sin embargo, surgen considerables confusiones en torno al nombre de esta palmera egipcia, desde el momento en que *muql* se aplica tanto a su fruto, como a su supuesta resina, como al árbol mismo desplazando a *dawm* (tal como ocurre en nuestro texto), al tiempo que *muql* o también *muql makkī*, *muql azraq* y *muql al-Yahūd* designa, según nos informa Meyerhof, la resina del *Balsamodendron africanum* Arn. y del *Balsamodendron Mukul* Hook. (sentido también presente en nuestro tratado). En la *Tuḥfa*, por otra parte, hallamos que el nombre de la goma del *dawm* (*dūm*) es *al-jaṣāl* y *muqil* (*muql*)

azraq. Así mismo, en esta obra se menciona el término *gāz* como fruto del *dūm*, pero tomado éste en el sentido de "palma enana" (*Chamaerops humilis* L.).

En efecto, puede que la palabra *dawm* se aplicase pronto en el Norte de Africa, como en la actualidad, a la palma enana, mucho más común que la egipcia en esa zona. Parece ser que este significado también tuvo más aceptación en al-Andalus, cuando vemos en nuestro texto el vocablo *dawm* junto a *muql*, designando ambos dos tipos de palmera diferentes. En apoyo de esta identificación vienen las palabras del botánico anónimo, al explicar el vocablo romance "paumes": "*Dawm* : es el *muql* pequeño [palmera enana, palmito], o sea, la palmera de tierra, así llamada por su exigua talla; es planta bien conocida entre nosotros..., y en 'ayamiyya se llama *paumes*" (179).

No parece ir en esta línea el texto del *Vocabulista*, que ofrece *dawma* como equivalente de "palma arbor". No obstante, Alcalá registra "palma mata desta especie" como *déume, déum* (180), indicando el romance una planta de tamaño pequeño como es el caso de la palma enana.

Así pues, en nuestro texto y otras obras andaluzas, *dawm* adquiere el significado de "palma enana", si bien en otras fuentes hispanoárabes hallamos este término como representante de la palmera egipcia, principalmente cuando dichas fuentes se basan en autores orientales. Así mismo, se encuentran ambos significados en las obras magrebíes. Por su parte, Bedevian también registra los dos tipos de palmera, tanto enana como egipcia, con el nombre árabe *dawm* (181).

LETRA RĀ'.

Rāziyānāy : hinojo [vease *bisbās*].

Ratan : retama o gayomba (*Spartium junceum* L.).

Arbusto de la familia de las leguminosas, de uno a dos metros de altura (o más dependiendo de las condiciones en las que viva). Sus ramas nuevas llevan hojas cortas y estrechas, de figura lanceolada, con la cara superior lampiña y el envés sedoso. Las flores son grandes, amarillas, olorosas, y forman prolongados ramilletes en las sumidades de las ramas. La legumbre es alargada; en la madurez, se vuelve negra y, cuando cuaja bien, contiene de diez a dieciséis semillas.

Corresponde este nombre al *spártos* y *spártion* de Dioscórides, bajo cuya denominación se incluían diversas plantas de las que se sacaban fibras para cuerdas y labores de espartería. Del mismo modo, *ratan* era el nombre genérico de varias especies de retama, aunque la descripción de Dioscórides concuerda exactamente con el *Spartium junceum* L. que hemos señalado.

Son escasísimos los autores que nos hablan de esta planta, que Schweinfurth identifica con la Retama raetam Webb. de Egipto y Argelia, y Bedevian con el *Spartium junceum* L. (*Sarothamus junceum* LK.-*Genista juncea*), añadiéndole los sinónimos *sit jadīya* y *baḍisqān*. Únicamente Abū Ḥanīfa

al-Dīnawarī, e Ibn Sīda tras él, nos dice que es una mata llamada *juyūṭ* (hilos), por lo que se afirma que la retama es el hilo que se enrosca en el dedo para recordar algo (182).

El botánico anónimo es el que nos aporta una información más extensa acerca de varias especies de esta planta, con sus correspondientes nombres romances. En primer lugar, ofrece el apelativo romance genérico de este arbusto: "enešta, yenešta", del latín *genista*, *genesta* (cast. hiniesta). A continuación, nos habla de su especie negra: "negrer, "nigrer" (del latín *niger* con adjetivo supuesto **nigralis*, **nigrelis*, con cambio en *r* de la *l* sufija del adjetivo latino), desarrollada en estos términos: "Al-ratam [la retama] negra es de tres especies: una de ellas da de fruto el grano negro que entra en la confección de los alcoholes o colirios y se conoce esta especie por la *nigrer*". Otra variedad, no identificada por Asfīn al igual que la anterior, es la "yenešta porcaira o porquina o yinešta de porco" (del latín *genista*, *genesta* + *porcarius*, -a, *porcinus*, -a), retama de puerco [*ratam al-jinzīrī*]. Por último, nos habla de la "yeneštella, yiništella", "la más pequeña de sus especies, la conoce la gente por la *yiništella*... Es la hierba de cuyo cocimiento beben las mujeres para entrar en sudor en tiempo de estío, y se llama esta especie ... entre los médicos, colas de caballo [*agnāb al-jayl*]". Esta especie, como nos dice Asfīn, es la que Meyerhof identifica con el salsiff y la barba cabruna, que es el *Trapogon porrifolium* o *pratense* L. El nombre romance es un diminutivo romance, procedente así mismo del latín *ginesta*, *genesta* (183).

Alcalá registra en su obra como equivalente de "iniesta como ratama" y "retama mata conocida" el árabe hispánico *ratáma*, *ratám*, con traslado del acento hacia la última sílaba acostumbrado en el dialecto granadino, lo cual explica nuestra acentuación actual de este arabismo. Documentado en nuestra lengua desde el siglo XIV y en los diccionarios a partir de Nebrija, "retama" es un ejemplo más de esas palabras que se introdujeron en el español sin evidente necesidad, puesto que ya existía un "iniesta" procedente del latín, con el mismo significado. No obstante, este arabismo fue extendiéndose por todo el dominio castellano, aunque sin lograr desbancar totalmente a su sinónimo latino. Tal vez este préstamo se introdujo, como apunta Maíllo, por resolver un conflicto entre parónimos: (*genista* >) iniesta -sustituido por retama- e hiniesta (< *fenestra*), que podían llegar a ser homónimos en ciertos contextos. Por su parte, Garulo registra "retamón" como "retama más oscura, más baja y de ramillas más gruesas que la ordinaria", empleado en varios puntos de las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga, Jaén, Granada y Almería (184).

Riyla : verdolaga [véase *baqla hanqā'*].

Runnān : granado (*Punica granatum* L.).

Arbol de la familia de las puniáceas, de pequeñas ramas endurecidas y espinosas, que nacen enfrentadas lo mismo que

las hojas. Estas son prolongadas, obtusas, de bordes enteros, verdes con un ligero tinte amarillento, y de sabor agradable que luego se torna amargo. Sus flores son de un color rojo muy vistoso. El fruto es singular, grande y repleto de semillas prismáticas, carnosas y muy jugosas. Este fruto, o granada, no es abridero, pero su corteza coriácea y gruesa se abre más tarde. Las simientes del árbol cultivado son muy dulces o agradables; las del arbusto silvestre tienen sabor agrio, y sus granadas no son tan grandes ni tan jugosas sus granos como en la especie cultivada. Este pequeño árbol se cree originario de Persia, Kurdistán, Afganistán y zonas limítrofes. Los fenicios lo introdujeron en los países mediterráneos, siendo extendido más tarde por romanos y árabes.

El granado, que cuando comienza a crecer lleva el nombre de *al-ŷarā'* (al igual que la coloquintida, el melón, el pepino, la berenjena y otros árboles semejantes) según nos dice Abū Ḥanīfa, era un árbol muy conocido, por lo que los autores árabes no ponen sus ojos excesivamente en él, centrandó más bien su atención en sus diferentes variedades, principalmente la silvestre. De esta forma, ya Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda nos informan de que esta clase silvestre y montaraz se llama *al-maẓẓ*, aunque es Maimónides quien nos ofrece una noticia más amplia de ella, diciéndonos que el árbol también lleva el nombre de *al-raqaṭ*, que sus flores y peciolos (*aqmā'*) se denominan *ŷullinār* [en griego *balaústion*], y que no produce frutos. En cuanto al cáliz de la granada (*ŷunbuḍ*), nos expone que cae de la inflorescencia del granado cultivado (*rummān bustānī*) y que se asemeja a la balausta o flor del granado

silvestre (*ŷullinār*). Esta última flor, según la *Tuḥfa*, también se llamaba vulgarmente *rummān al-murūy* [var. *amrūz*] y *nārmušġ*. De los nombres barajados, aún se conservan en Egipto los de *ŷullinār* y *nārmušġ* (bajo las formas *gulnār* y *nārmišġ*) para la flor del granado silvestre, en tanto que la del cultivado recibe en esta zona el nombre *ŷunbuġ* (bajo la forma *gunbad er-rummān*).

Por nuestra parte, vamos a detenernos un poco más en las dos clases que menciona nuestro texto: *parŷīn/purŷīn* (185) y *safarī* (vocalizada en la edición como *sifrī*) (186). El primer apelativo, único romance que refleja nuestro texto, aparece bajo dos grafías diferentes en Ibn al-'Awwām: *tarŷīn* y *barŷūn*. En la primera de ellas, Banqueri prefiere leer *al-tarŷī* y traduce por "(granada) acidrada"; en la segunda, respeta la grafía y traduce por "silvestre". Simonet da como probable etimología de este *burŷīn*, que el *Vocabulista* consigna como equivalente de "malgranatum", el adjetivo hispano-latino *buricus, a, m* (por *burricus, a, m*), del latín *burrus, a, m* (rojo, encendido), debido al color de sus flores. Sin embargo, es la opinión de Asín la que ha prevalecido (con ella está de acuerdo Griffin), quien defiende que esta palabra romance procede del latín *porcinus* (adjetivo derivado de *porcus*), en el sentido de "porcino, propio del cerdo", adjetivo aplicado a varias frutas (algunas de ellas ya examinadas) que, dado su exiguo tamaño y mala calidad, se destinaban a la alimentación de los cerdos. Con este mismo significado aparecieron los romances "porcairo" y "porquino", aplicados a una variedad de altramuz. Como añade Griffin,

"porcino" se emplea en italiano para designar variedades de pera, ciruela y de hongo, y "porcairo" tiene su correspondiente en el portugués "porqueiro", aplicado a una especie de calabaza, y a una variedad de col de tallo alto y mala calidad.

Por lo que respecta a la granada *safarī*, Ibn al-'Anwām ofrece dos explicaciones para su denominación: por una parte, y con el significado de "viajera", este nombre se debería a que la hermana de 'Abd al-Raḥmān I la envió a éste a modo de presente desde su país o desde Medina y, por otra, debería su denominación a un hombre llamado Sáfer o Musáfer que la había cultivado en Córdoba. El profesor Samsó es el que nos expone una noticia más completa de esta clase de granada, basándose en dos textos de Ibn Ḥiṣām y al-Maqqarī (basado en Ibn Sa'īd). A través de ellos, y principalmente del último, sabemos que esta granada se trajo desde Siria, junto a otros ejemplares. 'Abd al-Raḥmān las habría mostrado a sus hombres de confianza entre los que se hallaba Safr b. 'Ubayd al-Kilā'ī, quien experimentó con una de ellas de gran hermosura. Obtenidos unos bellos resultados, los presentó al Emir quien hizo plantar en la Ruzafa esta especie, conocida desde entonces, en honor a Safr, como *safarī*. Esta granada es mencionada por el *Vocabulista*, junto a otras especies, como equivalente de "malgranatum", y Alcalá, tomando el nombre árabe, traduce "çafari granada romana" por *yacúti*, *román yacúti* ("granada de color rubí"). Según nos dice Colin, en la zona montañosa de Marruecos y en Argel aún se emplea para una especie de granada el epíteto *sāfri*.

Sólo añadir, por último, que el botánico anónimo da como nombre romance de la granada en general "granaça" y "granaças", procedentes del latín *granata* (cast. granada), derivado de *granum*, nombre que igualmente figura en Alcalá en las formas "granado arbol conocido/granada fruta deste" equivalentes al hispanoárabe *rommána*, *rommán* (187).

Rand : laurel (*Laurus nobilis* L.).

Planta de la familia de las lauráceas, con hojas duras, correosas, de color verde oscuro en la haz y algo más pálidas en el reverso, recorridas a lo largo por una vena de color claro. Sus flores nacen en los extremos de las ramas, reunidas en grupos de cinco en los encuentros de las hojas. Hay dos sexos en los laureles: macho y hembra; sólo este último posee en el centro de la flor un pequeño pistilo verde, que más tarde se convierte en fruto. Las hojas tienen un sabor herbáceo, pero son muy aromáticas. El país de origen de esta planta, que gozaba de un papel relevante en los ritos religiosos de griegos y romanos, es probablemente el Asia Menor, desde donde se expandió hacia el Este y el Oeste.

Correspondiente al *daphnē* de los griegos, *rand* es una palabra de origen persa, al igual que su sinónimo *dahmast*. Su grano, del tamaño de la alubia según dice al-Bīrūnī, recibe los nombres de *ḥabb al-dahmast* y *ḥabb al-gār*. Este último vocablo, *gār*, se halla emparentado con el nombre hebreo-bíblico del laurel, *'ōren*, y con el hebreo-micnico *'orānīm* y siríaco *'ārā*. A veces, *gār* aparece como equivalente

del árbol y no sólo como denominativo del fruto. Así, Abū Ḥanīfa define este término como un árbol grande del que se extrae aceite, con hojas más largas que las del sauce; frutos más pequeños que la avellana, de cáscara negra, y pulpa empleada como medicamento. Es planta de montaña, aunque también crece en llanos, y los sirios llaman a este árbol *rand*. No obstante, en fuentes occidentales como Maimónides y la *Tuhfa*, *gār* se muestra comúnmente como el grano del *rand*, especificando la última obra que su nombre en lengua popular es *'aṣā Mūsā* "el bastón de Moisés". Algunos llaman al *rand* *'ūd al-ṭīb*, según nos informan Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda, quienes también se oponen a que se identifique este árbol con *ās* (mirto), con el que sólo tiene en común el ser un árbol de buen olor. Igualmente, uno de los sinónimos que aporta Maimónides, *al-'irmiḍ*, es un error, pues este término no designa el laurel, sino la lenteja de agua o una especie de azufaifo (*Zizyphus Spina Christi*). Más recientemente, Schweinfurth ofrece *gār* como nombre del *Laurus nobilis* L. en Egipto, y *rand* como apelativo de la *Artemisia abyssinica* Sz. B. en la zona del Yemen y Sur de Arabia, en tanto que Bedevian consigna indistintamente *rand* y *gār* como denominativos del *Laurus nobilis* L. (188).

En cuanto a los nombres romances del laurel, en el botánico anónimo sólo hallamos uno referente a la baya de esta planta: "orbaca", también registrado en Maimónides y que Meyerhof propone leer *lurbāqa*, derivado del latín *lauri bacca*. Aunque el botánico da como nombre árabe del laurel *gār*, parece que tuvo más difusión y continuidad el vocablo *rand*, puesto

que éste es el único que registran tanto el *Vocabulista* como Pedro de Alcalá, traduciéndolo el primero por el latín "laurus", y el segundo por el español "laurel arbol" (189).

Rayhān : arrayán [véase *ās*].

LETRA ZĀY.

Zabīb : pasas [véase *karn*].

Zarāwand madahray : aristoloquia redonda (*Aristolochia rotunda* L.).

Planta de la familia de las aristoloquiáceas, tiene sus flores de una en una, y las hojas en forma de corazón, con el seno de la base casi cerrado. Bajo tierra, forma un tubérculo redondo y de color oscuro. Las hojas tienen un sabor fuerte, al principio aromático, y luego muy amargo. Dioscórides la presenta como la especie hembra de los tres tipos de aristoloquia. Nos dice que produce hojas como las de la hiedra, olorosas con cierta agudeza, tiernas y un tanto redondas. Echa muchos tallos de una sola raíz, con sarmientos largos. Sus flores son blancas y se parecen a chapeletes, cuya parte roja es hedionda. Es una planta importada de Oriente, tal como nos indica Ibn al-Ḥaššā' (Maimónides la presenta como

importada de Mesopotamia), desde donde pasó a los países mediterráneos y a Asia central, junto a la especie larga.

Correspondiente a la *aristolojía* de Dioscórides ("planta útil a la parturienta"; acción emenagoga de la raíz) y a la *aristolochia* de Plinio, bajo cuyo nombre los antiguos distinguían varias especies según las características del rizoma, *zarāwand* es un nombre de procedencia persa. La especie redonda de la que se habla en nuestro tratado era la más potente y eficaz y, por tanto, la más empleada en medicina. Al-Bīrūnī aporta como nombre de esta planta el término *qissūs*, en tanto que otros de sus sinónimos aparecen confundidos con los de su vecina, la aristoloquia larga. Así sucede, por ejemplo, con el nombre *šāyarat al-jaṭāṭif* ("árbol de las golondrinas") que el botánico anónimo aplica a la especie redonda y Maimónides a la larga, y con el vocablo *masmaqūra* que Maimónides aplica a la especie redonda e Ibn al-Ḥaššā' a la larga. Si hay acuerdo entre los autores en llamar a la *zarāwand madahray* con el apelativo español "calabachola" (*qalabýula* en Maimónides), y con el nombre norteafricano *šāyarat Ibn Rustum*, de origen desconocido. *Rustum* era el nombre de un héroe persa, y se hallan algunas variantes de este nombre tales como *buruštum*, *buruštam*, *buruztum* y *šāyarat Rustam*. La pronunciación marroquí vulgar es *berreztom*. Maimónides añade el sinónimo *al-rā'iza* que, para Meyerhof, es la transcripción árabe del español "raíz". Suwaydī, citado por Meyerhof, también consigna el nombre español *bubra* (buebra redonda) para la aristoloquia redonda. En cuanto al nombre "masmacora", que Maimónides da como

beréber, Así lo cita como de origen dudoso, y aduce la opinión de Simonet (seguida por Meyerhof) de que este nombre es "voz antigua de nuestro país". Por lo que se refiere a "calabachola", diminutivo romance de "calabaza", del latín **capacium*, se debe a la forma redonda de los tubérculos del rizoma, y el botánico aclara que se trata de un término de la *'ayamiyya* de la Frontera (regiones de Castilla y Levante limítrofes con el norte de al-Andalus).

El área de esta especie de aristoloquia es bastante reducida en nuestra Península; si aparece en Egipto (tal como vemos en Schweinfurth), donde se vende junto a la especie larga, y en Marruecos, según nos informan Renaud y Colin, existe la *Aristolochia longa* L., con su subespecie *paucinervis* Batt.; la *Arist. boetica* L. y la *Arist. palida* Willd. (190).

acerola
Za'rūr : (*Mespilus azarolus* All./*Crataegus Azarolus* L.).

Arbol de la familia de las rosáceas, que crece hasta diez metros, de ramas cortas y frágiles, con espinas en el estado silvestre y sin ellas en el de cultivo. Sus hojas pubescentes son cuneiformes en la base, y están divididas en tres o cinco lóbulos enteros o dentados. Posee flores blancas y su fruto, la acerola, es redondo, encarnado o amarillo, carnoso y agridulce, con tres huesecillos dentro juntos muy duros.

Correspondiente a la *arōnfa* de Dioscórides, *za'rūr* es un nombre de procedencia semítica, según afirma Meyerhof, aunque Así y los editores de la *Tuhfa* (siguiendo la opinión

de Freytag) consideran que se trata de un vocablo de origen persa. Como nos expone Abū Ḥanīfa, hay dos clases de acerolo: el amarillo y el rojo, siendo el primero mayor que el segundo y árbol propio de zonas montañosas. Al-Bīrūnī nos dice que la variedad roja, según algunos, se llama *al-kūḥay*, mientras que la amarilla recibe los nombres de *sardak* y *azdak*.

Son varios los sinónimos registrados para designar este árbol, a veces compartidos con otros géneros vecinos, todos ellos con la característica común de ser árboles espinosos, y de producir frutos rojos y redondos, de pulpa amarilla, cuya forma y sabor recuerdan a la manzana. Al-Aṣma'ī y Abū Ḥanīfa, citados por al-Bīrūnī, llaman a este árbol *danābīr*, y este último autor también consigna el nombre árabe *tuffāḥ barrī* (por su gran semejanza con el manzano, ya expuesta por Dioscórides). Maimónides ofrece los sinónimos *al-iyyās* *al-šitiwī* ("ciruela de invierno"), *al-muštahā* ("la apetitosa"), *al-nulk* (o *nilk*), y afirma que el acerolo también es considerado como el fruto del *šayarat al-dubb* ("árbol del oso"). El nombre *al-nulk* (*nalk/nilk*) aparece como árabe en Issa y Freytag, y como persa (*tilk*) en Vullers, según Meyerhof. El apelativo *al-muštahā* designa tanto el acerolo como el nispero y el serbal, y en el Magrib igualmente el rábano, y el *šayarat al-dubb* se aplica tanto al acerolo como al nispero (*Mespilus germanica* L.) y al madroño (*Arbustus unedo* L.). La *Tuḥfa* nos ofrece su nombre popular en Marruecos: *tuffāḥ al-muzzāḥ*, que posee expresiones vecinas como *šayar al-muzzāḥ* (al-'Alamī, citado por Renaud y Colin) y *balāḥ al-mizāḥ*, recogida por Salmon. Al-'Alamī también señala como

nombre popular de *za'rūr* el término *admām*, que es el nombre beréber del majuelo (*Crataegus oxyacantha* L.) y especies vecinas en gran parte del Magreb. El hecho de que *za'rūr* pueda designar varias especies de frutas de características comunes o semejantes, sigue consignándose en las obras de Schweinfurth y Bedevian, en las que este nombre aparece como apelativo del *Rhamnus disperma* Ehrbg. (Egipto), *Crataegus oxyacantha* L. (Noroeste de Argelia) y *Prunus insititia* L. (Noroeste de Argelia) - Schweinfurth -, y como denominativo del *Crataegus Azarolus* L. (junto a *tuffāḥ barrī*) y del *Prunus insititia* L. (junto a *barqūq barrī*) - Bedevian - (191).

La misma diversidad de significados del nombre *za'rūr* hallamos en el botánico anónimo. Este registra, como nombre 'aḡami de *muṣṭahā* "carnilla" (diminutivo de "carne", del latín *caro*, -nis), identificada por Asín como *Pyrus aria* Ehrh., mostellar, mostaco. Del mismo modo, identifica el nombre "árabe andalusí" *za'rūr* con el romance "nísporat, nisporoš" [del latín *mespilus*, **nespilus* cast. "nispero"] y con "šorbaš" [del latín *sorbum*, cast. "serba"], nombre de la 'aḡamiyya de la Frontera. Por su parte, el *Vocabulista* ofrece como equivalente de *za'rūra*, *za'rūr* el latín "cornus", o sea, el árbol llamado cornejo. Alcalá, sin embargo, hace a *za'róra*, *za'rór* el equivalente de "Serual assi" y "serua fruta assi".

No obstante, este nombre árabe pasaría a nuestra lengua [con enmudecimiento del 'aḡn y disimilación de líquidas] con la designación que vemos al comienzo, correspondiente a la *arōnía* de Dioscórides: acerolo/a. Aunque se registra una variante "azarolla" en un inventario aragonés de 1365, la

forma "acerola" como tal no se documenta hasta el siglo XVII (192).

Za'farān : azafrán (*Crocus sativus* L.).

Planta bulbosa de la familia de las iridáceas, con bulbo sólido algo mayor que una avellana gruesa, recubierto por unas ásperas telas fibrosas de color tierra, más o menos deshilachadas. Las flores surgen del bulbo, y forman un largo tubo que se abre a modo de copa de embudo de color entre lila y morado. Por dentro del tubo pasa el estilo, largo filamento blanco cuyo ápice, amarilleando, se divide en tres hebras rojas (briznas o clavos del azafrán), correspondientes a los estigmas. La flor del azafrán es suavemente olorosa, y los estigmas frescos son poco aromáticos y casi insípidos. Las hojas nacen después de florecer la planta, que no fructifica. Se trata de una planta importada a nuestro suelo por los árabes, quienes la trajeron del Próximo Oriente. Su uso medicinal tuvo su época de esplendor en el Medievo.

Correspondiente al *krókos* de Dioscórides y *crocus* de los latinos, esta planta conocida y cultivada desde la Antigüedad posee numerosos sinónimos en árabe. Según Meyerhof, *za'farān* es un nombre semítico, al igual que sus sinónimos *al-ḡādī* y *kurkum*. No obstante, Renaud y Colin, siguiendo a Freytag, la ofrecen como palabra procedente del persa. En cuanto a *kurkum*, Meyerhof indica que proviene del hebreo y arameo (al-Bīrūnī registra *kurkamā* como siríaco, en tanto que Abū Ḥanīfa da *kurkum* como nombre persa), y que designa no sólo

los estambres del azafrán, sino también el rizoma de la cúrcuma (*Curcuma longa* L.), dado que ambas drogas dan un tinte amarillo intenso. Abū Ḥanīfa, Ibn Sīda y al-Bīrūnī son los tres autores que mayor número de sinónimos nos dan con respecto a esta planta. El primero de ellos consigna *kurkum*, *al-ŷādī*, *al-ŷisād*, *al-ŷasad* y *al-rayhuqān*; el segundo añade a éstos *al-wars*, *al-'abīr*, *al-jalūq* y *al-qummaḥān*; el tercero repite algunos de los nombres anteriores y anota igualmente *radīn*, *ayda'*, *gumr*, *rada'* y *ša'r*, al tiempo que ofrece como sinónimos de las hojas del azafrán los vocablos *fayd*, *qumḥa*, *riqān*, *ḥašf*, *raqūn* y *šūrān*. Por su parte, el *Vocabulista* registra en su obra, como equivalentes de "crocus", *'abīr* y *za'farān*, más otros dos nombres que parecen ser simples variantes de este último: *naza'far* y *za'fart*.

En cuanto a las variedades de esta planta, la *Tuḥfa* indica que el mejor azafrán es el de olor penetrante, pelos espesos y de un rojo vivo, cultivado en Marrākuš, y diferente de la especie primitiva, si bien el más estimado es el importado del Sus, al que se llama *zeddūtī*. En su comentario, Salmon añade que en el Norte de Marruecos se conocen tres clases de azafrán: el *rūmī*, venido de Europa; el *beldy*, proveniente del Sahara, y el falso azafrán vendido como tal *za'farān* por los drogueros, cuya elaboración explica detenidamente este autor (193).

Por lo que se refiere a los nombres romances aplicados al azafrán, hallamos uno de dudosa explicación en el botánico anónimo: "sensio" [del latín *incensum*], sólo justificable por el hecho de que la gente pudo llamarle vulgarmente así dado su

penetrante aroma (o sea, se trataría de una identificación popular del azafrán con el incienso). En esta misma obra, hallamos otro nombre únicamente romance por su terminación de diminutivo "-ello", afijada al árabe *al'farān*: "zafranello", de probable identificación con el azafrancillo, o azafrán romi o bastardo de Colmeiro (*Carthamus tinctorius* L.).

En Alcalá hallamos nuestro arabismo actual "azafrán", pero bajo la forma "açafrañ", con grafía & extraña en este autor como apunta Steiger lo común es reproducir este sonido por *z*, e inexplicable para Neuvonen, quien piensa por ello en un bajo latín *safranum* como posible origen de "azafrán". No obstante, Corominas afirma que el cambio de calidad en la posición inicial de esta consonante no es un caso aislado, y se explica por la rareza en romance de la africada sonora *z* en posición inicial. Su primera documentación dat. del siglo XIII y, en tanto que en Nebrija y Covarrubias aparece la forma "açafrañ", en el *Dict. de Autoridades* ya se registra la actual "azafrán" (194).

Zanbūy : acebuche (*Olea oleaster* L.K.).

Arbol de la familia de las oleáceas, mucho más pequeño que el olivo cultivado, menos ramoso que éste y de hojas más pequeñas. Su fruto es la acebuchina, especie de aceituna de menor tamaño y carnosidad que la del olivo cultivado.

Correspondiente al *kátinan* ("olivo silvestre") de Dioscórides, transcrito en árabe como *qūṭīnūn*, forma que también queda reflejada en nuestro texto con la variante (o

mala lectura) *qarṭīnūn*, el término *zanbūy* es el más discutido de entre los apelativos del olivo silvestre o acebuche. Maimónides también nos habla de otros nombres de este árbol y su fruto: *al-'atm*, vocalizado generalmente *'uṭm*, designa el árbol en sí, mientras que *al-da'aŷ* sería su fruto. No obstante, según anota Meyerhof, esta última palabra es una falta del copista por *zagbaŷ* o *zagbuŷ*, nombres árabes conocidos de la acebuchina. Maimónides nombra como español *al-laštīra* (olivastro, oleastro), forma relacionada con las que nos ofrece el botánico anónimo: "láster, lavaéster, lavašir", todas ellas formas vulgares romances, derivadas del latín *oleaster* ("olivo silvestre").

Detengámonos, sin embargo, en la otra forma española que aduce Maimónides, *al-zabnūŷ*, que los magrebies nombran *al-zanbūŷ*. objeto de varias interpretaciones como hemos apuntado más arriba. Meyerhof la toma por beréber, siguiendo la opinión de Dozy y Engelmann que también se pronuncian en este sentido; Fischer, mencionado por Colin, se mantiene indeciso entre un origen árabe o beréber; Laoust, citado igualmente por Colin, no cree que sea propia de ninguna de las dos últimas lenguas aludidas, por lo que aduce la teoría de un origen latino, defendida por Simonet. En efecto, este autor [s.v. "zebbūch, zembūch"] afirma que tanto las formas hispanoárabes como las norteafricanas provienen del adjetivo latino *acerbus*, -a, -m ("acerbo, áspero, amargo al gusto, desabrido, sin razón, rudo y salvaje"), aplicado al olivo silvestre por lo amargo de su fruto y lo áspero de su madera y hojas.

Colin, ante el vocablo magrebi *zəbbūž* (ğ), y formas secundarias *žəbbūž*, *zənbūž*(ğ) y *zəmbūž*(ğ), opina que se hallan conectadas con el romance restituído *acebojo, derivado del latín **acifolium* (relacionado, a su vez, con *acrifolium*, *acrifolium* o bien con *aquifolium*). Sostiene, igualmente, que este prototipo latino dio dos series de derivados en nuestra Península: 1. acebo, árbol de la familia de las aquifoliáceas (portugués: azevinho) y 2. acebuche, olivo silvestre (valenciano: acebuig, portugués: azambujo, zambujo). Sin embargo, en tanto que el primero deriva claramente del latín, el segundo ofrece dudas, no decidiéndose tampoco Colin por darle un origen hispano, o por considerarlo como una palabra importada del Magreb tras la conquista árabe. Steiger, Maíllo y Garulo consideran este vocablo, cuya forma hispanoárabe más común era *zambūy* (tal como vemos en el *Vocabulista* y Alcalá), como de origen beréber. Por su parte, Corominas, lejos de las teorías expuestas, propone una transmisión arábiga de una forma indoiranía. Ciertamente, a pesar de que su origen aún no se halla del todo aclarado, estamos ante un arabismo que ya circulaba en el dialecto mozárabe en el siglo XII, como prueba el derivado romance *azzanbuğār* (hoy "Acebuchal") ofrecido por al-Idrīsī, aunque tal vez en otras zonas, que no la andaluza, se introdujera más tardíamente (195).

Zuwān : cizaña (*Lolium temulentum* L.).

Planta anual de la familia de las gramíneas, con hojas

planas, y espiga que puede alcanzar más de un palmo de altura. Esta se compone de numerosas espiguillas a ambos lados de la raspa, cada una compuesta de cinco a diez flores. Las glumas, salvo en la espiguilla terminal, se reducen a una, que se opone a la raspa. La glumela inferior puede tener una arista casi en su ápice o carecer de ella. Se han hallado restos de esta planta que nace entre los cereales, y cuya toxicidad ya conocían los griegos, en tumbas egipcias del tercer milenio a.C.

Correspondiente a la *aīra* de Dioscórides y a la *aera* de Plinio, el nombre *zuwān* [escrito así mismo *zawān*, *ziwān*, *zuwāl*, *ziwāl* y *zu'ān*] es, según Abū Ḥanīfa citado por Ibn Buklāriš, una palabra árabe del dialecto del *Naḥd*. Como anota Meyerhof, el siríaco es *zīzānā*. De este nombre derivaría el griego *zizanía*, que pasó a nuestro español a través del latín tardío *zizania* (registrado por el *Vocabulista* como equivalente de *ziwān*). Otros sinónimos de esta planta, consignados por la mayoría de los autores, son: *al-danqa*, de procedencia desconocida, y *šaylam*, de origen persa. No obstante, para Dāwūd al-Anṭākī, citado por los editores de la *Tuḥfa*, los dos granos son diferentes, y hace de *zuwān* el equivalente del *Agrostemma Githago* L. Otro sinónimo aportado por Maimónides es *al-ḥaṣar*, también de procedencia desconocida, en tanto que 'Abd al-Razzāq (mencionado por Meyerhof) cita los nombres *barrāqa* y *gulāf*.

El nombre romance de esta planta aparece en el botánico anónimo como "pišt, pišto, pišto" (en Maimónides *bišta*), derivado del latín *pistum*, e identificado con el árabe *šaylam*

y no con *zuwān*, a pesar de considerarse ambos vocablos como sinónimos. Esta palabra romance pasaría al español actual "alpiste", que designa el *Phalaris canariensis* L. De igual modo, *zwān* o *zwāl* se aplica hoy en Rabat a esta misma planta (196).

Zaytūn : olivo (*Olea europea* L.).

Arbol de la familia de las oleáceas, de no mucha altura. Su tronco es corto, grueso, irregular y retorcido. Las ramas más jóvenes son de color ceniciento. Las hojas se hallan enfrentadas y cruzadas, con bordes enteros, verdinegras salpicadas de puntitos blanquecinos en el haz y con apretadas escamas blancas en el envés. Las flores son pequeñas y blancas. El fruto, la bien conocida oliva o aceituna, es carnosa y con hueso dentro, y varía de forma y dimensión ateniéndose a la casta de su olivo. Cultivado desde tiempos remotos, es árbol que gusta de zonas calientes, de donde su gran extensión en Andalucía. Goza de fama de árbol longevo; al-Aṣma'ī (citado por Abū Ḥanīfa) exagera este hecho y, así, afirma que es un árbol que dura tres mil años, añadiendo que todos los olivos de Palestina habían sido plantados por los griegos.

Al tratarse de un árbol muy conocido y de extenso cultivo, casi todos los autores eluden su mención. Si se ocupan, generalmente, de las distintas clases de aceite que se elaboran partiendo de su fruto, pero ésta es una cuestión que no interesa a nuestro estudio. Como sinónimo del árbol en sí,

únicamente la *Tuhfa* nos ofrece el nombre marroquí *lawlā*, que no es otra cosa sino la transcripción del latín *olea* (197).

En cuanto a los nombres romances que el botánico anónimo nos ofrece, relacionados con el árabe *zaytūn*, son los siguientes: "mansanel" [adjetivo romance derivado de *mansana*], aplicado a una especie de olivo cuyo fruto es esférico, mayor que el grano grande de uva. Se trata de la que hoy llamamos "aceituna manzanilla", especie de aceituna pequeña y redonda; "murcair" [nombre romance equivalente a *muricarius*, adjetivo derivado de *murex*, -ice, el marisco que produce la púrpura], aplicado a una especie de aceituna roja o purpúrea; y "oliya, oliyya, oleun, oli" [derivados del latín *olea*, *oleum*], aplicados tanto al olivo en sí como a su aceite.

El arabismo que conoció en primer lugar una mayor generalización fue "aceite" (con grafía *z* hasta el siglo XVII y persistencia del diptongo *ei*), procedente del árabe *al-zayt*. Esta forma aniquiló rápidamente y desde época temprana a los derivados del latín *oleum*, que empiezan a hacerse escasos y extraños en textos castellanos de los siglos XIII y XIV. Ya se documenta a mitad del siglo XIII, en en el *Califa e Dinna*, y tuvo especial fortuna por la competencia homonímica que, inevitablemente, se estableció entre los derivados de *oleum* y los de *oculum*. Formado a partir de él, "aceituna" [con *z* hasta principios del siglo XVIII, y muy a menudo con la grafía *y* hasta comienzos del siglo XIX] también se encuentra ya documentada en el siglo XIII, en las *Partidas* de Alfonso X el Sabio. Aunque en convivencia con "oliva", "aceituna" se impuso en el terreno castellano al igual que en el andaluz (como

vemos en Garulo), en donde sólo se registra "oliva" con el sentido de fruto del olivo en quince localidades de Almería. Debido a su localización, Fernández-Sevilla considera que debe tratarse de un aragonesismo. Por analogía de las parejas como manzana-manzano (según indica Neuvonen), se formó sobre aceituna el nombre del árbol: "azeytuno" (aceituno), documentado en el siglo XV y mencionado por Alcalá junto a "azeituna". Convivió igualmente con el derivado latino "olivo", si bien con menos fortuna que los anteriores, puesto que el arabismo predominó para el nombre del fruto, no sucediendo así con el nombre del árbol, comúnmente denominado olivo (198).

LETRA *SĪN*.

SĪŃ : teca (*Tectona grandis* L.).

Según la definición de la Academia, es un árbol de la familia de las verbenáceas, que se cría en las Indias Orientales, corpulento, de hojas opuestas, grandes, casi redondas, enteras y ásperas por encima. Sus flores blanquecinas se hallan en panojas terminales, y posee drupas globosas y corchosas, que contienen una nuez durísima, con cuatro semillas. Su madera es tan dura, elástica e incorruptible, que se la emplea preferentemente para ciertas construcciones navales.

Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī, Ibn Sīda y al-Bīrūnī son los únicos autores, de los que comúnmente utilizamos, que nos hablan un poco más extensamente de este árbol, prácticamente con las mismas palabras, puesto que los dos últimos siguen al primero. Nos dicen que es un árbol importado de la India, de grandes dimensiones tanto en altura como en anchura; con hojas como las de *al-tirās al-daylamiyya*. Es un árbol de agradable olor, semejante al del nogal. Sus hojas sirven para cubrirse de la lluvia, e igualmente sirven de alimento a los elefantes, que las comen gustosos al igual que las del plátano. Sólo crece en las regiones de la India y *Zanġ* (Etiopía). Al-Bīrūnī añade a esta información que, en las zonas montañosas de los *rūm*, este árbol lleva el nombre de *šars*, y que el árbol denominado *barmala* (o *barmad*) es semejante a la teca dada su dureza y su capacidad de flotar sobre el agua.

Al igual que el origen de este árbol es la India, el nombre árabe *sāġ* se relaciona con el sánscrito *sākā*, ofrecido por los traductores de al-Bīrūnī. Bedevian ofrece como sinónimo de *sāġ*, en su diccionario, *al-dulb al-hindī* "plátano hindú" (199).

Sidr : espina santa o espina de Cristo (*Zizyphus Spina Christi* Willd./*Paliurus spina Christi* Miller).

Planta de la familia de las ramnáceas, de tallos derechos y ramosos. Sus pequeñas ramas poseen un aguijón blanco a cada lado del peciolo, muy afilado y a veces ganchudo. Las hojas son ovales, obtusas, dentadas, lampiñas o

pubescentes por debajo. Las flores son de color amarillo pálido, y su drupa es oval, globosa, del tamaño de una cereza y de sabor agradable. Es una especie oriunda de Egipto y Arabia conocida desde tiempos remotos; de hecho, se han encontrado restos de su fruto en las antiguas tumbas egipcias.

Sidr parece corresponder a la tercera especie de *rhamnos* nombrada por Dioscórides, de "fructo ancho, blanco, sutil, a manera de hollejo, y semejante a la tortera del huso de las mujeres", como indica Laguna. Todos los autores señalan que su fruto (comestible) es el *nabq/nabaq/nabiq* [pronunciación popular marroquí *nbeg*]. Según nos informa Abū Ḥanīfa, es de dos clases: la llamada 'ubrī, cuyas escasas espinas no dañan, y *al-dāl*, muy espinoso. Con esta última clase hace corresponder Maimónides el nombre *sidr*. La especie árabe de mejor fruto es la que crece en Haḡar, pues es la más dulce y de mejor aroma. Su madera es delgada y débil y no posee goma, y algunos árabes (en Palestina, según Meyerhof) lo llaman *dawm*, lo cual ha dado lugar a que se le confunda con la palmera de este nombre. Según nos comenta al-Bīrūnī, la gente del Yemen da al *sidr* el nombre 'alaba, y su especie de menor tamaño se llama 'armāq, nombre también empleado para el fruto pequeño del *dāl*. Este último término designa, igualmente, el azufaifo silvestre (*Zizyphus lotus* Lam.).

Existe, pues, una cierta confusión en torno a este vocablo, si bien en al-Andalus pareció designar la espina santa [por su parte, el *Vocabulista* ofrece *sadr* como nombre equivalente de "spina", demasiado general]. Del mismo modo, Schweinfurth y Bedevian consignan *sidr* como apelativo del

Zizyphus spina Christi Willd., y el nombre del fruto, *nabiq*, dio lugar al nombre de la especie Zizyphus Napeca Lam., correspondiente al antiguo Rhamnus spina Christi L. y moderno Zizyphus spina Christi Willd.

Sin embargo, hemos de añadir que Schweinfurth registra, en el apartado dedicado a la flora de Biskra (Argelia), el nombre *sidr* como equivalente del Zizyphus lotus L., identificación que también defienden los editores de la *Tuhfa*, señalando que esta planta es bien conocida en toda Africa del Norte. Así pues, actualmente, *sidr* posee un doble sentido (Zizyphus spina Christi W. y Zizyphus lotus L.), dependiente de la zona en la que se emplee (200).

Saḡāb : ruda (Ruta graveolens L.).

Planta de la familia de las rutáceas, con hojas de color verde glauco y lampiñas, muy divididas en numerosos segmentos ovalados. Las flores forman ramilletes terminales, y son amarillas alimonadas. El fruto es una cápsula redondeada. Su olor es muy característico, y su sabor es ligeramente picante. Procede de los países mediterráneos orientales y del Asia Menor, y fue una de las especies medicinales primeramente conocidas.

Correspondiente al *pégaron* de Dioscórides, *saḡāb* (a veces *suḡāb*) es una palabra de origen persa, según nos dice Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī, confirmando que no es palabra propiamente árabe Ibn Sīda. Las dos especies más conocidas

eran la cultivada (*Ruta graveolens* L.) y la silvestre o montaraz (*Ruta montana* L.). La primera de ellas era llamada comúnmente *sagāb* [término que Schweinfurth y Bedevian también aplican a otra especie de ruda: *Ruta chalepensis* L.] y, en el dialecto del Yemen (según nos indica Ibn Sīda), *al-juft* y *al-juft*. En cuanto a la silvestre, de semillas más negras y pequeñas que la cultivada como nos dice al-Rāzī (citado por al-Bīrūnī), recibía los nombres de *fayyan* (vulgar *fiyēn* y *fiyel*), *tāfsiyā*, *al-ḥazā'*, *al-zawfarā* y, en beréber, *awerma* [más variantes]. *Fayyan* es la forma árabe del griego *péganon*, tomada a través del persa *paygan* y el siríaco *peggānā*. *Tāfsiyā* se menciona como sinónimo de *al-sugāb al-barrī* y la goma de esta planta, pero se trata de un error cometido por varios autores árabes e hispanoárabes, como ya indican los editores de la *Tuḥfa*. Esta palabra, transcrita del griego, designa realmente la *Thapsia garganica* L. (tapsia) de la familia de las umbelíferas. *Ḥazā'* es, para Meyerhof, uno de los nombres del eneldo (*Anethum graveolens* L.), al tiempo que *zawfarā* es el nombre árabe-siríaco de otra umbelífera, la *Echinophora tenuifolia* L. Existe confusión, pues, en la designación de las rutáceas. Por lo que se refiere al vocablo beréber, Ibn al-Ḥaššā' ofrece la variante *awrm* y Laoust, citado por Renaud y Colin, las grafías *iwermi* e *iurmt* (201).

Varios autores, como Ibn Buklārīš, Maimónides e Ibn al-Ḥaššā', nos señalan el nombre español de esta planta: *rūṭa*. En efecto, éste es el vocablo que nos ofrece el botánico anónimo ya en el siglo XI-XII: "*rūṭa canpíyya, rūṭa uortana*", aplicado el primero a la ruda silvestre [*fayyan al-faḥṣ/fayyan*

al-faddān 1 y el segundo a la cultivada [*saqāb bustānī*]. Ambos nombres proceden del latín *ruta* (cast. ruda), más dos adjetivos romances derivados de los latinos *campus* y *hortus*. El nombre propio de nuestra tierra era tan popular, que el *Vocabulista* lo incluye al lado de los árabes *fayyāl* y *saqāb* para designar la "ruta". Este hecho aparece aún más claro en la obra de Pedro de Alcalá, en la que desaparecen los nombres árabes, quedando únicamente *rúta* como equivalente de "ruda yerua conocida" (202).

Sarmaq : armuelle (*Atriplex hortensis* L.).

Planta herbácea anual de la familia de las quenopodiáceas, con tallo y ramas rectos y empinados, lampiños y de color verde glauco o rojizo. Sus hojas tienen forma triangular o de alabarda; las flores son pequeñas, y se reúnen a modo de espigas multifloras en las axilas de las hojas superiores, y en los remates del tallo y las ramas. el fruto es rojizo o negruzco. Es planta originaria del Asia central y del extremo sudoriental de Europa, pero fue introducida y cultivada desde tiempo inmemorial.

Correspondiente al *atrāphaxis* de Dioscórides, *sarmaq* (o *sarmay*, mal leído en Salmon como *sarhan*) es un nombre de origen persa, cuyo sinónimo árabe más conocido es *qaṭaf*. Posee igualmente otros como *baql/baqlat al-rūm* (legumbre de los griegos, aplicado por Abū Hanīfa a la especie hortense y no a la silvestre), *'uṣbat al-kilāb* (hierba de los perros), *al-baqla al-dahabiyya* (legumbre dorada, traducción árabe del

jrysolájanon griego) e *isfānāj rūmī* (espinaca griega). Maimónides indica que su nombre latino es *dūlas*, que Meyerhof pretende explicar por el español "pollo" o "polluelo", apelativo de una quenopodiácea vecina del armuelle: el salicor herbáceo (*Salicornia herbacea* L.). Así mismo, Maimónides ofrece como una de sus especies el nombre *sa'dān*. Como aclara Meyerhof, este término corresponde a una planta espinosa del desierto: la rosácea *Neurada procumbens* L., relacionada tal vez con el *sarmaq* porque muchas plantas de su familia se dan en el desierto. Tanto Abū Ḥanīfa como Ibn Sīda señalan su semejanza con el abrojo (*ḥasak*), y en la obra del primero se indica que en Tudmīr esta planta era conocida con el nombre de *al-ḥalāla*, pero se trata de una adición de Ibn Samayūn, como ya aclara el editor en nota.

Schweinfurth y Bedevian registran varias equivalencias de *sarmaq* y *qaṭaf* en sus obras, como son: *Atriplex hastata* L., *Commiphora kataf* Engl., *Commiphora Schimperl* Engl., *Atriplex halimus* L., *Schanginia hortensis* Mq. T. y *Schanginia baccata* Mq. T. (203).

Ninguno de los dos términos que aparecen en nuestro tratado agrícola, *sarmaq* y *qaṭaf* queda reflejado en la obra del botánico anónimo, en tanto que en el *Vocabulista* y el *Arte* de Alcalá únicamente se cita *qaṭaf*, lo cual da muestra de que esta palabra era más conocida y usada en nuestro país, para designar el armuelle. En el *Vocabulista* observamos que *qaṭāfa*, *qaṭaf* se expone como equivalente de "[A. ...] [EX] almols", última palabra esta en la que puede reconocerse un romance propio de la parte oriental de la Península, mientras que en

Alcalá el árabe granadino *catáfa*, *catáf* [con dislocación del acento ya acostumbrado] traduce el romance ya definitivo en nuestra lengua "armuelles".

A pesar de la "desaparición" de *sarmaq* en estas obras, es curioso señalar que este vocablo tuvo su continuidad en el español "jaramago", derivado probablemente de esta palabra árabe, aunque existen otras opiniones al respecto (204).

Sarw : ciprés (*Cupressus sempervirens* L.).

Árbol de la familia de las cupresáceas, que alcanza hasta los 25 metros, de copa larga y estrecha muy maciza. Las hojas son muy pequeñas y se disponen de manera imbricada en cuatro carreras. Posee flores machos y hembras en un mismo árbol; cuando están bien desarrolladas, forman un gábulos globoso, poliédrico, color verde parduzco. Las semillas están como aplanadas y tienen bordes alados. Es un árbol importado del Próximo Oriente. La facultad astringente de sus gábulos o nueces ya era reconocida en tiempos de Dioscórides.

El ciprés es un árbol muy conocido y extendido desde tiempos antiguos, por lo que los autores árabes no lo describen y apenas nos hablan de él. Correspondiente al *kypárisso* de Dioscórides y *cupressus* de Plinio, *sarw* es la grafía clásica de este nombre, que más tarde hallamos convertida en *sarwāl/sarwal* (Ibn al-Ḥaṣṣā', *Vocabulista*, Alcalá) en el Occidente musulmán, por influencia (según Dozy) del romance español que poseía las terminaciones *-al*, *-el*.

La sinonimia del ciprés no está del todo clara en los

distintos autores: hay quien lo identifica con el 'ar'ar, especie de enebro o de tuya, y quien lo hace con el arz (cedro), como podemos observar en Ibn al 'Awwām y Pedro de Alcalá ["cedro arbol o alerze: *šárguala*, *šárgual*]. Del mismo modo, el sinónimo beréber que señala la *Tuḥfa*, *tayḍa*, también se aplica al pino.

Todos los nombres romances, que aparecen relacionados con *sarw* en el botánico anónimo, son compartidos por otras plantas y se aplican a éstas por determinadas virtudes medicinales. Así tenemos "alcha-matrís" del latín *alciare* y *matrix*, -ice, aplicado a varias plantas (ciprés, ortiga, matricaria, etc.) capaces de reducir o levantar el útero relajado; "šanguín, šanguinaira, šanconaira, šaḡonaira" del latín *sanguineus* y *sanguinaria*, derivados de *sanguis*, aplicado a varias plantas (ciprés, palo de pastor, lengua de cordero, el arrayán y otras) por su virtud de cortar la sangre; y "yerba de ronnoneš" del latín *herba* y *xrenio*, -one, aplicado a varias plantas (ciprés, musgo, alazor silvestre, mostaza ruda, etc.) capaces de reducir las hernias salidas (205).

Sarīs : achicoria (*Cichorium intybus* L.).

Planta vivaz de la familia de las compuestas, subfam. lugulifloras, cuyo tallo no suele alcanzar más de 2 o 3 palmos, y se ramifica copiosamente. Las hojas inferiores se dividen en lóbulos de bordes sinuados, en tanto que las del tallo tienen los bordes enteros o casi enteros. Las pequeñas flores, a modo de lengüetas de cinco puntas, son de color

azul. El involucre está formado por dos series de brácteas u hojitas de longitud desigual, y los pequeños frutos se reducen a dos o tres milímetros. Es una planta tónica, aperitiva y estomacal.

Correspondiente al *seris* de Dioscórides, nuestro vocablo (también nombrado *šarīs* o *sāris*) es la transcripción árabe de este término griego. Al tratarse de dos nombres genéricos, es difícil distinguir *šarīs* de *hindabā'* (de hecho, nuestro tratado los ofrece como sinónimos), pues ambos designan diferentes variedades de achicoria o endibia, tanto hortenses como silvestres. Laguna comenta éstas de la siguiente forma: "La endivia, de los griegos llamada *seris* y de los latinos *intybus*, se divide generalmente en la hortense y en la salvaje. De la hortense, comúnmente, se muestran dos diferencias: la una tiene las hojas más anchas, y es a la lechuga muy semejante. Esta ordinariamente se llama endivia, el cual nombre tiene corrupto de *intybo*, y así se debe administrar por la legítima endivia, visto que la que hoy por ella destilan los boticarios es una especie de lechuga silvestre muy amarga y muy corrosiva por la mucha leche aguda que contiene. La otra suerte de endivia hortense tiene más angostas las hojas y es algún tanto amarga. Llámase aquesta, de *seris*, diminutivamente, *seriola*, el cual nombre corrompiendo después los bárbaros, vinieron a llamarla *scariola*, que quiere decir una menor endivia. Distribúyese también la salvaje en dos especies o diferencias, la una de las cuales se dice *picris*, por ser amarga, y también, simplemente, *cichorium*; y la otra, *hedyphis*, que quiere decir

acarreadora de dulce sueño, porque hace dormir sin cuidado..." (206).

Existe, pues, confusión en torno a este término, al que Maimónides adjudica una serie de sinónimos que, más tarde, se han aplicado a distintas especies de achicoria. De este modo, la especie cultivada (*sarīs bustānī*) se llama en Egipto, según este autor, *al-hundabā'* (apelativo propio de los médicos) y *baql* (apelativo popular). Tanto uno como otro designan actualmente en este país la endibia (*Cichorium endivia* L.), pero observamos que Schweinfurth también hace a *hindibā'* equivalente de la achicoria silvestre (*Cichorium divaricatum* Schoub.). Maimónides llama igualmente al *sarīs arjal*, *sakūṭā* y *baltāmūn*. El primer nombre puede ser el *arhlilu* sirio, que designa la *Cichorium divaricatum* Schoub. el segundo es, sin duda, una mala lectura por *šikūriyā* (achicoria, *C. intybus* L.), y el tercero pudiera ser una mutilación de *intybus*.

Es preciso añadir que el nombre *sarīs* indica, en la obra de Schweinfurth, la *Cichorium divaricatum* Schoub. en Egipto, y dos plantas bien diferentes, *Campanula Erinus* L. y *Anagallis coerulea* L., en el Noroeste de Argelia. En cuanto a Bedevian, *sarīs* se registra como *C. intybus* L. y, al mismo tiempo, como *Campanula Rapunculus* L. [rapónchigo] (207).

Por lo que se refiere a los nombres romances conectados con este vocablo, hallamos en el botánico anónimo los siguientes: "amairo, amairón", del latín *amarus*, aplicado a la especie amarga de esta planta, también conocida por *šerral al-ḥimār* [cerraña de asno]. Actualmente, "almirón" y "amargón" son sinónimos castellanos de la achicoria, compartidos con el

diente de león (*Taraxacum officinale* Weber); "cinc diṭoṣ, pentadáktilon", de los latinos *quinque* y *digitus* y del griego *pentadáktylon*, aplicado a una especie negra de *sarīs*, provista de cinco dedos o tallos que salen de un solo punto, y "tres peḡeṣ", de los latinos *tres* y *pes*, -*ede*, aplicado a una especie de *sarīs* dotada de tres pies [variedad no identificada al igual que la anterior] (208).

Sa'tar ; orégano (*Origanum vulgare* L.).

Planta de la familia de las labiadas que nace de una delgada cepa que se arrastra casi a flor de tierra, enraizada en ella y con breves latiguillos. Los tallos, ramificados en su extremo, tienen a menudo color de vino tinto aguado. Las hojas nacen de dos en dos en cada nudo, y son entre aovadas y redondeadas, con vello en los bordes y en la cara inferior. Las flores son muy pequeñas, sonrosadas, dispuestas en ramilletes. Despide un buen aroma que recuerda el de la menta y la ajedrea.

El nombre *sa'tar* de nuestro texto es una de las formas vulgares, junto con *za'tar*, del clásico *ṣa'tar*, término adoptado (mediante la interpolación del 'ayn) del arameo *ṣatrā*, equivalente del latín *satureia*. Se trata de un vocablo genérico que designa varias especies de labiadas, de los tipos orégano, tomillo y ajedrea. De esta forma, nos hallamos ante las especies siguientes mencionadas por Maimónides (209): *al-ṣa'tar al-barrī*, que Meyerhof traduce por ajedrea (*Satureia hortensis* L.). Su sinónimo es *al-nadg*, y es de esta

especie de la que nos habla Abū Ḥanīfa, seguido por Ibn Sīda y al-Bīrūnī, puesto que ofrecen en sus obras esta misma sinonimia, añadiendo que la hay de llanura y de montaña. Otra de sus especies es *al-ṣa'tar al-fārisī*, sinónimo de *fulful al-ṣaqāliba* y *al-ṣāṭiriyya*. Según Meyerhof, se trata de la ajedrea de Creta (*Satureia thymbra* L.); el apelativo *fulful al-ṣaqāliba* responde, no obstante, al sauzgatillo (*Vitex agnus-castus* L.) y al berro (*Nasturtium officinale* R. Br.); *ṣāṭiriyya* es el nombre español "ajedrea". Una tercera especie es *ṣa'tar al-ḥamīr*, una clase de abrótano (*al-qaysūm*) llamado en español *ṭummālu* (actual "tomillo", *Thymus capitatus* Lk. y Hoffm.), y una cuarta sería *ṣa'tar ḡawharī* o *ṣa'tar al-šiwā'*, que para Meyerhof se trata del tomillo común (*Thymus vulgaris* L.).

Nuestra identificación de *sa'tar* como orégano se fundamenta, principalmente, en la supuesta equivalencia adoptada por el editor del *Vocabulista*: "[origanum] *ṣa'tar*" y, con mayor firmeza, en la sinonimia expuesta por Pedro de Alcalá: "oregano yerua conocida *ṣāhtar*" (210). El botánico anónimo, sin embargo, es fiel exponente de la gran variedad de especies correspondientes al nombre *ṣa'tar*, cuyos nombres romances son: "abrécano, ibricán", del latín *africanus*, aplicado a una especie no identificada de *ṣa'tar nabaṭī*; "canel", del latín *africanus* o español *canthus*, aplicado a una especie no identificada de *ṣa'tar ḡabalī* y traducido por "pequeño comino"; "origano, urigano uartano", del latín *origanum* y un adjetivo romance de entre los derivados de *hortus*, aplicado el segundo a una especie (*Origanum vulgare* L.) de *ṣa'tar bustānī*

y el primero a una de *ša'tar nabaṭī*, junto a otra de éste llamada "Ūrīgānos agriyā" (de etimología difícil de justificar), y "ṭomiello, ṭomello", diminutivo del griego-latín *thymum, ḫtumum*, aplicado a una especie de *ša'tar* llamada en griego *abrótonon*, correspondiente al tomillo común (*Thymus vulgaris* L.).

Si bien en la España musulmana *ša'tar* pudo restringir su significado a "orégano", como hemos visto en el *Vocabulista* y Alcalá, las diversas atribuciones conectadas a este nombre siguen presentes en la actualidad. Así, Renaud y Colin nos informan de que, en Rabat, se vende bajo el nombre de *za'tar* el *Origanum compactum* Benth., en tanto que en Mekines designa el *Thymus Bleicherianus* Pomel. Rawīḥa identifica *ša'tar* o *ša'tar* con el *Thymus vulgaris* L. Schweinfurth lo hace equivalente del *Thymus capitatus* Lk. Hf. y *Thymus Bovei* Bth. en Egipto, y del *Thymus serpyllum* L. en el Yemen y Sur de Arabia. Finalmente, Bedevian lo identifica como *Origanum vulgare* L., *Satureia thymbra* L. y *Thymus serpyllum* L. (211).

Su'dà : juncia larga u olorosa (*Cyperus longus* L.).

La Academia define la juncia como una planta herbácea vivaz, de la familia de las ciperáceas, con cañas triangulares, hojas largas, estrechas, aquilladas y de bordes ásperos. Sus flores son verdosas y se hallan en espigas terminales, y el fruto en granos secos de albugineo harinoso. Añade que es medicinal y olorosa, sobre todo el rizoma, y abunda en los sitios húmedos. Con ello parece referirse a la

raíz de la juncia larga u olorosa, rizoma que se presenta en trozos del grueso de una pluma, ramificados, estirados a lo largo, de color pardo rojizo por fuera y rosáceos por dentro, y que se rompe con dificultad, siendo su fractura fibrosa.

Proveniente del siríaco *se'dē*, el árabe *su'd* o *su'dā* (forma propia del árabe andalusí, como nos indica el botánico anónimo) se identifica, sin duda para Meyerhof, con la juncia larga u olorosa, llamada en español *yunya* como expone Maimónides. Si bien Meyerhof afirma que este nombre hispano proviene de *junci radix* ("raíz de junco"), citando la autoridad de Simonet, este autor la hace derivar del adjetivo latino *junceus, a, m*, proveniente a su vez de *juncus*, dada su semejanza con esta planta. Abū Ḥanīfa, seguido por Ibn Sīda, nos describe *su'd* como una raíz redonda, negra y dura. Su planta, llamada *su'ādā*, tiene hojas como las del zar' y posee un fragante aroma. Es empleada en perfumería y en alimentación, e incluso con fines de limpieza. En cuanto a su planta (*su'ādā*), también Abū Ḥanīfa, esta vez seguido por al-Bīrūnī, nos indica que la mejor especie es la de Kufa, opinión que comparte Ibn al-Ḥaššā' (quien añade la especie egipcia como segunda de mejor calidad). La especie *kūfī* (incluso en su variedad inferior) es, igualmente, superior a la especie de Basora que crece en los bancos de los ríos. Esta planta también recibe el nombre de *kawlān* que, según los gramáticos, es un vegetal que crece en las orillas de los ríos en China, desde donde es importada. Sus raíces se llaman *jāwalanḡān*. Finalmente, Abū Ḥanīfa y al-Bīrūnī señalan que el *su'd baḡrī* es mejor que la variedad montaraz de las zonas

frias, y que en dialecto *tirmidī* se llama a la planta del *su'd jānaŝ*.

Por lo que se refiere al otro nombre ofrecido por Maimónides, *qurṣuyūn*, podría ser una mutilación de *qūṣīnūn*, transcripción del griego *kátinon* "olivo silvestre". No sabemos si este nombre aparece aquí debido a que Dioscórides, citado por al-Bīrūnī, afirma que la raíz de esta planta se asemeja a la del olivo, aunque no es tan redonda. Sin embargo, vemos empleado en esta cita el vocablo *al-zaytūn* y no *qūṣīnūn*, por lo que también podría pensarse que este *qurṣuyūn* es mutilación del griego *kýpeiros*, como apunta dudoso Meyerhof.

Finalmente, sólo añadir que el botánico anónimo ofrece como nombres romances conectados con *su'd* o *su'dà* los siguientes: "caulella", diminutivo del latín *caulis*, aplicado a la juncia con la que se lavan los vestidos; "ribna mayor" asignado a esta planta por confusión con la mimbrera (*Salix viminalis* L.); "yunco, yunque, yunca, yuncha" y "yunquia, yuncho", de los latinos *juncus* y *juncea* (adj. derivado del anterior), aplicados a esta planta dado su parecido con el junco, y "yuncha fina uartaria", de los latinos *juncea*, *finis* y *hortus* < **hortaria*, aplicada a la especie iraquí de la *su'dà* o *su'dà bustāniyya* (212).

Safarýal: membrillo (*Cydonia vulgaris* Pers./ *Cydonia maliformis* Miller).

Arbusto o arbolito de la familia de las rosáceas, menos corpulento y alto que el manzano y el peral. Sus flores,

comparadas con las de éstos, son grandes, aisladas y de color amarillo. Es muy ramoso, y sus hojas son pecioladas, enteras, acovadas o casi redondas, verdes por la haz y lanuginosas por el envés. El fruto en poma es amarillo y muy aromático, de carne áspera y granujenta, con varias pepitas mucilaginosas. Originario del Norte de Persia, de Armenia, al sur del Cáucaso, y de Asia Menor, este arbolito fue cultivado desde tiempos remotos, y se extendió por Grecia, Italia y otros países mediterráneos. Llegó a Europa central en la Edad Media.

Como en ocasiones anteriores, pocas son las noticias en torno a este producto tan conocido desde antiguo. Abū Ḥanīfa únicamente nos dice que abunda en tierra árabe; al-Bīrūnī expone que su nombre *rūmī* es *qūḡuniyūn* (*kydonian* griego) y su correspondiente siríaco *safarkalā*, con el que se emparenta nuestro *safarjāl*; al-Arbūlī nos habla de su clase dulce y agria, ambas reconfortantes para el estómago e incitadoras del apetito, y se detiene un tanto en sus propiedades, al igual que hacen Averroes e Ibn Buklārī.

Por su parte, el botánico anónimo nos presenta su sinónimo romance: "melmelo", derivado del latín *melimelum* (manzanas dulces como la miel, membrillos endulzados con miel). El *Vocabulista* introduce *safarjāla*, *safarjāl* como equivalente de "coctanum", y Pedro de Alcalá ya presenta el romance que perdura en la actualidad: "membrillo arbol" y "membrillo fruta del" como sinónimos de *ṣafárjal*, *ṣafárjal*, con grafía acostumbrada de ṣ correspondiente al *sīn* árabe, y paso de *ḡīm* en posición interna a *j*.

El término *safarjāl* es el empleado, en la actualidad,

para designar el membrillo, como puede verse en las obras de Bedevian y Schweinfurth, añadiendo este último otra equivalencia de *safarṣāʾ* como *Flemmingia rhodocarpa* Bak., registrada en el Yemen (213).

Sifrī/safarī : especie de granada [véase *rumān*].

Saqamūniyā : escamonea (*Convolvulus scammonia* L.).

Hierba de la familia de las convolvuláceas, de jugo lechoso, que contiene una gomorresina medicinal sólida y muy purgante, la escamonea, ligera, quebradiza, de color gris subido, olor fuerte, y sabor acre y amargo.

Crece en las costas orientales del Mediterráneo, en Asia Menor y en Persia [se importa de Siria y de otros lugares de Oriente, nos dice Ibn al-Ḥaṣṣāʾī, y es descrita por Dioscórides (citado en al-Bīrūnī) como una planta cuyas ramas nacen de una sola raíz, y que alcanza los tres e incluso cuatro codos de altura. Posee un líquido viscoso que se pega a las manos; sus hojas son triangulares y semejantes a las del *balāb* (*Convolvulus arvensis* o *Convolvulus sepinus*). Las flores son blancas, redondas, en forma de espiral y cóncavas, de fuerte olor y llenas de líquido. La raíz es gruesa, larga como un antebrazo, blanca, y está lleno de jugo lechoso. Dicho jugo llega desde su parte más alta hasta la raíz. Sigue a esta descripción el procedimiento para extraer el jugo de la raíz. Como ya indica Clément-Mullet, casi todos los autores árabes

(por ejemplo Avicena e Ibn al-Bayṭār) siguen de cerca la descripción de Dioscórides, incluso Plinio habla de esta planta en términos semejantes a los del médico griego.

Ibn Māsa, citado por al-Bīrūnī, expone que la mejor variedad de escamonea es la que consta de grandes y blancas piezas, en tanto que al-Rasā'ilī (mencionado por el mismo autor) considera como de mejor calidad la blanca, de color límpido, ligera y quebradiza. También recoge al-Bīrūnī la opinión de al-Rāzī, quien afirma que es excelente la escamonea blanca cuyo color tiende al azul como las piezas de una perla rota. Por otra parte, Ibn al-Bayṭār toma otro texto de al-Rāzī concerniente a una especie de euforbiácea semejante a la escamonea, dados sus efectos: se trata de la llamada *lahwa*, muy abundante en las sementeras, de tallo rojo, hojas redondas y dotada de gran cantidad de jugo lechoso. Esta planta, para Clément-Mullet, se identifica con la *Convolvulus arvensis* L., la correhuela española.

Correspondiente a la *skammōnía* de Dioscórides y a la *scammonia* de Plinio, el nombre *saqamūniyā* es la transcripción siriaco-árabe del vocablo griego. Posee un sinónimo, *al-maḥmūda* ("la loable"), ofrecido por Maimónides y consignado de igual forma en Alcalá y en la obra, más cercana a nosotros, de Bedevian, sinónimo que aún sigue vigente en Egipto y que se relaciona, probablemente, con el efecto saludable de la droga (214).

Sult : espelta (*Triticum spelta* L.).

Planta de la familia de las gramíneas, variedad de escanda, que es una especie de trigo, de paja dura y corta, y cuyo grano se separa difícilmente del cascabillo. Este es uno de los rasgos esenciales de la espelta: el que la gluma queda adherida al grano, por lo que es necesario recurrir a un medio artificial para separarlos al igual que sucede con el arroz.

Sult es una antigua palabra semítica: asirio *siltu*, hebreo *sōlēt* ("harina fina o menuda"). En la obra de Ibn al-Baytār, se identifica con el *trágos* de Dioscórides y *tragos* de Plinio, palabra que, según el traductor Leclerc, significaba un preparado de trigo análogo a la cebada perlada, por lo que este autor concluye que se trata de la espelta (identificación que Colin acepta en sus "Etymologies magribines"). Renaud y Colin nos informan igualmente de que, en la traducción de Serapion, el latín *spelta* se identifica con *sult*, si bien Guigues opina que se habla de la cebada mondada o limpia. Banqueri, en su traducción de Ibn al-'Awwām, también opta por identificar este especie de grano con la *spelta* del latín vulgar. Así mismo, el profesor Díaz García, basándose en las palabras de al-Arbūlī (quien afirma que *sult* es una variedad de trigo), se inclina a pensar en la espelta, y esta misma identificación da Issa, citado por Meyerhof. Mómides también ofrece *sult* como una especie inferior de trigo, muy semejante a la cebada, con lo que parece referirse a la espelta, si bien Meyerhof mantiene sus dudas y traduce "cebada desnuda o espelta".

Ciertamente, la determinación final de la sinonimia

referente a la espelta y sus variedades no está aún clara. Ello se debe a la contradicción de las descripciones que se han barajado, y a la gran cantidad de nombres empleados para designar este cereal. Por otra parte, la analogía entre la disposición de la espiga de la espelta, y la de ciertos trigos y, principalmente, de la cebada, ha sido desde antiguo causa de confusiones y errores en los distintos autores.

En este sentido, la cita de Abū Ḥanīfa tomada por al-Bīrūnī e Ibn al-Bayṭār, en la que se dice que es una variedad de cebada, equivalente al persa *ban̄ya* (al-Bīrūnī) o *luḥfa* (Ibn al-Bayṭār), cuyo significado es "cebada desnuda", nos hacen pensar en este cereal. No obstante, cuando Abū Ḥanīfa (seguido por Ibn Sīda y por al-Bīrūnī) nos habla de su clase verde, llamada *laṣīb* o *adwar*, de difícil limpieza, observamos que puede tratarse de la espelta. Ibn Durayd, citado por Ibn Sīda, se muestra dudoso y afirma que es un grano semejante a la cebada o este mismo cereal. Varios autores nombrados por Colin, e incluso Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda, también exponen que es un grano entre el trigo y la cebada, con lo que no aclaran para nada este término. Por su parte, la *Tuḥfa* identifica *sult* con la cebada sin cascabillo que el pueblo llama *š'ṭr en-nbṭ* "cebada del Profeta". Con respecto a este vocablo también existen problemas, puesto que designa diferentes especies de cebada en los diversos países, e incluso no se halla este *š'ṭr en-nbṭ* aplicado a la especie de cebada sin cascabillo que existe en Marrākuš y en el Sūs. Así, en su traducción de Avempace, se inclina por "cebada", siguiendo la opinión de Ibn al-'Awwām. Del mismo modo

Clément-Mullet, basándose en los textos de este autor agrónomo, en los de Galieno, Avicena e Ibn al-Bayṭār, y en las opiniones de Castel y Meyer, considera el término *sult* como equivalente de la cebada desnuda, *Hordeum distichum* var. *nudum* (215).

Hemos de añadir a esta serie de identificaciones las que aparecen en el *Vocabulista* y Pedro de Alcalá. Ambos coinciden en traducir *sult* por centeno (*Secale cereale* L.). En la primera obra observamos: "*sult siligo*" y "*SILIGO sult, aslat*"; en la segunda "centeno miesse conocida *ṣúlt*". Esta traducción es recogida por Dozy. En esta misma línea, Colin registra en sus etimologías el hecho de que *sult* recibe entre los beréberes el nombre de *āšentīt* y, según este profesor, dicha forma, junto a otras como *ašēntīl*, *tāšēntīt* e *išenti*, derivan del latín *centenum* "centeno" (216).

Salṡam : nabo (*Brassica napus* L.).

Planta anual de la familia de las crucíferas, de hojas glaucas, rugosas, lampiñas y grandes; sus flores en espiga terminal son pequeñas y amarillas. El fruto seco en vainillas cilíndricas contiene de quince a veinte semillas. La raíz es carnosa, comestible, ahusada, blanca o amarillenta. Se cree que esta planta procede de la China.

Ibn al-Bayṭār hace corresponder *salṡam* tanto con el *gougýlē* de Dioscórides, *rapum* de Plinio, el rabanete o *Brassica rapa* L., como con el *bouniás* del mismo médico griego, que designa el nabo, *Brassica napus* L. Se trata, en realidad,

de dos variedades de la misma especie, que Galeno (citado en al-Bīrūnī) indica como silvestre y cultivada, atribuyendo el nombre *bouniás* a la primera y el de *gougýlē* a la segunda. *Salýam* podía designar igualmente otra variedad de nabo, la *Brassica asperifolia* Lamk., que Laguna incluye en el apartado dedicado a los nabos redondos y gruesos y nabos silvestres.

Salýam, nombre arabizado cuyo original se escribe con *šīm*, según nos indica Abū Ḥanīfa, es la forma árabe del persa *šalgam* que designa el nabo. Su sinónimo "árabe andalusi", como vemos en el botánico anónimo, era *lift/laft*, nombre también más usado en el Norte de Africa (incluso en la actualidad) para designar esta planta, como puede observarse a través de Ibn al-Ḥaššā' o la *Tuḥfa*. Maimónides ofrece otro sinónimo: *kūšād* que, tal como aclara Meyerhof, se trata de una confusión por *būšād*, término persa que designaba el rabanete.

Partiendo de la obra del botánico anónimo, del *Vocabulista* y del *Arte* de P. de Alcalá, podemos observar claramente el significado de "nabo" que en al-Andalus tenían los términos *salýam* y *lift*, y el uso mucho más extenso y continuo de este último vocablo con respecto al anterior. En la obra del primero, se consignan los nombres romances "nabello, nabel, nabiello, napel", del latín *napus* + terminaciones romances de diminutivo, aplicados no sólo a una especie de nabo silvestre, sino también a otras plantas cuyas raíces u hojas se asemejaban al nabo, y "nabo", del mismo étimo latino que los anteriores, aplicado a la especie hortense de esta planta. En cuanto al *Vocabulista*, registra *lafta*, *laft*, *lufūt* como equivalentes del latín "napus",

siguiéndole más tarde Alcalá con su *léfte*, *left* para el "nabo ortaliza".

Unicamente nos resta añadir que, en las obras de Schweinfurth y Bedevian, *salyam* y *lift* se dan como equivalentes tanto de nabo como de rabanete, como vemos al comienzo (217).

Silq : acelga (*Beta vulgaris* L. var. *cicla*).

Planta hortense de la familia de las quenopodiáceas, de hojas grandes, anchas, lisas y jugosas, y cuyo peciolo es grueso y acanalado por el interior. Dioscórides distingue dos especies: una blanca y una negra (la remolacha, según Renaud y Colin). Teofrasto y Plinio se refieren a la primera adjudicándole los nombres *sikelós* y *siculus* ("siciliano") respectivamente. Según Dozy, la palabra árabe *silq* deriva del vocablo griego mencionado. No obstante, a pesar de esta correspondencia, el término árabe designa nuestra bien conocida acelga pero también se aplica, según nos indican los editores de la *Tuhfa*, a diversas especies comunes de los géneros *Rumex* y *Chenopodium* [así, por ejemplo, *silq barrī* se aplicaba a la acedera, *Rumex acetosa* L.]. Por otra parte, también se aplica a diversas variedades de esta misma planta, como es el caso de la *Beta vulgaris* L. var. *folliosa* A. Sf. (Schweinfurth y Bedevian). En beréber, *silq* recibía el nombre de *taybatās* (conectado con el latín), como nos indica la *Tuhfa*.

El botánico anónimo ofrece como romance de *silq* las

formas "bleto, bliṭa, billiṭa", del latín *blitum* (cast. bledo). La voz "bleto" correspondería, más exactamente, al bledo (*Amaranthus blitum* L.), en tanto que en las dos restantes puede verse el antiguo femenino "bleda", que designaba la acelga, antes de que se introdujera en nuestra lengua este arabismo. Con respecto a éste, tanto Neuvonen como Corominas dudan en partir de la forma *silq* o del *salq/salk* del *Vocabulista*. No obstante, la pronunciación hispanoárabe habría ya cambiado la *i* clásica por *e*, como vemos más tarde en Alcalá [*célique, ceiq*]. Este arabismo se introdujo en el siglo XIII, y puede que a finales del XII, imponiéndose con facilidad a "bleda" para la designación de esta planta. Lo hallamos consignado en Nebrija bajo la forma "acelga", en Covarrubias como "azelga", y en el *Dic. de Autoridades* con nuestra forma actual (218).

Ṣindiyān : encina [véase *ballūt*].

Sawsan : lirio (*Iris germanica* L./ *Iris pseudacorus* L./ *Lilium candidum* L.).

Lo que hoy conocemos por lirio (*Iris germanica* L.), es una planta perenne de la familia de las iridáceas, de cepa rolliza y a flor de tierra, que forma un rizoma rastrero muy grueso. El tallo puede alcanzar hasta un metro de altura y se hace más alto que las hojas. Estas se envainan unas en otras por su base, y la parte laminar se levanta verticalmente como

la hoja de una espada con el filo en la dirección del tallo. Las flores son cárdenas o azuladas y suavemente olorosas, y el fruto es una cápsula ovoidal. Esta descripción responde al lirio común, también llamado lirio cárdeno, lirio morado, lirio azul y lirio pascual. No obstante, el término genérico árabe *sawsan* no se aplicaba únicamente a esta variedad de lirio. También respondía a la variedad amarilla (*Iris pseudacorus* L.), llamada igualmente en español ácoro bastardo. Este lirio posee una cepa o rizoma rollizo, muy ramificado; sus flores son amarillas y no despiden ningún olor, y su fruto es una gruesa cápsula con numerosas semillas discoidales. Del mismo modo, *sawsan* designaba el lirio blanco (*Lilium candidum* L.), nuestra muy conocida azucena, planta de la familia de las liliáceas, de bulbo escamoso, grande, blanco, y tallo cubierto de hojas, estando las de la base extendidas y las restantes erguidas, lanceoladas y ligeramente onduladas en los bordes. Las flores blancas son muy aromáticas, y pasa por ser la planta ornamental cultivada desde los tiempos más remotos.

Sawsan o *sūsan* es la forma árabe de un nombre semítico (hebreo *šōšannā*, arameo *sōsantā*), derivado del egipcio *šššn*, que designaba el nenúfar azul y varias especies de liliáceas e iridáceas. El lirio azul recibía, con una mayor concreción, los nombres *al-sūsan al-azraq*, *asmānyūnī* e *Trisā*. Su rizoma, en la *Tuhfa*, lleva el dudoso nombre *ḥazūnā irisā*, apelativo que sugiere la hipótesis, según los editores de esta obra, de una transcripción defectuosa de la expresión griega correspondiente a dicho rizoma. El nombre *asmānyūnī* es la forma árabe del persa *asumān-gūn* (*asumān*=cielo + *gūn*=color),

en tanto que *Trisā* es la transcripción del griego *Trís*, que designa en Dioscórides esta planta y que llegó al árabe probablemente a través del arameo. Maimónides se equivoca, pues, al adjudicarle el nombre antiguo griego *Trasā* al lirio blanco. Meyerhof identifica esta variedad de lirio azul con el *Iris florentina* L., pero en realidad este nombre responde a un lirio de flor blanca ("lirio blanco de Europa" según Colmeiro). Ibn Buklāriš (citado por Renaud y Colin) apunta como sinónimos de *Trisā* el romance *līliya* (Maimónides ofrece, equivocadamente, el nombre *lullūyu* como beréber) y *tāfūt*, por confusión con *tafrūt*, equivalente en beréber del árabe *sayf* "espada", dada la forma de sus hojas. Al-'Alamī (citado por los mismos autores) indica que la raíz del *lūllū* se llama 'ūd *al-'anbar* y, en efecto, 'anbar es el nombre que se da en Marruecos al rizoma del *Iris germanica* L. ya descrito.

En cuanto al lirio amarillo, era llamado igualmente *al-sūsan al-aṣfar* y su rizoma *wāyā*, apelativo procedente del sánscrito a través del persa, según Leclerc. Correspondía al *ákoron* de Dioscórides, *acoron* de Plinio, nombres del falso ácoro y no del verdadero que sería el *Acorus Calamus* L.

El lirio blanco, el mejor para Abū Ḥanīfa, tenía el nombre concreto de *al-sawsan al-abyaḍ*, y también era llamado *sawsan āzād* por Ḥamza y 'ayṭūm por Abū Ḥātim, según nos expone al-Bīrūnī en su cita de ambos autores. Correspondía al *krínon* y *lefrion* griegos. Hemos de añadir en este punto que nuestro texto también habla del *sawsan kasrawī*, traducido como "lirio real" tanto por Banqueri como por Clément-Mullet. Este lirio real parece identificarse con el lirio blanco o azucena,

puesto que, en el apartado que Dioscórides dedica a esta planta, Laguna comenta que "la flor del lirio real es comunísima en las guirnaldas".

Finalmente, en la obra de Schweinfurth, el término *sawsan* se aplica al *Pancratium aegyptiacum* S. y *Pancratium maritimum* L. en la zona de Egipto, y en la de Bedevian se corresponde con el *Lilium elegans* Thunb. (219).

Ya hemos señalado un nombre romance del lirio, *lullūya* o *līliya*, que el botánico anónimo incluye en su obra junto a otros, para designar las diferentes variedades de esta planta. De esta forma, hallamos "espaṭa", del griego *spathe*, latin *spatha*, *spata* (espada) [también se registra el diminutivo "espaṭella"], aplicado en la región de Toledo al lirio azul o *asmānyūnī*. Al mismo tiempo, el botánico anónimo indica, como sinónimos de "espaṭa", los nombres árabes *sayf al-gurāb* ("espada del cuervo"), que corresponde más exactamente a otra iridácea, el *Gladiolus communis* L. o *G. segetum* Ker., y *qaws quzah* ("arco iris"), nombre debido a los muchos colores de su flor. Hoy día, el lirio amarillo o ácoro bastardo aún tiene los sinónimos "lirio espadañal", "espadaña amarilla" y "espadaña fina", por la forma de sus hojas. El segundo nombre romance aportado por el botánico es el ya mencionado "lilya, lilyo", del latin *lilium* (lirio), aplicados igualmente al lirio azul o *asmānyūnī*. El tercer y último nombre es "córribon", aplicado a *sawsan* sin más calificativos. En este vocablo, Asín cree ver una deformación del griego *krínon*, nombre del lirio blanco al que se referiría el apelativo romance.

Como podemos observar, *sawsan* correspondía a las distintas variedades de lirio. Así lo vemos también en el *Vocabulista*, quien ofrece las formas *sussāna*, *sussān*, *sūsana*, *sūsan* como equivalentes del latín "lilium". Sin embargo, este término árabe acabó por concretizarse en una variedad de lirio: la blanca, como nos expone Pedro de Alcalá: "açucena" *çucīna*, *çucīn* y "lirio blanco o açucena" *çucīna*, *çucīn* [todas las formas hispanoárabes influidas por la imela], concreción con la que permaneció en nuestro español actual "azucena" (del hispanoárabe *sussāna*, según Corominas), término que se documenta desde el siglo XV y que hallamos en los diccionarios a partir de Nebrija, designando a este lirio de flores blancas (220).

Saykarān : baleño [véase *baný*].

LETRA ŠĪN.

Šāh ballūt : castaño (*Castanea sativa* Miller).

Arbol de la familia de las fagáceas, que alcanza los 20 metros de altura, muy longevo. Su tronco es poco elevado pero muy grueso. Las hojas son un poco coriáceas, de figura lanceolada, verdinegras por la haz y más pálidas por el envés. Posee flores tanto masculinas como femeninas muy poco aparentes. Los frutos se alojan en el llamado erizo del

castaño, que se abre casi siempre en cuatro valvas y suelta las castañas. Todas estas están cubiertas por una especie de cuero delgado de color pardorrojizo, y la semilla también está cubierta por una telilla difícil de separar de la almendra en las castañas recién maduras. Este árbol se supone oriundo del Asia Menor; fue llevado a Grecia hacia el siglo V a.C., y desde aquí a Italia, Francia y España cinco siglos más tarde.

Correspondiente al griego *kastanainon káryon* o *kastanía* [nombre procedente de su lugar de origen, Kastana, ciudad del Ponto], *castanea* de los latinos, el apelativo *šāh ballūṭ* "bellota real" es persa-árabe, aparecido por analogía con el griego *diós bálanos* "bellota de Júpiter", nombre que nos da cuenta de la gran importancia concedida desde antiguo a este producto. *Šāh ballūṭ* aparece en el documento de árabe dialectal publicado por Colin como un nombre vulgar del castaño, mucho más conocido por medio de numerosas transcripciones árabes del griego *kastanía*, tales como *qaṣṭal*, *quṣṭāl* (nombre vulgar en el Magreb), *qaṣṭāl*, *qaṣṭan*, *qaṣṭūn* y otros mencionados por Simonet. Al-Bīrūnī también menciona como sinónimos de este árbol los nombres *qanfaḡ* y *Abū farwa*. Este último, según Meyerhof, es el apelativo popular de la castaña (importada de Europa) en Egipto, y debe su nombre ("doblete de piel") al doble revestimiento de la borilla del tegumento seminal.

Una prueba de que las formas procedentes del griego *kastanía* eran las de mayor uso, la hallamos en el hecho de que, en la obra del botánico anónimo, aún se consigna el apelativo *šāh ballūṭ* como sinónimo del romance "caṣṭāniya,

caštániyaš" (del latín *castanea*, nuestro actual "castaña"), en tanto que este denominativo no se registra en el *Vocabulista* ni en Pedro de Alcalá. En cuanto al primero de éstos, señala para el latín "castanea" las formas *qaštai*, *qaštala*. El segundo, por su parte, consigna las formas *caštálla* (en la que Colin ve una grafía correspondiente a *qaštálla*), *caštál* y *caštál* para "castaño árbol" y "castaña fruta" (221).

Ša' Tr : cebada (*Hordeum sativum* L.).

Planta anual de la familia de las gramíneas, que se distingue del trigo y del centeno por insertar, en cada muesca de la raspa, no una sino tres espiguillas, poseyendo cada una de éstas sólo una flor. Las dos glumas de cada espiguilla están colocadas una al lado de la otra, no enfrentadas como en los trigos, centeno y otras gramíneas. Sus hojas tienen orejuelas basales, y la pequeña membrana ligular es muy corta.

El nombre árabe *Ša' Tr* ("que posee pelo") se debe a las barbas de las que la espiga de la cebada está cubierta. En hebreo su nombre es *še'ōrā*, y en griego [de forma abreviada] *krī*. La cebada se sembraba entre los árabes al igual que el trigo, y casi en las mismas condiciones. Si se quería comer fresca, se sembraba en mayo. Un sinónimo de *Ša' Tr* es el que nos ofrece Salmon: *yamūm*. El forraje que se obtenía de ella se llamaba *qaštīl*, nombre común de los forrajes verdes en general. Su sémola, no conocida en tiempos de los griegos, recibía el apelativo *sawīq*, nombre que significaba en árabe "harina fina, flor de harina", y que se empleaba igualmente para la sémola

del trigo y otros cereales.

La mayoría de los autores, además de indicarnos sus beneficios e inconvenientes, nos hablan de sus diferentes especies. Ya Dioscórides, comentado por Laguna, señala dos especies principales: la llamada *polystichos*, por estar compuesta de muchas hileras de granos, y la *dístichos*, por ser solamente de dos. Teofrasto (citado por Clément-Mullet) menciona cinco especies de cebada: la de dos hileras, la de tres, la de cuatro, la de cinco y la de seis o hexástica, cebada temprana. Columela, por su parte y citado por el mismo autor, sólo indica dos especies: *hordeum distichum* y *hordeum hexastichum* o *cantherium*. Por lo que respecta a los autores árabes, es Abū Ḥanīfa, citado en las obras de Ibn Sīda y al-Bīrūnī, quien nos da una información más amplia acerca de las diferentes clases o especies de cebada. Así, nos dice que la cebada *'arabī* es blanca, con espiga de dos hileras gruesas, y grano mayor que el de la cebada iraquí. La considera como la mejor especie de cebada. A ella se une la cebada *ḥabašt*, de grano y espiga negros; comprende dos hileras y no es comestible dada su aspereza, pero es buena para forraje. La especie roja cuya espiga tiene dos hileras es buena para panificación. Menciona a continuación la *ḡu'ra*, cebada de caña gruesa, de orejuelas anchas, con espigas de numerosas hileras. Su grano es grande, largo y blanco; las plagas le afectan rápidamente; es muy fresca y da un excelente pan. Finalmente, nombra el *sūt*, como un grano entre la cebada y el trigo, del cual ya hemos hablado anteriormente.

Tanto Bedevian como Schweinfurth dan como equivalente

de ša'ṭr el *Hordeum vulgare* L., añadiendo este último otros nombres compuestos de ša'ṭr más un adjetivo, para designar algunas variedades de esta planta (222).

Una especie de este ša'ṭr, que el *Vocabulista* hace equivalente del latín vulgar "ordeum", es la que hoy se adjudica al trigo y no a este cereal: se trata del *Triticum aestivum* L. (trigo tremés o tremesino, tremés de primavera, de estío, de marzo, etc.), que en la 'ayamiyya recibía los nombres "ešpaṭella" [del latín *spatula*] y "ṭirmiš" [del latín *trime[n]sis*]. Por otra parte, el botánico anónimo indica como sinónimo romance de ša'ṭr los romances "uarso, uaryo", ambos derivados del latín *hordeum*, y representantes del *Hordeum vulgare* L. Ya en Alcalá, vemos la palabra romance que continuaría vigente en nuestra lengua, bajo la forma "ceuada" (actual "cebada"), como equivalente de xašīr (223).

šūnīz : ajenuz (*Nigella sativa* L.).

Planta anual de la familia de las ranunculáceas, simple o ramificada, generalmente un poco pelosa. Sus hojas están divididas en segmentos lanceolados o lineares, más bien cortos. Las flores se componen de cinco sépalos blancos, verdosos o azulencos. El fruto contiene cinco pequeñas cápsulas. Esta planta se considera como una de las panaceas de la medicina árabe y de la terapéutica antigua, dadas sus múltiples propiedades. Son éstas las que atraen a la mayoría de los autores árabes (como, por ejemplo, al-Bīrūnī y la *Tuhfa*).

Correspondiente al *melánthion* de Dioscórides y al *gith* o *melanthion* de Plinio, el nombre árabe *šūnīz* es de procedencia persa. También se le llama *šīnīz* (Abū Ḥanīfa) y *sānūy/šānūy*, formas estas propias de la lengua popular del Magreb. Sus sinónimos más conocidos entre la gente del Occidente musulmán, como nos dice Ibn al-Ḥaššā' y podemos observar en Maimónides y la *Tuḥfa*, son *al-kammūm al-aswad* "el comino negro" y *al-ḥabba al-sawdā'* "el grano negro", que hacen alusión directa al color de las semillas de esta planta, tal como sucede con el nombre griego. Maimónides nos ofrece otros sinónimos del ajenuz, como son *al-šamīṭ*, *al-šaybartar* y *al-šašmar*. En el primero, Meyerhof cree ver el nombre corrupto de la "ximiente" de Simonet, correspondiente a la "xemente máurax" romance que veremos más tarde en el botánico anónimo. Con respecto al segundo nombre, Meyerhof considera que tendría el mismo significado del anterior. En cuanto al último, lo toma este mismo autor como errónea lectura de *šīšm* o *šīšmaq*, nombre popular egipcio derivado del persa *čašm* ("ojo"), aplicado tanto a las semillas negras del ajenuz como a las de la leguminosa *Cassia Absus* L. No menciona Maimónides otro sinónimo muy conocido en Egipto: *ḥabbat al-baraka* ("grano de bendición"), llamado así porque fortalece a las mujeres después del parto. A pesar de ser conocido, Bedevian recoge este sinónimo para el ajenuz, pero Schweinfurth no lo registra en su obra, en el apartado que dedica a la flora egipcia (224).

Como ya apuntábamos anteriormente, uno de los nombres romances de esta planta era "xemente máurax", tal como expone

Simonet. Este mismo nombre, pero bajo la forma "šemine mauro" lo hallamos en el botánico anónimo, aplicada a esta ranunculácea. El nombre procede de los latinos *semen*, -ine y *maurus* (negro), y se debe, al igual que sus predecesores antiguos y árabes, al color de las semillas de la planta.

De todos los nombres de esta planta, el que tuvo una mayor difusión y continuidad en la España musulmana y, a la postre, quedó como arabismo en nuestra lengua, fue šūnīz, con las formas šunūza, šawnīz y šunūz aportadas por el *Vocabulista* [junto a *ħabba sawdā'*] y la forma šanūz/šinūz que Steiger ofrece como propia de Alcalá, y que éste consigna como *xenuç* [con grafía acostumbrada ç para el zāy final], equivalente del romance "axenuç", nuestro actual "ajenuz".

Este arabismo, que designa la misma planta que su étimo, se introdujo en el idioma sin razón aparente, puesto que ya existía el romance "neguilla" del mismo significado. No obstante, lo más probable es que se adoptase desde antiguo en alguna zona (seguramente Andalucía), y desde ella se fuera extendiendo y generalizando. "Ajenuz", según nos indica Mañillo, no aparece con mucha frecuencia en textos de la Baja Edad Media, pero se registra en más ocasiones que su sinónimo "neguilla". Nebrija, sin ir más lejos, menciona "axenuz" y silencia el otro vocablo, aunque éste sí es registrado por Covarrubias y el *Dic. de Autoridades*, usándose hoy día ambos términos para denominar esta planta (225).

Šuwayy/šawīy : ğ ben (Moringa pterygosperma

Gaertn./Moringa aptera Gaertn.) ?

Los editores jordanos de *al-Muqni' fi l-filāḥa* defienden, en nota, que este término es el árbol conocido en árabe por *bān*, español "ben", árbol de la familia de las moringáceas, con tronco recto, de mediana altura y flores blancas, y cuyo fruto, del tamaño de la avellana, da por presión un aceite que no se enrancia. No obstante, nos caben muchas dudas con respecto a esta identificación puesto que, en los escasos textos en los que aparece este árbol, se ofrece como su sinónimo (entre otros) el vocablo *šū'*, mencionado por Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī y en la poesía árabe antigua, como nos indica Meyerhof. Consideramos poco probable que el *šwayy'/šawīy'* del texto sea una lectura errónea por esta última palabra, dada la diferencia entre ambas.

Por otra parte, los editores ponen de manifiesto que no es una lectura segura, puesto que se dan las variantes *suwaynir/sawīnir* (manuscrito *alif*, B. General de Rabat), *šūnīz* (manuscrito *ḥā'*, 5013 de la B. N. de París) y *šūnīy* (manuscrito *bā'*, B. Real de Rabat). Millás, en el manuscrito árabe por él atribuido a Ibn Wāfid y correspondiente a parte de nuestra edición, ofrece la lectura *šūnīz* "ajenuz". Nosotros, de acuerdo con este profesor, creemos mucho más probable que se trate de esta planta (que acabamos de analizar), una vez comprobados los sinónimos de *bān* en diversas obras (226).

šḥ : artemisa (Artemisia Cina Berg., Artemisia

herba-alba Asso., *Artemisia maritima* L. y otras).

El término árabe es el nombre genérico de las artemisas, plantas de la familia de las compuestas tubulifloras, caracterizadas por ser olorosas, y por estar provistas de vello blanco o gris; hojas con el borde entero y alternas; cabezuelas numerosas, pequeñas, en racimos o espigas; involucreo con brácteas imbricadas; receptáculo plano sin pajas, desnudo o veloso, y flores poco numerosas y, por lo general, hermafroditas.

Según Ibn al-Bayṭār, citado por los editores de la *Tuhfa*, el vocablo árabe *šṭḥ* responde, no a la *artemisia*, sino al *afinthion thalásson* de Dioscórides, *absinthium seriphium* de Plinio, identificado con la *Artemisia maritima* L. (ajenjo marino). En este mismo sentido se expresa al-Bīrūnī, quien señala como nombre griego de esta planta *sarṭfīyūn* y añade que, según Dioscórides, alguna gente conoce esta planta por *afsantīn baḥrī* ("ajenjo marino").

Por su parte, Basmadjian hace corresponder con el árabe *šṭḥ* el griego *abrótonon*, identificándolo con la *Artemisia Cina* Berg. (santónico). También es preciso añadir que el *šṭḥ* de Oriente corresponde a la *Artemisia judaica* L. (artemisa de Judea). Esta planta se registra en Bedevian con los nombres *šṭḥ*, *šṭḥan* y *ḥašṭša jurāsāniyya*. Sin embargo, para 'Abd al-Razzāq al-Ŷazā'irī (mencionado por Renaud y Colin), esta especie del Jurāsān no es otra que la *Artemisia Cina* Willk. var. *pauciflora* Stoechm. y especies vecinas que, según algunos, son variedades de la *Artemisia maritima* L. A través de todas estas identificaciones, podemos observar que *šṭḥ*,

nombre genérico de plantas olorosas y de sabor amargo para Abū Hanīfa e Ibn Sīda, parecía corresponder en Occidente también al nombre genérico de "artemisa", pero concretizado en las especies pertenecientes a la sección llamada *seriphidium*, entre las que se hallan la Artemisia cina, la Artemisia herba-alba Asso (ontina) y la Artemisia maritima L. Esta afirmación se corrobora, en cierto sentido, por el hecho de que en Marruecos *šīḥ* designa la Artemisia herba-alba Asso. [equivalencia también registrada por Bedevian]. De igual forma, Schweinfurth ofrece para esta planta el nombre *šīḥ*, en los apartados dedicados a la flora de Egipto y Biskra (227).

Muchos son, en la obra del botánico anónimo, los nombres romances relacionados con *šīḥ*, por ser éste un nombre general de plantas aromáticas. De esta forma, hallamos los siguientes: 1. "Bontorca", del latín *vettonica*, *bretonica*, nombre aplicado a una especie de *šīḥ* sin determinar (tal vez la Artemisia abrotanum L.); 2. "Cantošco", tal vez derivado del latín africano o español *canthus*, aplicado a una especie de *šīḥ* no identificada; 3. "Ešcaina", del latín *escaria*, adj. de *esca* (yesca), aplicado al *šīḥ abyad* de Toledo, y a una variedad viscosa y de rápida combustión de esta planta. Para Font Quer, estas especies son la Artemisia herba-alba Asso u ontina [también llamada ajea yesquera, tomillo yesquero y boja yesquera], y alguna variedad pegajosa de la Artemisia campestris; 4. "Fumilla, fochiyya" (el segundo nombre sería una errata del primero), del latín *fumus* + *-iyya* de adj. denominativo árabe, aplicado a esta planta por su facilidad en desprender abundante humo [confundido con *alf wa-mi'a*,

pronunciación vulgar *alfumia* "mil y cien", explicado aquí por el gran número de cabezas de la planta; 5. "Mauriśco, mauro viśco", del latín *maurus* (negro) y *viscum* (muérdago, liga), nombre de la Frontera superior para una especie de *šīḥ* identificada con la *Artemisia abrotanum* L.; 6. "Somoloh velyas", tal vez del latín *xsubmiculare* (fulminar, chispear) y de *vetula* (vieja), aplicado en toda la Frontera al *šīḥ aḥmar* o *šīḥ rūmī*, identificado por Dozy con el ajenjo (*Artemisia absinthium* L.); 7. "Tomello", diminutivo del griego-latín *thymun*, aplicado a una especie de *šīḥ* sin determinar (¿tomillo yesquero anterior?), y 8. "Umriyya", tal vez de *xumbrius*, -a, -um (sombrio), aplicada a una especie de *šīḥ* sin identificar (228).

LETRA *ṢĀD*.

Ṣafṣāf : sauce [véase *jilāf*].

Ṣanawbar : pino (*Pinus pinea* L., *Pinus halepensis* L. y otros).

Árbol de la familia de las abietáceas. En general, los pinos, al igual que el abeto, tienen en un mismo árbol las flores masculinas y las femeninas. Las primeras, constituidas por un gran número de estambres apiñados, poseen polen amarillo; las segundas, agrupadas en los llamados conos,

forman las piñas una vez maduras las simientes. Tienen dos clases de hojas: unas pequeñas y membranosas que se desprenden pronto, y las agujas que nacen de dos en dos en su axila. Todos los pinos pueden resinarse y dar trementina, así como los subproductos derivados de ella. *Ṣanawbar* es un nombre genérico que designa varias especies de pino englobadas en esta descripción. No obstante, en diversas fuentes árabes y obras más recientes, parece referirse con más exactitud al pino de Alepo y al pino piñonero, especies más características de las tierras mediterráneas.

Loew, citado por Meyerhof, indica que la palabra árabe *ṣanawbar* deriva del siríaco *aṣṭrūbīlā*, transcripción del griego *stróbilos* que designaba el "fruto o cono del pino". Sin embargo, el término árabe se aplicó pronto al árbol en sí, y se habría traducido con él los griegos *peukē* y *pītys*. Pero, hasta ahora, no se ha llegado a identificar plenamente las diferentes especies de pinos mencionadas por griegos y árabes, quienes distinguen entre pino "macho" y pino "hembra".

Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī arroja cierta luz al tema, pues indica que el nombre *ṣanawbar* se aplica a las especies "hembra" de estos árboles. Según este autor, el pino "macho" sería el *arṣ* [correspondiente al cedro en Occidente, como ya vimos en las primeras páginas de nuestro glosario], y añade que no tiene fruto, contrariamente al *ṣanawbar* que sí lo posee (*lawz al-ṣanawbar*) y que es comestible. Esta descripción nos hace pensar en el pino piñonero (*Pinus pinea* L.), cuyos frutos son, en efecto, comestibles.

Por su parte, Meyerhof considera que el "pino macho"

(*ṣanawbar ḡakar*) nombrado por Maimónides corresponde al *Pinus orientalis* Link., en tanto que identifica las especies del pino "hembra" de Maimónides con las dos citadas al comienzo, esto es, *Pinus pinea* L. de conos más grandes, y *P. halepensis* L. de conos un poco más pequeños. A estos últimos, según añade Maimónides, se les llama *qaḏm Qurayš* (variante: *'amal Qurayš* en la cita de Galeno hecha por al-Bīrūnī), *al-kirkir* y *bīṭus*. Sprengel, citado por los editores de la *Tuḥfa*, considera igualmente que *ṣanawbar* es el *Pinus halepensis* L., e identifica el *tannūb* mencionado por Ibn al-Bayṭār (correspondiente, según éste, al *pītys* de Dioscórides) con un pino de conos pequeños, probablemente el *Pinus orientalis* Link.

Como nos informan Renaud y Colin, la palabra *ṣanawbar*, vulgar *ṣnāber*, se aplica en Marruecos al pino de Alepo, árbol que recibe en beréber el nombre de *tāyḏā*. Dicho vocablo ha de relacionarse con el latín *taeda*, nombre de la sexta especie de árboles resinosos de Plinio, que designaba un pino del que se hacían antorchas (*taedae*), rico en resina como el *Pinus Mugho* Mill. Schweinfurth, en su apartado dedicado a la flora de Egipto, registra *ṣanawbar* como equivalente del *Pinus pinea* L. y *P. halepensis* Mill., identificaciones que también efectúa Bedevian, añadiendo el *Pinus sylvestris* L. (229).

Los nombres romances que el botánico anónimo señala en relación con el vocablo *ṣanawbar*, sin más calificativos, son: "pino, pinoš", del latín *pinus*, identificado con el *Pinus sylvestris* L.; "šabín", del latín *sappinus*, aplicado a una especie de *ṣanawbar* conocido con los nombres *qamm Qurayš*,

qadam Qurayš y *qaml Qurayš*, identificados en Asín como el *Pinus picea* L. o *P. sylvestris*, aunque ya veíamos que Meyerhof ve en ellos el *P. halepensis* L. En realidad, se trata de un término confuso, puesto que nuestro "sapino" no es otro que el abeto (*Abies pectinata* L.). El tercer nombre romance es "ṭeda", del latín *taeda*, cuya forma beréber ya vimos aplicada al *P. halepensis* L., aunque Asín lo identifica con el pino rodeno (*P. pinaster* Solander), por ser la variedad más resinosa de estos árboles. Otros vocablos romances serían "mare, mariyun", del latín *mare* y su gen. pl., aplicado al *ṣanawbar al-mā'* (probable pino marítimo o *P. pinaster* Solander); "pinello, pinelo", diminutivos romances del latín *pinus*, aplicados al *ṣanawbar al-arḍ* (pino de la tierra) y *ṣ. al-arānib* (pino de las liebres), especies no identificadas, y "zafranello", diminutivo romance afijado a *za'farān* árabe, correspondiente al *ṣanawbar al-arḍ* y *ṣ. al-baqar* (pino de vaca), especies sin determinar.

El *Vocabulista* nada nos aporta con respecto a las especies que podía designar el término *ṣanawbar*, puesto que identifica éste (bajo las formas *ṣunūbra*, *-āt* y *ṣunūbar*) con el latín genérico "pinus". En cambio, Alcalá nos ofrece algunas especies conocidas en su entorno y designadas con este vocablo árabe. Así, registra *ṣunūbra*, *ṣunūbar* para "pino generalmente", pero también las formas *ṣonóbar* y *ṣonóbra* [con reducción del diptongo y armonización vocálica de la palabra, tal como indica Colin] para el "pino aluar" (*P. sylvestris* L.), "pino negral" (*P. clusiana* Clemente ssp. *Salzmannii* F. Q.), igualmente llamado *ṣonóbra cahla* y *ṣonóbar aqhál*, y "piña

de piñones" (P. pinea L.) (230).

LETRA *ḌĀD* .

Ḍarw : lentisco (Pistacia lentiscus L.).

Mata o arbusto de la familia de las anacardiáceas, de corteza color rojiza que más tarde se vuelve gris. Las hojas se hallan en las ramas jóvenes y son coriáceas, lampiñas, enteras y con un mucroncito apical. De esta mata hay pies masculinos y femeninos; los primeros echan unos cortos ramilletes de flores con cinco estambres rojillos, y lo segundos tienen un pistilo redondo, que luego se convierte en un fruto globuloso, pequeño, primero verde, después rojo y, finalmente, negro. Su principal facultad es la astringente.

Correspondiente al *sjīnos* de Dioscórides y *lentiscus* de Plinio, *ḍarw* o *ḍirw* es a menudo confundido con el *buḡm* o terebinto, dada la semejanza entre ambos vegetales. De esta forma, al-Aṣma'ī (citado por al-Bīrūnī) los identifica plenamente, en tanto que Maimónides hace del *ḍarw* la especie silvestre del terebinto. No obstante, Abū Ḥanīfa (seguido por Ibn Sīda) señala claramente que el *ḍirw* da fruto en racimos como el terebinto, pero su grano es más grande que el de éste. Así mismo, el primero abunda en los montes del Yemen, mientras que el segundo no crece en tierra árabe.

Abū Ḥanīfa nos describe esta mata no como tal, sino como un árbol propio de montaña semejante a la encina; las

puntas de sus hojas tienden al rojo y son cuaves; cuando su fruto madura, también se torna rojizo al igual que sus hojas; sirve para curar males de pecho y otras zonas, y corre por él un líquido viscoso y negro semejante a la pez, usado en perfumería. Con estas últimas palabras, el autor se refiere a la conocida goma o exudación resina que fluye del tronco del lentisco: la almáciga, nombrada en árabe *maṣṭakā* o *muṣṭakā*, transcripción del griego *mastíjē*. También era llamada *'ilk al-rūm* "goma de los griegos", puesto que la proveniente de las islas griegas (principalmente la de Quío) era la más apreciada.

La *Tuḥfa* registra el sinónimo beréber del lentisco: *tīdekt*, señalado en Salmon con la variante *tebdTkt*. Este autor indica, en nota, que las cenizas del lentisco, llamado vulgarmente *dru* (*trō* en los Ŷebala), se usan en el Marruecos septentrional para fabricar jabón, principal industria de las tribus de montaña, y que sus bayas sirven igualmente para elaborar un aceite de mala calidad llamado *bTl-ḥofra*. Señalemos finalmente que, a pesar del común y extendido uso del término *ḡarw* para designar el lentisco, Schweinfurth consigna este nombre en su obra, en el apartado dedicado a la flora del Yemen, como equivalente de otra planta de la familia de las labiadas, la *Salvia nudicaulis* Vahl. (231).

El botánico anónimo ya ofrece en su obra el nombre romance que quedaría en nuestra lengua: "lentiŝco", del latín *lentiscus* (actual "lentisco"), aplicado por el mismo error que vemos anteriormente tanto al lentisco como al terebinto. A él se añaden "abrécano", del latín *africanus*, identificado con

una especie de lentisco no determinada, al igual que sucede con "mansanel", adjetivo romance derivado de *mansana*, compartido con otras plantas cuyos frutos también poseen forma redonda.

El *Vocabulista* y el *Arte* de Alcalá nos muestran las formas hispanoárabes de este vocablo, traduciéndolas el primero por "lentiscus" y el segundo por "lantisco" y "lentisco": se trata, en el primer caso, de *ḡaruwwa*, *ḡarū*, *ḡaruwwa* y *ḡarū* y, en el segundo, de *darúa*, *darú*, en las que se experimenta la transposición del acento sobre la vocal epentética.

Sólo añadiremos que, si bien el nombre de la planta nos llegó del latín, no sucedió así con su resina, la almáciga, palabra proveniente del árabe *maṣṭakā* (derivado, a su vez, del griego, como hemos visto), que pasó a nuestra lengua con el mismo significado de su étimo, y se halla documentada desde el siglo XIII (232).

LETRA ḤĀ' .

Ḥarfā' : taray (*Tamarix gallica* L.).

Arbusto (también árbol) de la familia de las tamaricáceas, de corteza áspera color ceniciento oscuro y ramos un tanto rojizos. Sus hojas son delgadas, estrechas,

apiñadas, verde claras y alternadas en los ramos, que son delgados, largos y flexibles. Sus flores son más bien encarnadas por fuera y blancas por dentro, y se convierten en pequeñas cajas que encierran las semillas.

Correspondiente al *myrīkē* de Dioscórides, *myrice* o *tamarix* de Plinio, *ṭarfā'* se presenta en Abū Hanīfa e Ibn Sīda como un arbusto carente de tronco y de ramas útiles, perteneciente a las plantas salobres que sirven de alimento a los camellos, y que proporciona una miel dulce. Todos los autores, casi sin excepción, lo distinguen del *aṭl'* (más grande y con madera de mayor calidad, según al-Bīrūnī), una especie oriental de taray (*Tamarix articulata* Vahl./*T. orientalis* Forsk.). No obstante, Maimónides confunde *kazmāzik/ṣazmāzik* (agalla del tamariz oriental) con el fruto del *ṭarfā'*. Al-'Alamī, citado por los editores de la *Tuḥfa*, expone que los horneros de Fez se sirven de este arbusto llamándole 'arṭš "rama pequeña". Su nombre en beréber es *tāmešt/tamešt*. Si bien *ṭarfā'* designa principalmente el *Tamarix gallica* L., Schweinfurth también registra este nombre como equivalente de otras dos plantas de esta familia: el *Tamarix nilotica* Bge. (en Egipto) y el *T. brachystilis* Gay. (en Biskra) (233).

La casi nula confusión que antes apuntábamos con respecto a *ṭarfā'* y su especie oriental *aṭl'*, se halla presente en el botánico anónimo, pues ofrece en su obra el romance "vurruca" [del latín *verruca*], como sinónimo del grano del taray o *ṭarfā'* también llamado *al-'adaba* "la dulce o sabrosa", cuando en realidad corresponde a la agalla del *aṭl'*. También mantiene cierta confusión, al aplicar el nombre "ṭamarišco"

[del latín *tamarix*, -ice según Asín, pero mejor de *tamariscus*] tanto al *ṭarfā'* como al *aṭl*. Por otra parte, *ṭarfā'* aparece junto a otras plantas como sinónimo de "yerba aśplení" [del latín *herba* y grec.-lat. *asplenum*, -i, compuesto de *a* privativa y *splen*, -enis (el bazo)], nombre romance aplicado a todas aquellas plantas capaces de curar la dureza e hinchazón del bazo.

Como podemos observar, ya se halla en el botánico anónimo el romance "tamarisco", actual tamarisco, aunque en las lenguas romances peninsulares parecía estar más extendida la variante latina *tamarix* (*tamarice*), de donde procede nuestro actual "tamariz", documentada en el Fuero de Tudela (¿siglo XIII?) y en los diccionarios de Nebrija, Covarrubias y *Autoridades*. Con estas formas entrará en competición, aunque no conseguiría imponerse, los derivados del árabe *ṭarfā'*. En el dialecto granadino de Alcalá ya se altera la grafía clásica en *taráfa*, *taráf*. Esta última forma pasaría a **tarafe* y luego, por conversión de la *f* medial en *h*, a *tarahe*, forma que registra Nebrija ["*tarahe* o *atarfe* *tamarix -cis*"]. Más tarde, esta *h* se perdería dando lugar a **taráe*, posterior *taray*, forma consignada en Covarrubias y *Dic. de Autoridades*. Como hemos indicado, el arabismo no consiguió arrinconar a las formas romances, por lo que actualmente esta tamaricácea se nombra como *taray*, *taraje* o *tarahe*, *atarfe* o *tarfe*, pero también como *tamariz*, *tamarice* y *tamarisco* (234).

LETRA 'AYN.

'**Adas** : lenteja (*Lens sculenta* Moench.).

Planta herbácea anual de la familia de las leguminosas, con tallos ramosos, endebles y estriados; hojas oblongas, zarcillos poco enrollados, y flores blancas con venas moradas. Su fruto se halla en vaina pequeña, con dos o tres semillas pardas en forma de disco.

Correspondiente al griego *fakós*, '*adas* es el nombre árabe más conocido y utilizado hasta hoy para designar estas semillas. También recibían éstas los nombres *fāqūs* (transcripción del vocablo griego) y *al-bulsun*. Al tratarse de un producto sumamente extendido y consumido, los autores árabes apenas hacen alusión a él, o dan alguna indicación de sus propiedades, como es el caso de Ibn Māsawayh y al-Arbūlī. El primero, por ejemplo, nos dice que es la semilla más útil para curar la debilidad de la vista causada por la humedad.

Si bien en el *Vocabulista* el vocablo '*adas* se aplica únicamente al latín "lens, tis" (lenteja), podemos observar a través de las obras del botánico anónimo y de Alcalá que este nombre, además de nuestra leguminosa, designaba otras plantas de la misma familia. De esta forma, en el botánico hallamos '*adas* aplicado al romance "amenca" (del latín *medica herba*), que corresponde en realidad a la mielga (*Medicago sativa* L.), junto a su sinónimo exacto romance "anteliyaś" (del latín *lenticula*, actual lenteja), aunque ya advierte el autor que este nombre romance se usa también para otra planta que no

determina. Por su parte, Alcalá consigna las formas *aādēṣ* a, *aādēṣ* [con desplazamiento del acento literal, propio de este dialecto y del valenciano] tanto para "lentejas, llantejas", como para "fasola assi" (habichela) y "arueja" (arveja) (235).

'*Arār* : narciso silvestre [véase *bahār*].

'*Arf/'urf* : palmera [véase *najl*].

'*Arṭṣā* : parra [véase *karn*].

'*Afār* : sin identificar.

Todos los autores que nos hablan de este árbol hacen las mismas observaciones: se trata de un árbol débil parecido al pequeño *gubayrā*' (serbal y otros), excelente para hacer fuego. Esta última cualidad la comparte con otro árbol llamado *marj*, también muy útil para encender fuego. De las ramas del '*afār* se hacían los mecheros antiguos (*zinād*).

Estos son los únicos datos que poseemos, los cuales nos impiden decir a ciencia cierta de qué árbol en concreto se trata (236).

'*Afs* : nuez de agalla (*Quercus lusitanica* Lam. var.

infectoria A.D.C.).

La llamada nuez de agalla o agalla es una excrecencia redonda que se forma en el roble, encina y otros árboles o arbustos por la picadura de ciertos insectos al depositar sus huevos. Aquí se trata concretamente de la agalla formada por la picadura de un heminóptero, el *Cynips gallae tinctoriae*, sobre el árbol mencionado (*Q. lusitanica* Lam. var. *infectoria* A.D.C.). Para Font Quer, se correspondería con el *Quercus faginea* Lamarck, roble agallero por excelencia, llamado también "quejigo", nombre derivado del latín *cecidium*, venido de un diminutivo del griego *kēkis*, *kēkidos*, "la agalla".

El vocablo árabe 'afṣ [también 'afaṣ o 'afiṣ] está emparentado con el siríaco 'afṣā, y corresponde al *kēkis* de Dioscórides y *galla* de Plinio. Considerada esta agalla como el fruto de una especie de encina por los autores clásicos y árabes, su cualidad más notable, tal como indica su nombre ("astringente"), es la de poseer un alto grado de astringencia a la par de amargura, y así nos lo revelan autores como Abū Hanīfa, Ibn Sīda e Ibn al-Ḥaššā'.

Según Maimónides, esta agalla recibía también los nombres de *al-qaṣaf* y *al-bahaṣ*. El primero no se halla en los diferentes tratados y diccionarios, y el segundo es, según Ibn al-Bayṭār (citado por Meyerhof), un nombre del alcornoque (*Quercus ilex* var. *suber* L.) y de la encina de agallas ya nombrada. Renaud y Colin añaden que una variedad de esta nuez de agalla, verde, pequeña y arrugada, llevaba el nombre de *anfakītis* que Ibn Buklārīṣ traduce por *ḥiṣrim*, nombre aplicado igualmente al agraz.

Aunque Schweinfurth señala en la flora de Egipto la *Quercus infectoria* Ol. ('afš), las agallas que se venden en este país proceden de Alepo, al igual que sucede en Marruecos, en donde se importan también de Siria, si bien existe el árbol en la zona (237).

En cuanto al nombre romance aplicado a este árbol de las agallas, hallamos en el botánico anónimo la forma "cherco", derivada del latín *quercus* (238).

El término clásico árabe ('afš) se mantiene en el *Vocabulista*, como equivalente de "gala", pero ya se observa en la obra de Alcalá la metátesis sufrida por este nombre en el dialecto granadino, por la que "agalla" se corresponde con el árabe *ázfa*, *azf*. Esta misma metátesis es la que aparece en el arabismo "algazafán" ("algaçafán"), documentado una sola vez por Maíllo en un texto del siglo XV. El término fue accidental y dejó de usarse probablemente en el mismo siglo XV, pues no lo registra Nebrija ni los diccionarios posteriores. Si aparece, no obstante, en el *DRAE* desde 1970 con el significado de "las agallas", y también lo consigna el *DHLE* como "agalla de roble, o de otro árbol o arbusto, utilizada en medicina". Según Maíllo, la nasal final se justifica por posibles necesidades de rima, o bien por la influencia de "algafacán", término casi parónimo (239).

'Ullayq : zarza (*Rubus fruticosus* L.).

Arbusto sarmentoso de la familia de las rosáceas. Sus vástagos arraigan en el suelo por su extremo, luego se

endurecen, se vuelven leñosos y dotados de pecios agujones. Las hojas se componen de cinco hojuelas desiguales, dispuestas de manera digitada. Las flores forman ramilletes en los extremos de las ramitas nuevas de color rosa. El fruto es la zarzamora, constituida por numerosos fructículos negros, jugosos, con una sola semilla cada uno. La zarza fue conocida y apreciada como planta medicinal desde la Antigüedad, siendo mencionada ya por Teofrasto. Su virtud principal es la astringente.

Correspondiente al *bátos* de Dioscórides y al *rubus* de Plinio, 'ullayq deriva del verbo árabe 'allaqa, con el sentido de "la que se engancha", puesto que esta planta espinosa se cuelga de todo lo que se le acerca. Maimónides registra para la zarza el sinónimo *al-bāṭūs* que no es otra cosa sino la transcripción del nombre griego, y el español *arña* que, según Simonet, es probablemente un "vocablo de origen ibérico o céltico, afin a ARÇA, que designa una mata semejante" (240). La *Tuhfa* señala como nombre de identificación dudosa para esta planta el término *sanām*. Su fruto semejante a la mora, negro cuando madura, dulce y comestible, como nos lo describe Abū Hanīfa (seguido por al-Bīrūnī), se llama *al-tūt al-waḥṣī* (mora silvestre); en beréber, según Maimónides, recibe el nombre de *nābiq*, pero se trata de un vocablo dudoso, y en persa se llama *al-darakah* en palabras de al-Dīnawarī (*āldir/āldar* en al-Bīrūnī).

Meyerhof indica que la *Rubus fruticosus* L. no es conocida en algunos países de lengua árabe en la actualidad, por lo que 'ullayq designa, por ejemplo en Egipto y Siria, la

Rubus sanctus Schreb. y otras plantas. En efecto, Schweinfurth consigna en Egipto este término como equivalente de la *Convolvulus stachydifolius* Choig., *Convolvulus arvensis* L. y *Cynanchum acutum* L. Por su parte, Bedevian registra igualmente diversas plantas con el nombre 'ullayq tales como *Convolvulus althaeoides* L., *C. arvensis* L., *Cynanchum acutum* L. y la ya vista *Rubus fruticosus* L. (241).

La forma clásica árabe 'ullayq se mantuvo en nuestra Península, como puede verse en las obras del botánico anónimo, *Vocabulista* y Pedro de Alcalá [en estas dos últimas como equivalentes de "rubus" y "çarça mata spinosa" respectivamente]. En el *Vocabulista* se acompaña de otra palabra de la misma raíz: *ma'laqa*, *ma'āliq*. Sus correspondientes vocablos romances son los siguientes: "moraš" (del latín *morum*, actual mora), al que acompaña el *afranÿi* (o dialecto de Cataluña y sur de Francia) "archa" confundido con "orcha" (oreja) y ya aludido anteriormente; "royyola" (dim. romance de "royo" del latín *russeus/russus*), aplicado a una especie de zarza y de hiedra sin determinar, y "yerba aspleni" (del latín *herba* + gr.-lat. *asplenum*), nombre compartido con otras plantas por el hecho de ser útil para curar la hinchazón y dureza del bazo (242).

'Unnāb : azufaifo (*Zizyphus jujuba* Miller).

Pequeño árbol espinoso de la familia de las ramnáceas. Sus ramas, en zigzag, son largas, aunque también posee otras de crecimiento limitado. Las hojas nacen en los costados de

estas últimas ramas, de color verde intenso en la parte inferior y más pálidas en el superior. Las flores son pequeñas, de un verde amarillento, y nacen aglomeradas en las axilas de las hojas. El fruto es algo mayor que una aceituna, de color de cuero, con un solo hueso dividido en uno o tres compartimientos; la carne tiene un cierto sabor dulce pero es un poco sosa. La planta es originaria de Oriente, al parecer del norte de China, pero desde tiempos remotos fue introducida y cultivada en los países mediterráneos. Plinio nos la describe en el primer siglo de la Era Cristiana, y también aparece mencionada en la misma época en Jerusalén.

Las azufaifas, que recibían el nombre griego *serica* y el latín *zizypha* según comenta Laguna, se designaron en árabe con el término 'unnāb, dada su semejanza con las uvas ('ināb/a'nāb) con las que compartía forma y sabor. Este vocablo se identificó plenamente con el fruto del azufaifo cultivado, aunque también se aplicó a otras plantas. Así, Schweinfurth registra este nombre como *Zizyphus spina Christi* L. (en Argelia), a la par de la identificación ya conocida (en Egipto). Bedevian, por su parte, añade a la designación de azufaifo la de serbal (*Sorbus domestica* L.), compartida con *gubayrā'* [señalemos que al-Bīrūnī indica como sinónimo de 'unnāb "serbal de la China" (*gubayrā' al-ṣīn*)].

A pesar de ser un vocablo conocido, no cabe duda de que, en el Occidente musulmán, su sinónimo *zufayzaf* se impuso finalmente para designar esta planta. Este es el diminutivo de *zafzūf*, palabra proveniente casi con seguridad del griego *zizyfon*. Ibn al-Bayṭār (citado por Attié) ya muestra un cierto

predominio de este término, cuando explica que *al-zufayzaf* es *al-'unnāb* entre los andalusíes. Con respecto al Norte de Africa, Salmon anota que en Marruecos se conoce únicamente el vocablo *zefzūf*.

Este predominio no se efectúa en nuestro suelo en los siglos XI y XII. De hecho, en nuestro tratado sólo aparece *'unnāb* e igual sucede en el botánico anónimo [quien registra "iškil" como una especie de *'unnāb*, no determinada]. El *Vocabulista* (siglos XII-XIII) muestra los dos términos como equivalentes de "jujuba". Sin embargo, en Alcalá se consigna únicamente las variantes dialectales *zuūzúfa*, *zuūzút* como sinónimos de "açofaifo arbol" y "açofaifa fruta", y este romance tomado del árabe es el que se conserva en nuestra lengua (243).

Digamos, finalmente, que *'unnāb* dejó su huella en el vocablo "aluneb", registrado una sola vez en los *Libros de astronomía* de Alfonso X el Sabio, curiosamente junto a su sinónimo "azofeifa". Sin embargo, fue una huella débil que en absoluto cuajó en nuestra lengua, considerándose por tanto como un arabismo ocasional (244).

'Inab, a'nāb : uvas [véase *karn*].

'Unṣul : cebolla albarrana [véase *baṣal al-fa'r*].

'*Awsay*[^] : licio (*Lycium afrum* L., *L. halimifolium* Miller, *L. europaeum* L., y otros).

El término árabe corresponde al género *Lycium* L. de la familia de las solanáceas [llamado vulgarmente en español "cambronera"]. En él se engloban una serie de arbustos o arbolillos espinosos, con las ramas y ramitas en general colgantes. Las hojas son enteras, alternas, solitarias y a veces fasciculadas, alargadas o lanceoladas y pecioladas. Las flores son axilares, solitarias o reunidas en grupos de dos o en falsas umbelas. Los frutos son bayas jugosas, esféricas o alargadas, que contienen muchas semillas.

Según Ibn al-Bayṭār (citado por Renaud y Colin), '*awsay*[^] responde al *ramnos* de Dioscórides y *rhamnos* de Plinio, con dos especies en lugar de las tres imitadas por los árabes de Dioscórides: la primera, según Sprengel, sería el *Lycium europaeum* Desf.; la segunda (primera de Plinio), de hojas más blancas, sería el *L. afrum* L. y el *Rhamnus saxatilis* L. para Littré; la tercera de Dioscórides (segunda de Plinio), de hojas más negras, sería el *R. oleoides* L. para Littré, y *R. Paliurus* L. para Sprengel. Por su parte, Basmadjian efectúa otra correspondencia para el árabe '*awsay*[^], pues lo indica como equivalente del griego *potamogeíton éteros* (identificándolo con el *Lycium afrum* L.).

La definición que hace Abū Ḥanīfa (recogida igualmente por Ibn Sīda) de esta planta también es muy general, por lo que puede corresponder a distintas especies del género licio: árbol espinoso no muy grande, de hojas pequeñas, madera dura y fruto semejante al del '*inab al-ḥa'lab* (lo cual lleva a un

autor citado por al-Bīrūnī a confundir ambas plantas). Dicho fruto es rojo, redondo, semejante a un garbanzo [otros dicen que parecido al higo], dulce y comestible, y lleva el nombre de *muṣā'*. Este término designa, en casi todos los autores, el fruto del *'awsay'*, pero también se aplica (en al-Anṭākī y al-'Alamī) al de la zarza, al del azufaifo silvestre (Ibn Buklārī), incluso al nispero (en Pedro de Alcalá), y otros.

Esta planta recibía igualmente los nombres *al-qaṣad*, *al-ḡulhum*, *aṣiyābardin* (nombre siríaco o persa mutilado) y *al-garqad*. Este último se aplicaría concretamente, según los editores de la *Tuḥfa*, al *Lycium europaeum*, si bien Leclerc señala que dicho término convertido en *gardaq* [pronunciación marroquí *gerdegl*] designa en Argelia el *Lycium afrum* (jazmín bastardo). Maimónides registra como nombre español de esta planta "espina alba". Simonet ve en ella una especie de cardo, el *Onopordon acanthium* L., confundido a menudo con el espino albar (*Crataegus monogyna* Jacquin), que es un arbusto. Este, en efecto, comparte las características descritas hasta ahora para el árabe *'awsay'*.

En Egipto, según Meyerhof, son objeto de comercio tanto las ramas del *Lycium europaeum* L. como las del *L. afrum* L. No obstante, Schweinfurth registra en este país, como equivalente de *'awsay'*, el *Lycium arabicum* Schf., y el *L. arabicum* B. en Argelia. Bedevian se decanta por identificar *'awsay'* con el *L. afrum* L. y con el *Rhamnus cathartica* L. o espino cervical (245).

En el botánico anónimo hallamos varios nombres romances aplicados a diversas especies de *'awsay'* y al fruto de éste. De esta forma, tenemos "cambrón" [del latín *camerus/camurus* /

camur "encorvado hacia adentro", o de *ramnus*, según Asín], como término correspondiente al 'awsaŷ *abyaḍ* o espino blanco. Asín no determina la clase de planta espinosa sugerida en el texto; hoy "cambrón" se aplica al *Lycium halimifolium* Miller y al *L. europaeum* L. Un segundo nombre es "cantués", propio del habla *rūmī* (griego moderno), aplicado al 'awsaŷ *aswad* o espino negro, sin determinar. Un tercer vocablo es "rubiol" [del latín *rubus* + terminación de dim. romance = "rojillo"], correspondiente a una clase de 'awsaŷ en la que Asín cree ver el espino real, pero que puede referirse a cualquier tipo de espino. "Torna-sol" [de los latinos *tornare* y *sol, ole*] se aplica al 'awsaŷ *abyaḍ*, también llamado *qurūn* "cuernos" por la forma de sus púas, pero no vemos clara la relación entre el término árabe y el romance. "Zanbuca montozá" [del latín *sambucus* + *montosus*], en *afranī* "asatinco", son nombres que se aplican al 'awsaŷ *yabālī* y 'awsaŷ *abyaḍ*, de probable identificación con el espino de tintes (*Rhamnus infectoria* L.), puesto que se alude en el texto a su utilidad en tintorería. Otra forma romance es "esquitala", en regiones de Castilla y Levante "escuo", aplicado al 'awsaŷ *aswad* que Asín identifica con el espino negro de Colmeiro (*Rhamnus lycioides* L.). Por último, el fruto de esta planta (*muṣ'*) recibe el nombre romance "gabansoś", probable transcripción de "garbanzos", debido quizá a su forma.

Por su parte, Alcalá ofrece la forma *ávcig* [con *kasra* en lugar de *fatḥa*, al igual que aparece en el *Vocabulista*] como sinónimo de "escambron", nuestro actual "cambrón", identificado, como hemos dicho más arriba, con el *Lycium*

halimifolium Miller y L. europaeum L. (246).

LETRA GAYN.

Ḡār : laurel [véase *rand*].

Ḡāsūl : algazul (*Mesembryanthemum nodiflorum* L.).

Planta anual de la familia de las aizoáceas, con hojas opuestas o alternas, crasas, de color verde amarillento. Las flores axilares blancas son poco visibles, y están llenas de vesículas transparentes. Es planta propia de las estepas, y sus cenizas se utilizan para hacer barrilla.

Muy escasas son las noticias acerca de esta planta, de la que no se ocupan prácticamente los autores que venimos manejando. Maimónides ofrece el nombre *ḡāsūl*, de la raíz *g-s-l* "limpiar, lavar", como sinónimo de *uṣṣnān al-qaṣṣārīn* o "sosa de los bataneros", junto a *al-ḥamd* y *al-ḥurd*. Según comenta Meyerhof, *ḡāsūl* y *ḥamd* son nombres genéricos que designan los vegetales empleados en lugar del jabón, sobre todo por los beduinos del desierto. Añade que *ḡāsūl* se refiere especialmente a la planta *Salicornia fruticosa* L. en el moderno Egipto, apoyándose en Schweinfurth. No obstante, este autor también registra como equivalente de *ḡāsūl* la planta arriba descrita, o sea, la *Mesembryanthemum nodiflorum* L. Bedevian añade otra identificación de este nombre: *Althaea*

officinalis L. (malvavisco), pero se trata de una confusión con las formas *gasūl* y *gassūl* que, en efecto, son sinónimas de *jiṭmī* o malvavisco.

En todas las ocasiones en las que el botánico anónimo nombra esta planta, se destaca su gran eficacia para lavar las ropas, y ésta es la causa de que, en romance, recibiera los nombres de "šauš*ī*ella" y "šob*n*ella, šobinyello, šabonella". El primero, procedente de un diminutivo de "šauš*a*" derivado del latín *salsa*, actual "sosa", se aplica al *gāsūl* tomado como una especie de acedera o *ḥummād*, pero ya vimos (al analizar esta planta) que se trata de una posible confusión con *ḥamd*, nombre genérico así mismo de plantas empleadas como jabón. En cuanto al segundo, la grafía correcta es "šabonella", diminutivo romance del latín *sapo*, -one "jabón". Un tercer nombre que aparece en relación con *gāsūl*, tomado en su amplio sentido de plantas con las que se lava la ropa, es "caulilya" [dim. romance de *caulis* "col"], pero no sabemos a qué planta en concreto se refiere el texto con este vocablo de la Península.

El término árabe *gāsūl* pasó al español "algazul", documentado por primera vez en el siglo XVI. No obstante, su uso se halla restringido al sureste de España, según Corominas. La forma "algazul" no se registra ni en Covarrubias ni en el *Dic. de Autoridades*, y el *DHLE* la ofrece como representante de varias plantas: la ya aludida *Mesembryanthemum nodiflorum* L., *Aizoon hispanicum* L. y *Salsola kali* L. [estas dos últimas con menos registros que la primera] (247).

Gubayrā' : serbal (*Sorbus domestica* L.).

Arbol de la familia de las rosáceas, con tronco recto y liso, ramas gruesas y copa abierta. Las hojas compuestas de hojuelas elípticas son dentadas y lampiñas. Las flores de color blanco son pequeñas y se hallan en corimbos axilares. Su fruto es la serba, muy áspera y de gran astringencia.

Según Ibn al-Baytār, citado por los editores de la *Tuḥfa*, el árabe *gubayrā'* "la pequeña gris" responde al *óya* de Dioscórides y *sorbus* de Plinio, *Sorbus domestica* L. o serbal. No obstante, aunque ésta es una acepción usual en los autores árabes, *gubayrā'* designa varios árboles y sus frutos. De esta forma, Maimónides lo hace fruto del árbol llamado *al-muštahā* ("la apetitosa"), que designa tanto el serbal como el nispero común y el acerolo. Renaud y Colin añaden a estas identificaciones el sebestén (*Cordia myxa* L.), y señalan que el sinónimo beréber de *gubayrā'* que expone la *Tuḥfa*, *tīzgā*, podría aplicarse a las especies del género *Cotoneaster* presentes en el Atlas (*C. nummularia* F. y M., y *C. Fontanesi* Sprach). Bedevian consigna *gubayrā'* tanto para el *Sorbus domestica* L. ya mencionado, como para el *Sorbus Aucuparia* L. (serbal silvestre) y el *Chrozophora tinctoria* A. Juss. (tornasol).

Junto a esta serie de identificaciones referidas a *gubayrā'* como árbol, hallamos la que tuvo mayor eco y vida en la España musulmana, tomando este vocablo como nombre de hierba: poleo (*M. pulegium* L.), registrada en varias obras. El botánico anónimo ya ofrece "poleyo cabruno, poleyo chorbuno" [

de los latinos *pulegium*, *caprunus* < *capro*, -one (macho cabrío) y **cervunus* < *cervus* "ciervo"] como sinónimos romances de *gubayrā'* *ʿabalī* (poleo de monte), *g. taysiyya* (poleo de macho cabrío) y *g. al-iyyal* (poleo de los ciervos). Esta especie es la denominada "poleo cervuno" (*Preslia cervina* Fresenius). Maimónides indica claramente que el nombre español de esta planta es *bulāyu* (poleo). No tan claro aparece en la obra de Ibn al-Ḥaššā', quien comenta que *gubayrā'* no es muy conocido en el Magreb, y que se da en los montes de Granada, donde se le llama *banŷīra*. Simonet no consigna este nombre tal cual en su obra; puede que se trate de una deformación de *bulāyu*.

Por su parte, en el *Vocabulista* se halla *gubayrā, -āt* como sinónimo del latín vulgar "pulledium" y, finalmente, en el *Arte de Alcalá* se consigna *gubéyra, gubeyrīt* [plural con influjo de imela] como equivalente de "poleo yerua conocida" (248).

Garb : sauce [véase *jilāt*].

LETRA **FĀ'**.

Fuŷl : rábano (*Raphanus sativus* L.).

Hierba anual o bienal de la familia de las crucíferas, con la base del tallo y parte de la raíz engrosadas y formando un tubérculo globoso, apezonado u oblongo y casi rollizo, de

color de rosa vivo (en las rabanetas) o blanco, o tan moreno que negrea. Las hojas son grandes y las flores son blancas o violáceas. Los frutos son alargados, muy gruesos, de superficie lisa; cuando maduran, se descomponen en segmentos que contienen la semilla.

Los autores se inclinan a creer que el rabanillo silvestre (*Raphanus raphanistrum* L.), representado por la subespecie *rostratus*, del Próximo Oriente, podría haber dado origen al rábano común cultivado. Este se conoce como planta alimenticia desde tiempos remotos, y así se dice que ya figuraba en la alimentación vegetal de los egipcios, tres mil años antes de nuestra Era.

Correspondiente al *rafanos* de Dioscórides y *raphanus* de Plinio, *fuʿl* es el nombre árabe usado hasta hoy para designar esta planta, y posiblemente se halla emparentado con el término siríaco ofrecido por al-Bīrūnī: *fuglā*. Al igual que sucede con otras plantas tan conocidas y extendidas como ésta, los autores árabes apenas nos hablan de ella, salvo para indicar sus propiedades (como hacen Ibn Māsawayh e Ibn Buklārīš), o señalar algunas de sus variedades.

Maimónides nos habla del *fuʿl barrī* "rábano silvestre", adjudicándole los sinónimos *al-laḥlāḥ/liḥlāḥ*, *al-ḥaḍamān/ḥayḍamān* y el español *labašnā/iabšanā*. En cuanto al primero, Meyerhof aclara que designa varios vegetales, principalmente ciertos cardos y el cólquico, pero no el rábano silvestre; el segundo es correcto, y el tercero corresponde al árabe *labsān*, que se aplica a la mostaza silvestre. En el caso de Abū Ḥanīfa, no acertamos a comprender qué significan sus palabras

con respecto a este vegetal, puesto que afirma que el grano llamado *ḥabb al-fuʿl* y el aceite llamado *duhn al-fuʿl* no son este *fuʿl* (o rábano) que forma parte de las hortalizas, sino otro *fuʿl* (249).

Por lo que se refiere a otros nombres romances de la especie cultivada y silvestre del rábano (además del erróneo ofrecido por Maimónides), el botánico anónimo nos aporta los siguientes: "rabanello" [del latín *raphanus* > **raphanella*, **rapanella*], aplicado a una especie del *fuʿl nabaʿf* identificada con una clase de "lirón" silvestre (¿lantén de agua?); "rábano" [del latín *raphanus*], en el habla de Cataluña y sur de Francia (*afranýf*) "rabeneés", aplicados tanto al rábano común cultivado como al silvestre, y "rábano gallico" [este último adjetivo gentilicio (derivado del nombre *Gallecia*) emparentado con el latín *gallaicus*, gallego], aplicado en el noroeste de España a una especie de *fuʿl barrf* llamada *fuʿl ýillīqf* (rábano gallego). Esta especie se identifica, según Colmeiro, con el rábano rusticano o vagisco (*Cochlearia armoracia* L.).

Total predominio, pues, de los derivados de *raphanus* (identificado, igualmente, con *fuʿla*, *fuʿal* en el *Vocabulista*, al tiempo que con *muštahà*) para designar este producto en el habla romance española. Su elevado uso y posterior asentamiento en nuestra lengua queda patente en Alcalá, quien registra como equivalente de "rauano yerua o rayz" y "rauano assi (silvestre)" los árabes granadinos *fúxia*, *fúgel* y *fúgel birrī*, pero también el romance *rábano* junto a "rauano silvestre" (250).

Firsād : morera [véase *tūt*].

Fustuq : alhóncigo o pistacho (*Pistacia vera* L.).

Pequeño árbol de la familia de las anacardiáceas, de unos tres metros de altura, hojas compuestas y de color verde oscuro, cuya forma recuerda a las del terebinto. Sus frutos son como pequeñas bellotas, aovados, largos y con la punta aguda y encorvada, de color rojizo y piel arrugada, con la almendra comestible, el llamado pistacho, de color verdoso. Esta simiente es rica en aceite. Como nos dicen Abū Ḥanīfa e Ibn Sīda, no es un árbol propio de los países árabes, sino que crece en Persia y la India. Por lo general, se le hace originario del primero de estos países.

Correspondiente al *pistákia* de Dioscórides y *pistacia* de Plinio, *fustuq* (o *fustaq*) es un nombre árabe derivado del persa *pištah* (*pistah* según al-Dīnawarī). Al tratarse de un producto importado de Oriente, lo más probable es el que el vocablo griego también tenga un origen extranjero. Su goma o resina es llamada por Maimónides *al-maṣṭikā l-nabaṭī* o *'ilk al-anbāṭ* ("goma de los nabateos"), confundida o identificada a menudo en diversos autores con la goma del terebinto, o con la del lentisco, la llamada almáciga.

Si bien *fustuq* es el nombre usual del pistacho (fruto y árbol), en Occidente se aplicó al fruto del pino, al tratarse de un producto que no se daba en estas tierras. Es por ello

que, en la obra de Schweinfurth, se registra *fustuq* como equivalente del *P. vera* L., pero también del *Pinus pinea* L., en el apartado dedicado a la flora de Egipto.

El botánico anónimo no nos habla prácticamente de esta planta. Únicamente menciona el *fustaq al-arq* "alfóncigo de tierra" como sinónimo del romance "castanyuelo" [dim. del latín *castanea* "castaña"], pero no sabemos qué variedad de alfóncigo designa el vocablo árabe. También relaciona con el alfóncigo el término romance "atramello" [del latín *atramella*, "negras mieles"], en el que Asín cree ver la resina de esta planta o del lentisco. *Fustuq* no aparece en el *Vocabulista*, ni tampoco en la obra de P. de Alcalá en la que, curiosamente, el romance "alhostigo" (árbol y fruta), forma procedente del vocablo árabe, se identifica con *xerbíne*, *xerbín*, nombre árabe de una especie de cedro o ciprés.

A pesar de la escasa aparición del término *fustuq*, éste quedó en el español "alfóncigo" con el mismo significado. Además, no se ha conservado sólo esta forma, sino otras variantes tales como "alfócigo", "alfónsigo" y "alfóstigo", recogidas por el *DRAE*. A ellas se añaden las ya anticuadas "alhostigo" (que vemos en Alcalá), y "alhócigo". En las variantes "alfócigo" y "alhócigo" hallamos un ejemplo del peculiar paso del grupo (moz)árabe *st* a *c*, en tanto que en "alfónsigo" y "alfóncigo" encontramos una falsa intercalación de *-n-* por influjo de etimología popular. La variante "alfóstigo" ya se registra en el siglo XIV; Nebrija consigna "alhostigo o alhocigo"; Corrubias documenta las formas "alfócigo" y "alhócigo", y el *Dic. de Autoridades* "alfónsigo"

(forma más usada), "alhócigo" (como más propio del castellano), "alfóstigo" y "alhóstigo" (251).

Faṣṣa : alfalfa (*Medicago sativa* L.).

Planta de la familia de las leguminosas que dura varios años y renace después de cortada; no se endurece y echa brotes nuevos herbáceos, con las hojas de tres en rama, de hojuelas oblongas, dentadas en sus extremos. Las flores son de color azulado o violáceo, y se recogen en pequeños ramilletes cuyo cabillo arranca de la axila de las hojas superiores. El fruto es una pequeña legumbre arrollada en forma de caracolillo. Es planta originaria de Oriente; pasó a Grecia en tiempos de Alejandro Magno; de aquí se extendió a Italia y, más tarde, a toda Europa occidental.

Correspondiente al *mēdiké* de Dioscórides y *medica* de Plinio, *faṣṣa* (o *fiṣṣa*) es el sinónimo vulgar de *fiṣfiṣa* /*faṣfaṣa*, únicamente recogido como tal en la *Tuḥfa*, y que parece una abreviación de este último término. Según nos informan los editores de esta obra, *feṣṣa* designa aún en Marruecos las especies cultivadas del trébol y la alfalfa, recibiendo las silvestres distinta denominación. El nombre griego *mēdiké* ("hierba de Media") se debe a que esta planta vino a los griegos de Persia, y los árabes tomaron de la lengua de este país, a través del siríaco, su vocablo *fiṣfiṣa*/*faṣfaṣa*, derivado del persa *aspa-astī* "forraje de caballo". *Fiṣfiṣa* se refiere, en concreto, a la alfalfa fresca y, en este sentido, posee como sinónimos los nombres *al-raṭba*

"la húmeda" y *al-qaḍb* (aunque algunos autores mencionados por Abū Ḥanīfa consideran este vocablo como apelativo de la alfalfa seca), mientras que la seca se conoce normalmente con el nombre *qatt* (252).

Resulta muy extraña la presencia de este vulgar *faṣṣa* en nuestro texto, puesto que ninguna de las fuentes hispanoárabes que utilizamos lo consigna, y no parece que tuviera gran aceptación en nuestro suelo. Ello nos inclina a pensar que tal vez se trate de una intercalación del copista del manuscrito *alif* (B. General de Rabat), único manuscrito en el que aparece esta graffa, o incluso podemos pensar en una lectura errónea por parte de los editores.

Ciertamente, el botánico anónimo sólo registra la forma *faṣfaṣa* como equivalente de los romances "milca" [del latín *medica herba*, cast. "mielga"] y "poṭra" [del latín **pulliter*, **pulleter*, **pullitru*, cast. "potro"]. En el *Vocabulista* hallamos igualmente *faṣfaṣa* como equivalente de "herba", y en P. de Alcalá se registra *fázfaṣa* junto al romance "alfalfa", derivado de este vocablo árabe. Este arabismo, que Corominas supone procedente de un colectivo **faṣfaṣ* (con cambio del primer *ṣād* en *l* por disimilación, y pérdida del segundo *ṣād* por tomarlo como desinencia de plural), ya se documenta en nuestra lengua hacia el 1400, y aparece en los diccionarios a partir de Nebrija, con el mismo significado de su étimo árabe (253).

Fulful : pimienta (*Piper nigrum* L. y otros).

El término árabe *fulful* (también vocalizado *filfil*) no puede identificarse con una especie de pimienta en particular, puesto que es el empleado para designar diferentes clases de este grano a modo de baya redonda, extendiéndose también su uso para el fruto de plantas de distintos géneros. Por lo general, responde a diversas especies del género *Piper*, de la familia de las piperáceas, arbustos a menudo trepadores, raramente árboles o hierbas, con hojas tri o plurinervias, flores en espiga normalmente hermafroditas, y fruto en forma de baya lampiña. Muchas de estas especies, como por ejemplo la pimienta negra, proceden de la India, y llegaron a través de Persia a Grecia, en donde el denominativo indo *pippalī* pasó a *péperi* (*piper* de los latinos).

Según nos informa Abū Ḥanīfa, *fulful* es una palabra de raíz persa [que derivaría, a su vez, del sánscrito], referente a un árbol que no crece en tierra árabe, y que se asemeja al granado, con espinas al igual que éste. Cuando su fruto está fresco, se macera en agua y sal hasta que madura y luego se come. No obstante, al-Dīnawarī no se detiene en las diferentes especies de pimienta, cuestión en la que sí se interesan otros autores, tanto clásicos como árabes. De este modo, en el siglo IV a.C., Teofrasto ya distingue, aunque no de forma precisa, la pimienta redonda de la larga, alabando las propiedades medicinales de ambas. Así mismo, Dioscórides y Plinio hablan extensamente de la pimienta larga, la negra y la blanca como condimento y remedio medicinal. Galeno, cuya traducción cita al-Bīrūnī, comenta que los primeros frutos del pimentero